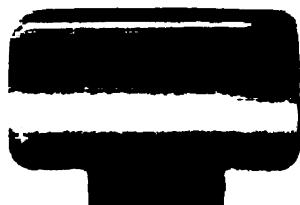


IICA



UN NUEVO PAPEL DE LA AGRICULTURA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

A. Reyes-Pacheco



IICA-CIDIA

Publicación Miscelánea No. 653
ISSN-0534-5391

**INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
(IICA)**

Oficina del IICA en Guatemala

Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola
- 5 AGO 1986
IICA - CIDIA

IICA-CIDIA

**UN NUEVO PAPEL DE LA AGRICULTURA
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

A. Reyes-Pacheco*

* Director de la Oficina del IICA en Guatemala.

El autor agradece los comentarios y colaboración de
Rosario Bogantes.

Guatemala, Guatemala
Agosto 1986

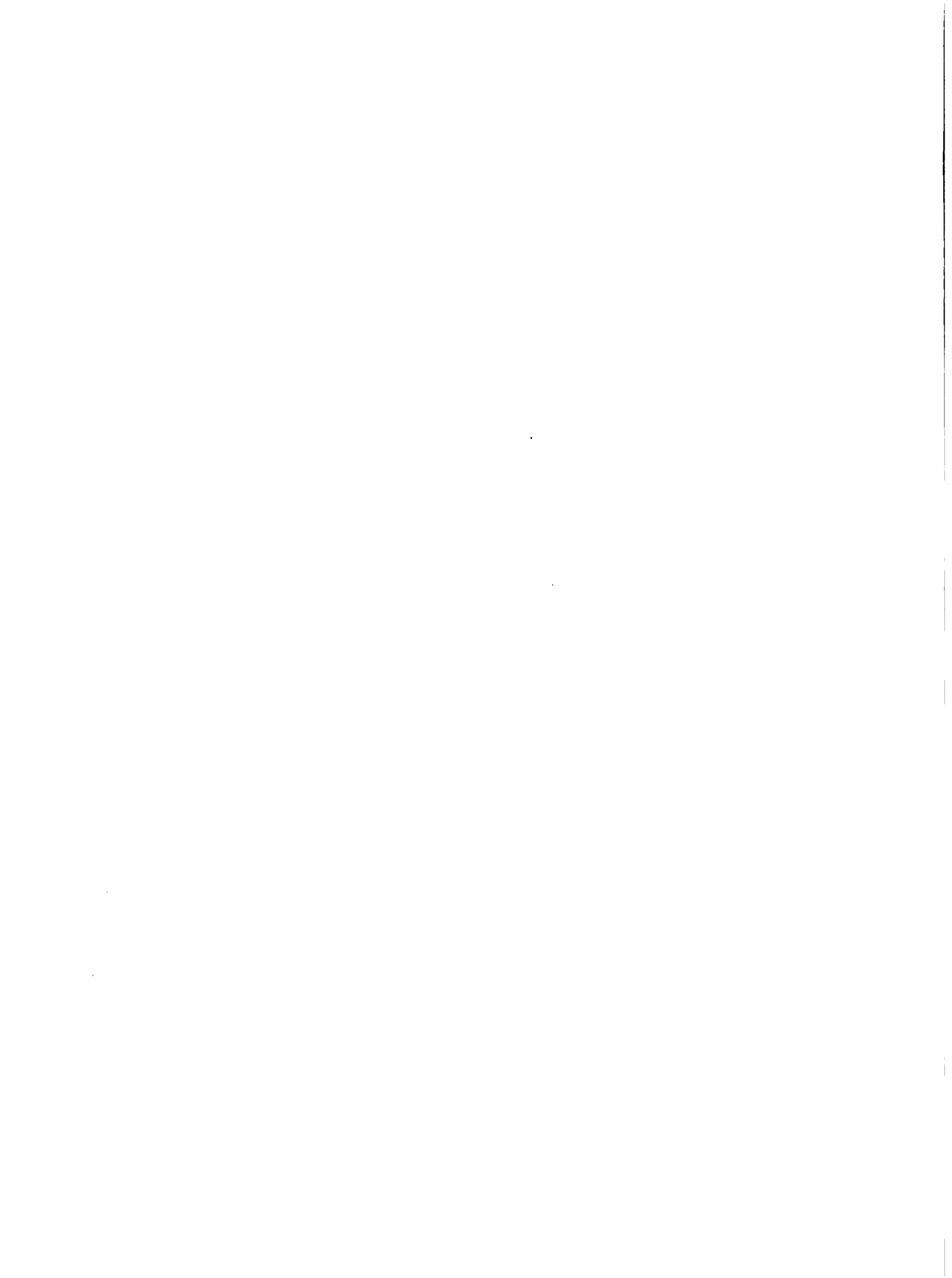
PH-653

~~BV-111/50~~

00000665

INDICE DE CONTENIDO

	PAGINA
PRESENTACION	i
I. INTRODUCCION	1
II. LA ECONOMIA Y EL SECTOR AGRICOLA	2
1. El producto interno bruto y el sector agropecuario	3
2. El Sector externo	7
2.1 Exportaciones	8
2.2. Importaciones	11
3. Empleo y mano de obra	12
III. LA CRISIS FINANCIERA	14
1. Elementos de la crisis	14
1.1. Términos de intercambio	14
1.2. Inflación	17
2. Efectos de la crisis	20
2.1. Recesión	20
2.2. Comercio internacional	21
2.3. Deuda externa	26
2.4. Inversiones	30
VI. COMENTARIOS FINALES	35
BIBLIOGRAFIA	39



PRESENTACION

Resulta difícil caracterizar la problemática económica que afrontan los países de América Latina y El Caribe aislada del contexto social y político actual, sin incurrir en apreciaciones parciales.

El análisis en este documento se circunscribe a la problemática financiera, sin perder de vista que ésta, por sí, es múltiple y compleja. Se analizan los efectos mas relevantes de una serie de variables financieras sobre la economía en general y el sector agropecuario en particular.

Las diferenciadas reacciones que, ante esas variables, pone de manifiesto el sector agropecuario ante la crisis, permiten suponer que éste podría contribuir a aliviar las situaciones de crisis en el corto plazo. En esa línea de pensamiento el presente documento incita a una reflexión profunda en torno a dicha posibilidad y conduce a nuevos y promisorios campos analíticos; a la vez, tiende a estimular el diálogo sobre las formas en que el sector agropecuario aumentaría su participación y capacidad de respuesta en un proceso de reactivación económica, en el corto y mediano plazo.



I. INTRODUCCION

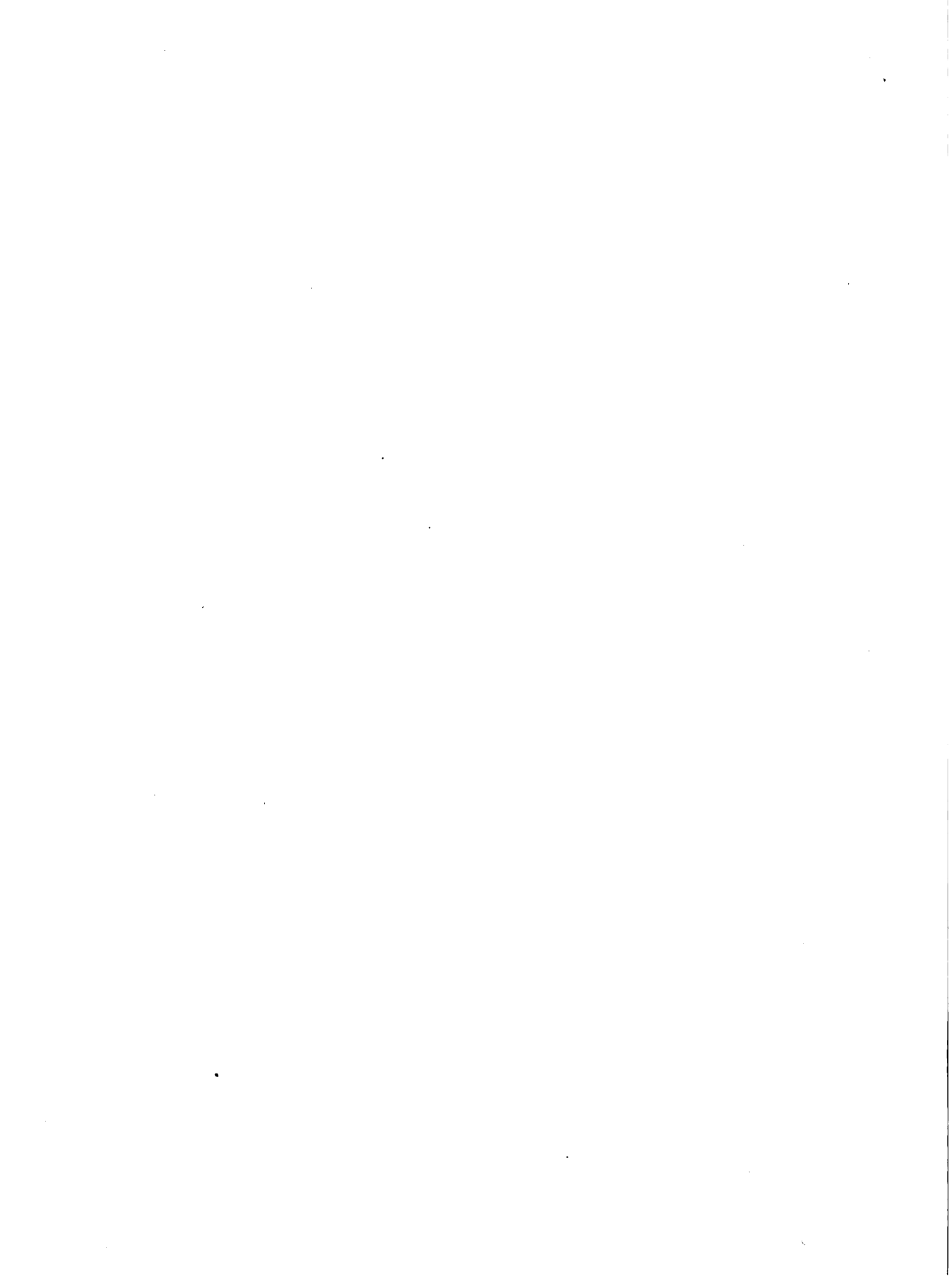
El sector agropecuario y su papel en el desarrollo económico-social de América Latina y El Caribe, ha sido objeto de continuo análisis por parte de los países y de los organismos que trabajan en la cooperación técnica internacional. La importancia relativa del Sector Agrícola en el estado actual del desarrollo económico mundial, se torna más relevante aún en los países de América Latina y El Caribe, en muchos de los cuales el sector agropecuario constituye la actividad económica preponderante. Además, refleja un reconocimiento paulatino por parte de las corrientes teóricas y sugiere que el desarrollo de la agricultura sobrepasa los marcos conceptuales unisectoriales e incursiona en un ámbito de interdependencia multisectorial.

De acuerdo con esa tendencia, habría que cuestionar los análisis unidimensionales de la situación actual y futura de la agricultura, a un nivel macro, que no incorporan en su concepción y diseño metodológico las interrelaciones con otros sectores económicos, tanto a nivel nacional como internacional. En caso contrario, los marcos conceptuales de diseño de políticas y por ende de estrategias e instrumentos operativos confiables serían limitados.^{1/}

En un mundo cada vez más interdependiente, que vive una realidad socio-económica dinámica, la agricultura de la Región no puede examinarse fuera de dicho contexto. Es evidente la necesidad de ampliar el panorama de análisis en función de las variables financieras y comerciales. El análisis en este documento incorpora dichas variables y pretende, en primer lugar, reseñar la situación actual de la economía y de la agricultura; en segundo término, trata de esbozar los elementos y efectos más sobresalientes de la crisis financiera, en función del sector agropecuario.

En este trabajo se han seguido fundamentalmente procedimientos metodológicos del campo organizacional y de sistematización de la información. Se facilita, de ese modo, la presentación estructural de la economía y del sector agropecuario en América Latina y El Caribe, y se permite inferir correlaciones con los aspectos financieros que supuestamente condicionan dicha situación. El enfoque metodológico se centró en los siguientes puntos:

^{1/} Ver G. E. Schuh. "The New Macroeconomics of Agriculture". The Agricultural Development Council, Inc. New York, N.Y. No. 29. February 1977.



- i. Definición, desglose y análisis morfológico del problema.
- ii. Definición y confirmación de los objetivos funcionales del documento.
- iii. Compatibilización y análisis de consistencia del esquema formulado sobre el problema, confrontándolo con los objetivos funcionales.
- iv. Identificación y determinación de los elementos conceptuales del problema en función de una serie de limitantes, principalmente las referidas a disponibilidad de información y acceso a ella.

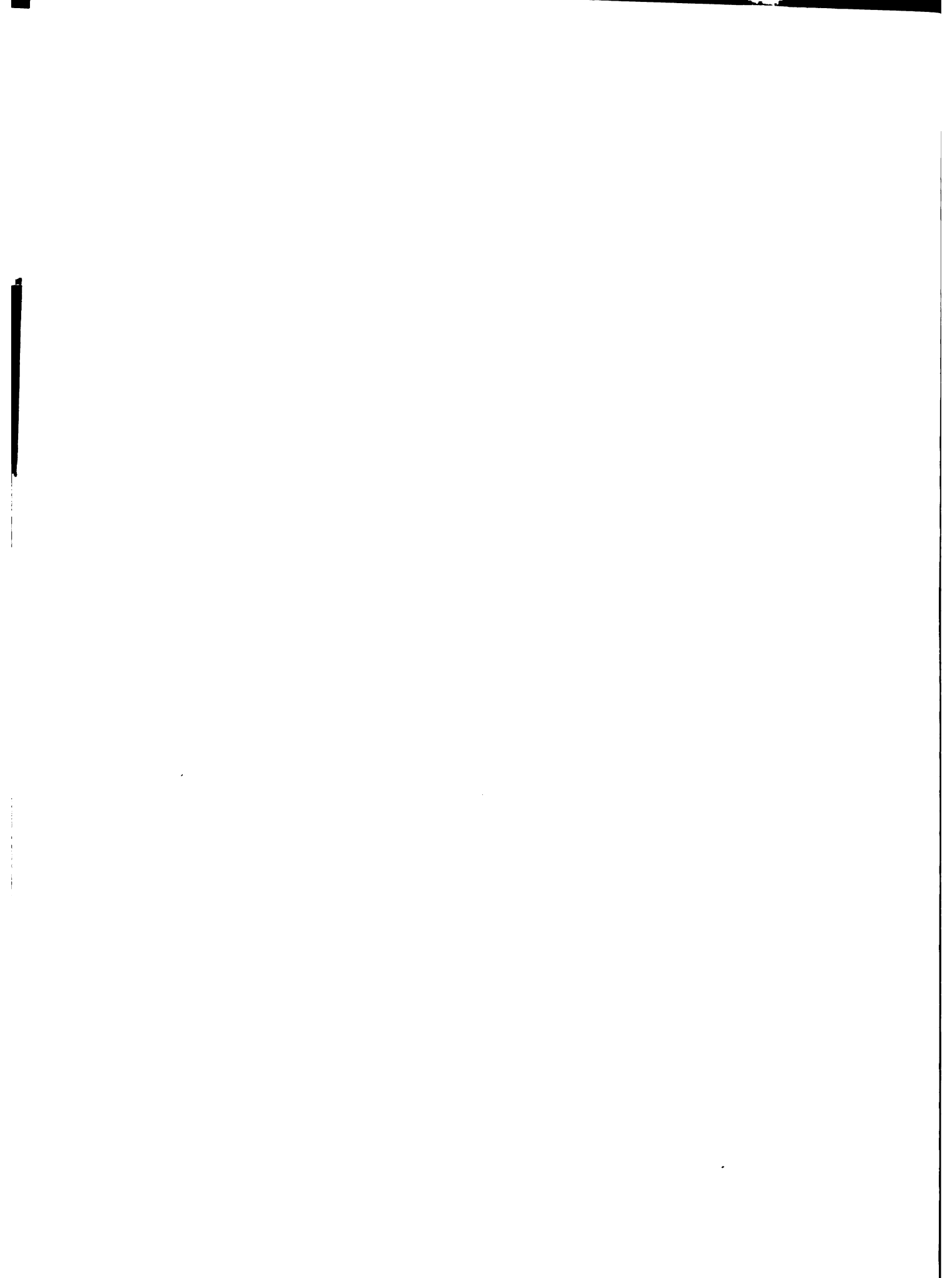
La metodología para la confirmación y análisis posterior de las variables contempladas se realizó en función de agregados cuantitativos, de acuerdo con las áreas geográficas del IICA.^{1/}

Más que una contribución al avance de los aspectos metodológicos necesarios para la caracterización de la situación actual y futura del sector agropecuario en los países de la Región, este trabajo constituye un enfoque metodológico específico que define, identifica y selecciona una serie de elementos conceptuales correlacionados que, a su vez incitan a la reflexión y el análisis.

II LA ECONOMIA Y EL SECTOR AGRICOLA

Entre las discusiones teóricas sobre el desarrollo económico y social, se destaca el cuestionamiento de la validez de modelos únicos de desarrollo, de fácil extrapolación entre los países. Según esa corriente crítica, habría que lograr acuerdos en la necesidad de definir y analizar los procedimientos bajo el conjunto de condicionantes sociales, políticos y económicos que, tanto a nivel nacional como internacional, limitan o facilitan la consecución de planteamientos y metas de los modelos de desarrollo aplicados por los países. Esto permitiría identificar los esfuerzos sostenidos que serían necesarios realizar.

- I7-----
- i. Area Central: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.
 - ii. Area del Caribe: Haití, Jamaica, Barbados, Dominica, Grenada, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Guyana y Suriname.
 - iii. Area Andina: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.
 - iv. Area Sur: Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile.



En esta sección se pretende revisar el comportamiento de varios aspectos del acontecer económico de los países de América Latina y El Caribe con referencia al sector agropecuario; determinar con una visión retrospectiva la situación actual de ese sector y su importancia con relación al resto de la economía -sobre todo en el contexto del sector externo y el empleo-; y analizar una serie de relaciones con aspectos macroeconómicos seleccionados.

1. El producto interno bruto y el sector agropecuario

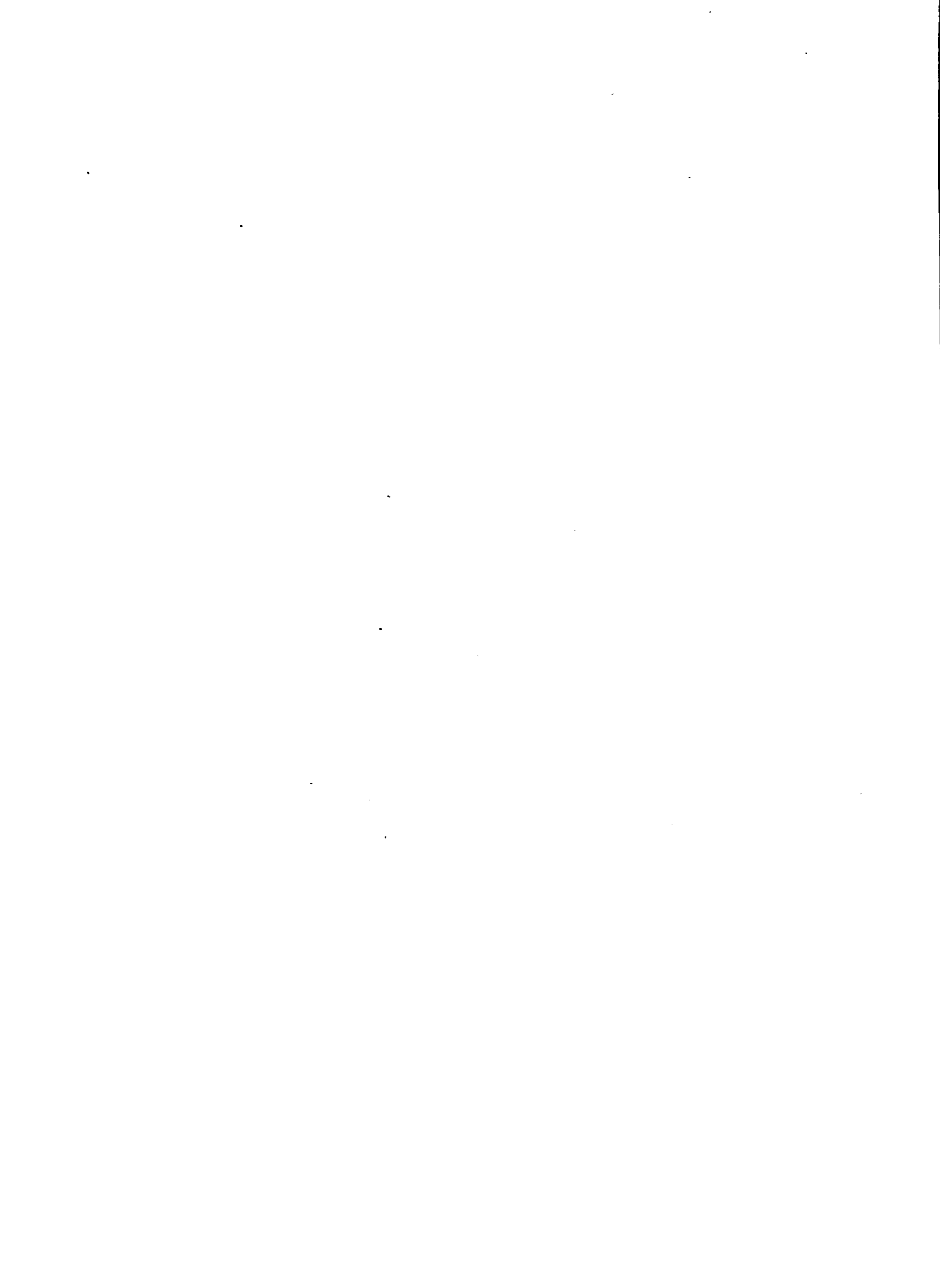
Las causas del comportamiento del sistema económico mundial, en especial a partir de la década de 1970, son complejas; las corrientes del pensamiento económico permanecen divididas ante la disyuntiva de buscar explicaciones de orden estructural, coyuntural o de ajuste. Debe reconocerse que no se puede depositar confianza en las estrategias y diseño de políticas nacionales de desarrollo económico, y mucho menos sectoriales, si no tienen en cuenta la compleja realidad del sistema económico mundial. Para ello, sin embargo, debe seguirse un proceso de aproximaciones sucesivas, pues la realidad que enfrentan los países no es estática.

El desarrollo económico de los países de la Región en lo que respecta al producto interno bruto -PIB- presenta, a partir de 1981, una realidad que contrasta con las dos décadas anteriores. El PIB para la Región en su conjunto pasó de una tendencia positiva significativa de una tasa promedio anual de crecimiento del 5.9% entre 1960 y 1980, a una variación anual acumulativa del -2.6% de 1981 a 1983.^{1/}

El comportamiento actual del PIB en América Latina y El Caribe no pareciera ser un hecho aislado del acontecer económico mundial; al contrario, se trata de una manifestación coherente con la deficiente y volátil economía internacional de los últimos años. Cuando se examina el desempeño económico de los países desarrollados, caracterizado por una recesión generalizada en 1980-1983, se destaca su interrelación con los países en vías de desarrollo y su repercusión en éstos. Los países de la Región demostraron igualmente un aumento significativo del ingreso per cápita en el transcurso de las últimas dos décadas, al pasar de US\$ 970.4 en 1960 a US\$ 1,792.6 (dólares constantes de 1982) en 1980, con una tasa promedio anual de crecimiento del 3.1%.^{2/} A pesar de ese comportamiento, los niveles de ingreso por habitante siguieron siendo bajos en relación con los países industrializados.

^{1/} Para detalle del PIB por áreas geográficas del IICA, ver Cuadros 1 y 2 del Anexo.

^{2/} Para detalle de las cifras correspondientes a la distintas áreas geográficas recurrir al Anexo, Cuadros 3 y 4.



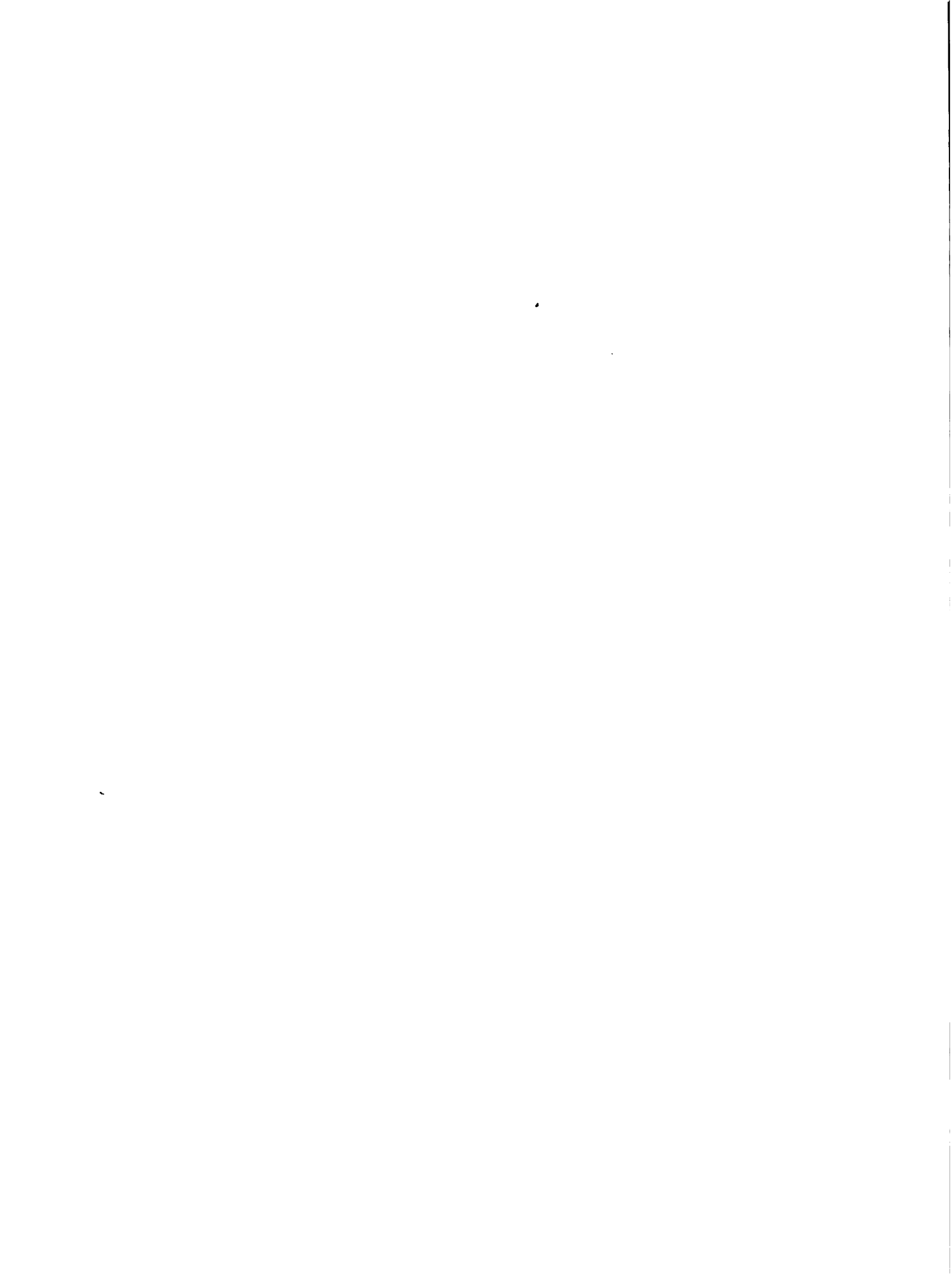
La mejoría en los ingresos per cápita alcanzada en las décadas anteriores ha sufrido un deterioro considerable con una disminución acumulativa del -9.5% de 1981 a 1983. La disminución continua del producto interno bruto en esos años, junto a un alto crecimiento poblacional, ha desembocado en el desmejoramiento de los niveles de ingreso.

La relación entre desarrollo económico y crecimiento de la población es mucho más compleja que una simple manipulación matemática para establecer los niveles de ingresos por habitante. De hecho, el crecimiento del producto interno bruto no necesariamente significa por sí un mejoramiento en dichos niveles. Por ello, para que los países de América Latina y El Caribe incrementen el nivel de ingresos, deberán registrar tasas de crecimiento del PIB muy por encima de las tasas de crecimiento poblacional, que en promedio son superiores al 2.0% anual. Para aquellos países en donde la tasa de crecimiento poblacional es superior al 3.0% anual, el producto interno bruto debería incrementarse significativamente para mejorar en forma sustancial los niveles de ingreso por habitante. Asimismo, la distribución del PIB entre la población es imprescindible si se pretende un desarrollo del mercado interno y, por consiguiente, un desarrollo económico autosostenido.

Si se continúa la disminución del producto interno bruto y prosigue un panorama económico sombrío, aunado a las altas tasas de crecimiento poblacional en la Región, el desmejoramiento de los niveles de ingresos de la población será de tal magnitud que las consecuencias no se limitarán a la profundización de los niveles críticos de pobreza, sino que incidirán en la inestabilidad socio-política de los países.

En la evolución de la participación relativa de los sectores económicos en la conformación del PIB, en los años elegidos, se refleja un comportamiento acorde con las teorías de desarrollo económico y social; la contribución relativa del sector agrícola es decreciente, al contrario de otros sectores como los servicios financieros y el transporte que han tenido una participación creciente (Figura 1). Es decir el proceso de desarrollo económico y social corre paralelo con una transformación en la participación de los sectores productivos y de servicios de los países en la economía.

Los cambios de participación económica estructural antes señalados no significan necesariamente que el sector agropecuario haya dejado de desempeñar un papel preponderante en la economía de los países de América Latina y El Caribe. Al contrario, ese papel pareciera ser crítico y determinante, y podría colocar al sector, en el corto plazo, como elemento dinamizador, en función de su importancia relativa dentro de las estructuras productivas, proporcionando así una respuesta a la situación recesiva actual.



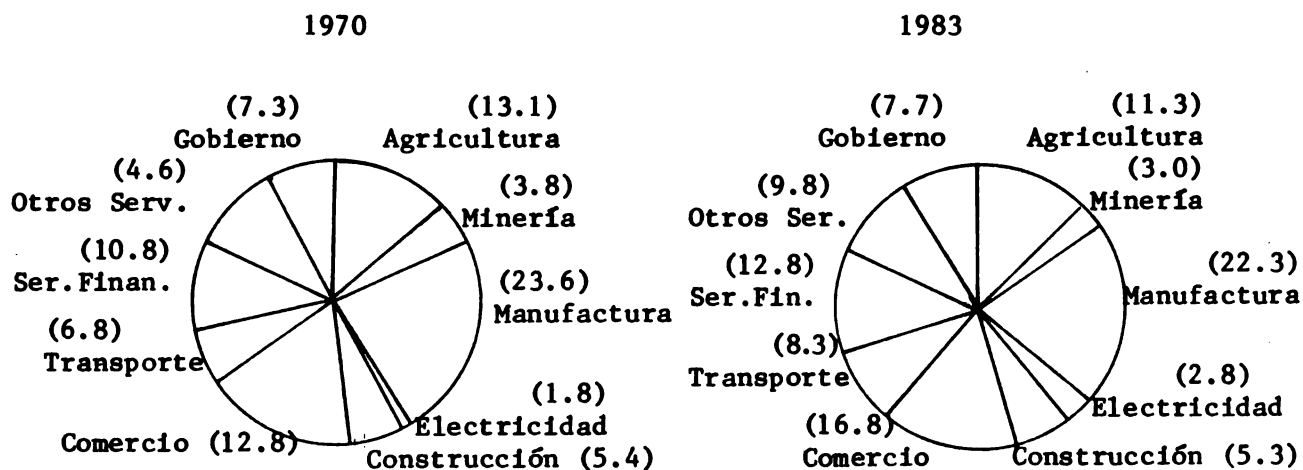


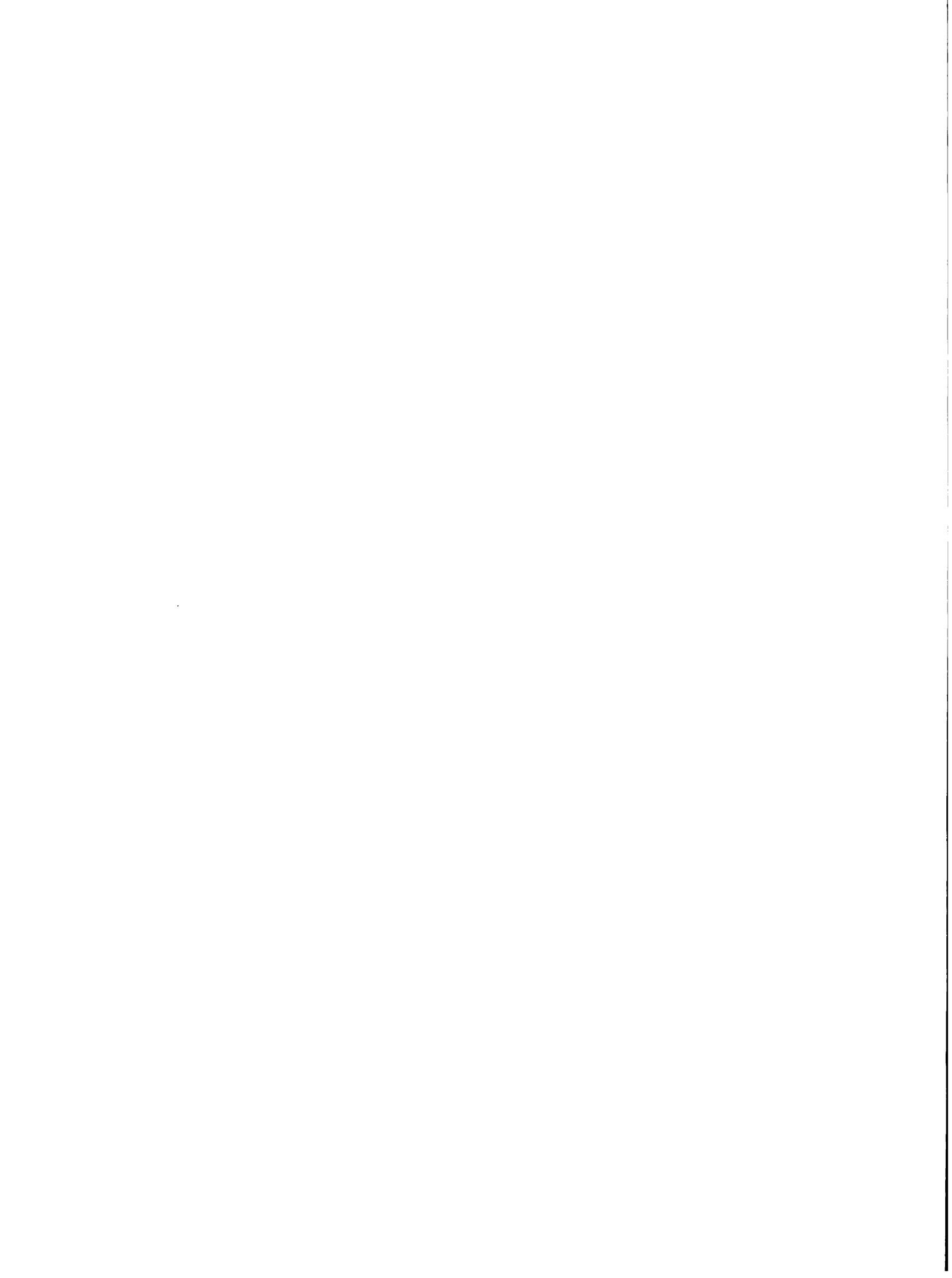
Figura 1. América Latina y El Caribe. Participación por sectores económicos de origen en el producto interno bruto total.

Es importante notar el decrecimiento de PIB por sectores. De los diez que lo conforman, solamente dos (uno de ellos el agropecuario) mostraron tasas de crecimiento positivas en 1982-1983.^{1/} En la Figura 2 se puede apreciar dicha situación para cada uno de los sectores.

El comportamiento del PIB según origen no parece presentar interrogantes que ameriten mayor atención analizado con una visión retrospectiva. Sin embargo, de 1980 a 1983 se observa un comportamiento disímil entre los diferentes sectores; por ejemplo, la variación acumulativa de las tasas de crecimiento del PIB según origen, para el sector agropecuario fue positiva del 5.3%, en contraste con los sectores de la construcción, manufacturero y comercio con variaciones acumulativas negativas en el orden del -14.2%, -11.1% y -6.9%, respectivamente.

El comportamiento positivo del sector agropecuario, a pesar de la recesión económica internacional de los años 1980-1983, induce a indagar si existe suficiente evidencia para demostrar que ese sector permanece un tanto ajeno a los efectos negativos de la crisis que afecta al resto de los sectores productivos. Parecería que la magnitud de las interrelaciones macroeconómicas no es similar en los países subdesarrollados a la

^{1/} Para un detalle de las tasas de crecimiento del PIB por sector, ver Cuadros 5 y 6 del Anexo. Los sectores de agricultura y servicios financieros fueron los únicos con crecimientos positivos en 1983 del 0.78% y 1.32%, respectivamente.



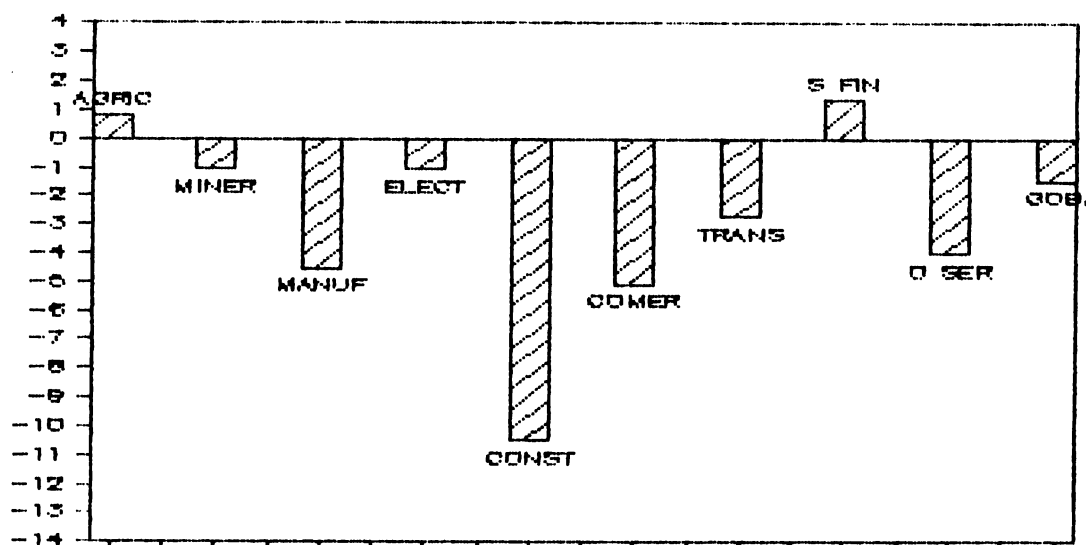


Figura 2. América Latina y El Caribe. Variación Anual del producto Interno Bruto total por sectores económicos de origen. 1982-1983.

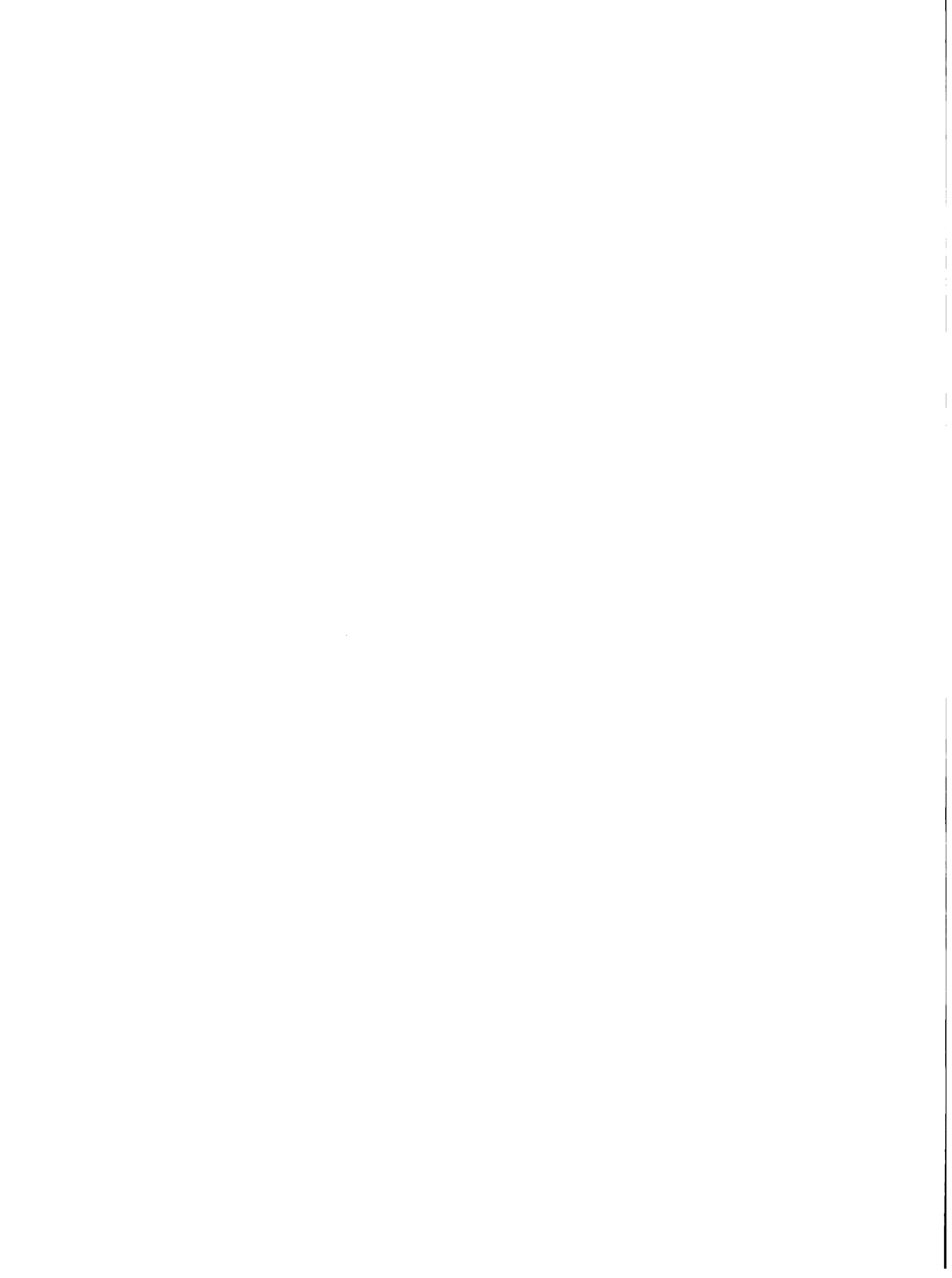
de los países desarrollados, pero se pone en evidencia que el sector agropecuario es susceptible de desempeñar un papel adicional positivo ante la crisis financiera internacional.

El crecimiento del sector agropecuario lleva a enunciar inferencias y cuestiones que aparecen interesantes y merecen atención, entre las siguientes:

¿Constituye el comportamiento del sector agropecuario suficiente evidencia empírica para aseverar que este posea un mayor grado de solidez estructural respecto a otros sectores?

¿Cuál es el grado de variación del PIB en función del sector agropecuario y con respecto a otros sectores? De ser significativo, ¿cuáles son las razones?

Las preguntas anteriores no son exhaustivas, ni tampoco excluyentes de otras que surgen a la luz del comportamiento del sector agropecuario en función de los demás sectores productivos, en cuanto al PIB. Sobre todo si se considera que las economías de los países de América Latina y El Caribe experimentan un desmejoramiento continuado desde 1980 hasta la fecha. Con base en la evidencia empírica habría entonces que preguntar: ¿por qué el sector agropecuario no presenta la misma tendencia negativa que otros sectores?. Es difícil dar respuestas concretas, pero resulta posible contribuir a delucidar en parte



el surgimiento de una preponderancia adicional del sector agropecuario y sus posibilidades de constituirse en una alternativa para superar la actual crisis económica.

Se detecta la posibilidad de un papel adicional para el sector agropecuario en el desarrollo económico de los países de la Región, además de los que tradicionalmente se le asignan. Sin embargo, lo importante y difícil resulta determinar cómo se orienta. ¿En qué dirección? ¿Cómo concretar la voluntad política de respaldar, con suficientes recursos financieros y humanos, una transformación del sector?. Para ello es preciso pensar en las transformaciones que se requerirían con respecto a la organización institucional y servicios de apoyo al sector, y los cambios que esto implicaría en la dimensión de las estructuras institucionales, con el propósito de obtener una redefinición o ajuste de los sistemas y estructuras productivas.

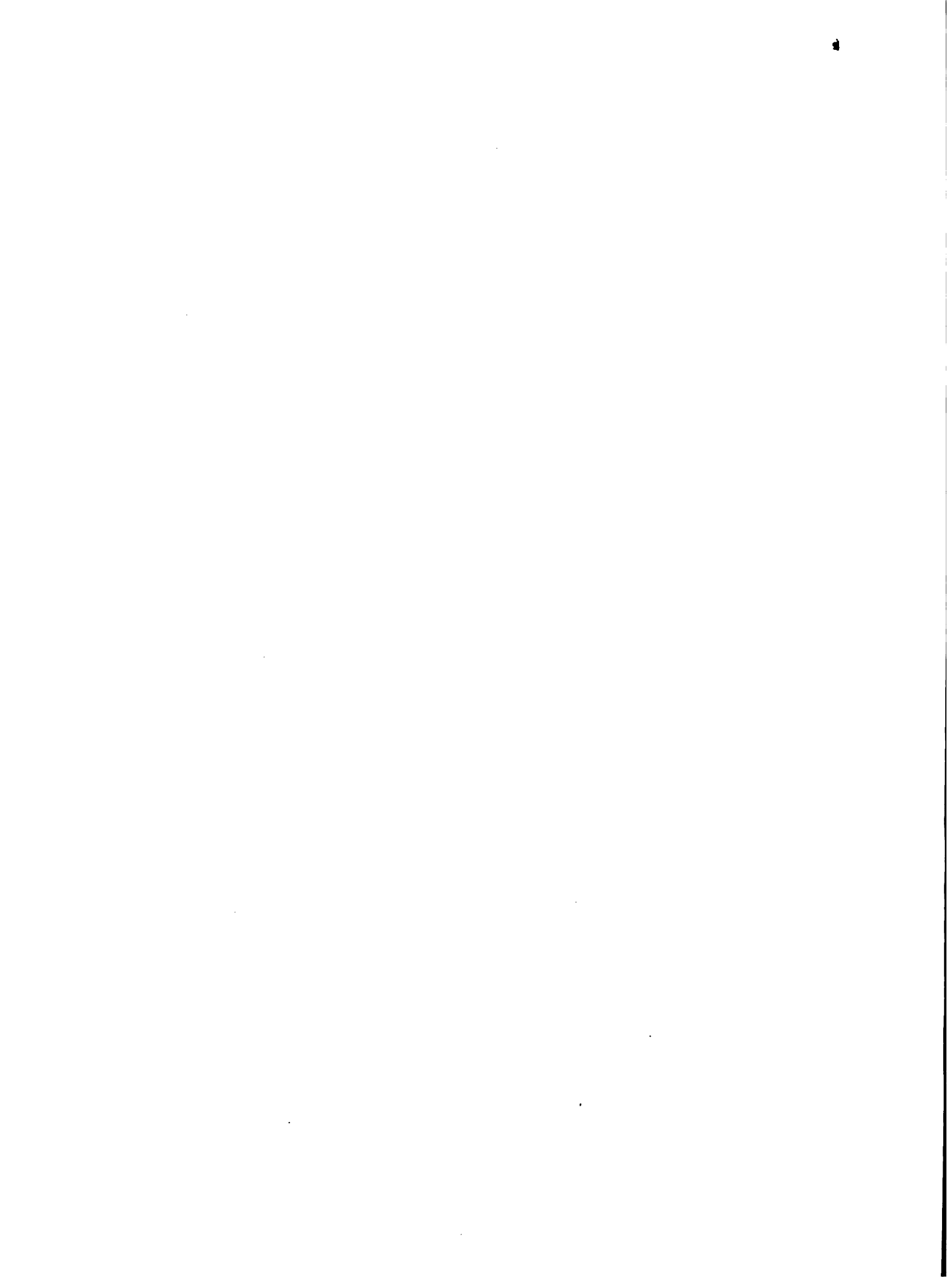
El análisis económico que se presenta trata a los países de América Latina y El Caribe como un marco espacial uniforme, de factores condicionantes y comportamientos homogéneos. Sin embargo, la realidad de los países es heterogénea: a nivel de agregación por área geográfica, solamente la Región del Caribe experimentó una variación acumulativa negativa en el sector agrícola, del -1.27% (1980 a 1983); el resto experimentó variaciones positivas del 0.6% en el Area Andina, hasta 6.8% para las Areas Central y Sur. ^{1/}

Las diferentes variaciones acumulativas por áreas constituyen suficiente motivo para sugerir más investigaciones y análisis específicos que expliquen las causas y el sentido de la correlación entre el comportamiento del sector agropecuario y la crisis económica. A niveles menores de agregación, habría que realizar esfuerzos serios para detectar si el comportamiento en cada país es coherente con los comentarios generales expuestos.

2. El Sector Externo

Las políticas nacionales sobre el comercio exterior, en los países de América Latina y El Caribe, incorporan en diferentes grados las corrientes económicas de modelos de desarrollo "hacia afuera", de fomento de las exportaciones versus los modelos "hacia adentro", de sustitución de importaciones; asimilan, asimismo, las reacciones de corto y mediano plazo, con base en los acontecimientos internos y externos.

^{1/} Ver Cuadros 7 y 8 del Anexo.



Es evidente la importancia relativa del sector externo en el desarrollo económico de los países de la Región, sobre todo cuando una alta proporción del ingreso nacional es generada por las exportaciones.

El ritmo de crecimiento de las economías externas, el grado de fluctuación de éstas, la estructura y comportamiento del mercado internacional, las elasticidades de precio e ingreso y la estabilidad de la oferta en el corto y largo plazo son algunos de los aspectos que condicionan el desenvolvimiento del sector externo.

En la situación de recesión económica que atraviesan los países de América Latina y El Caribe, la importancia del sector externo se pone de manifiesto en cuanto a los efectos de la deuda externa, y la disponibilidad de divisas para la inversión productiva y la importación de bienes esenciales para el desarrollo. Esto, quizás, constituye hoy el problema más serio y crítico, que requiere la atención prioritaria en todos los países de la Región. En tal sentido, los esfuerzos actuales parecieran estar orientados al incremento de las exportaciones y la búsqueda de nuevos productos, con mayores elasticidades de ingreso y precio.

2.1. Exportaciones

Las políticas y acciones comerciales a nivel nacional e internacional no son estáticas o rígidas en cuanto a la adopción de modelos de desarrollo del sector externo. Por el contrario, parecieran reflejar un marco conceptual de políticas dinámicas de ajuste continuo. En la Fig. 3 se puede ver, en términos generales, el comportamiento de las exportaciones.

Tanto el valor de las exportaciones totales como las del sector agropecuario y dentro de éste las de alimentos, experimentaron tasas positivas de un 1.9%, 2.4% y 2.7%, respectivamente, en la década de los 60, menores si se las compara con las tasas de 12.5%, 6.5% y 7.0% correspondientes a los años 70. ^{1/}

Este comportamiento obedece, en términos generales, a que los países de la Región incorporaron en sus políticas y estrategias de comercio internacional la experiencia de varios países industrializados que se dedicaron a la sustitución de importaciones. A tal extremo, que las exportaciones totales para la década de los 60 experimentaron una tasa de crecimiento anual de alrededor del 2.0%, con una significativa participación relativa del sector agropecuario de 48.2%, y dentro de éste los alimentos con un 36.1% en el año 1962.

^{1/} Véase FAO, Anuario de Comercio, años 1962 y siguientes.



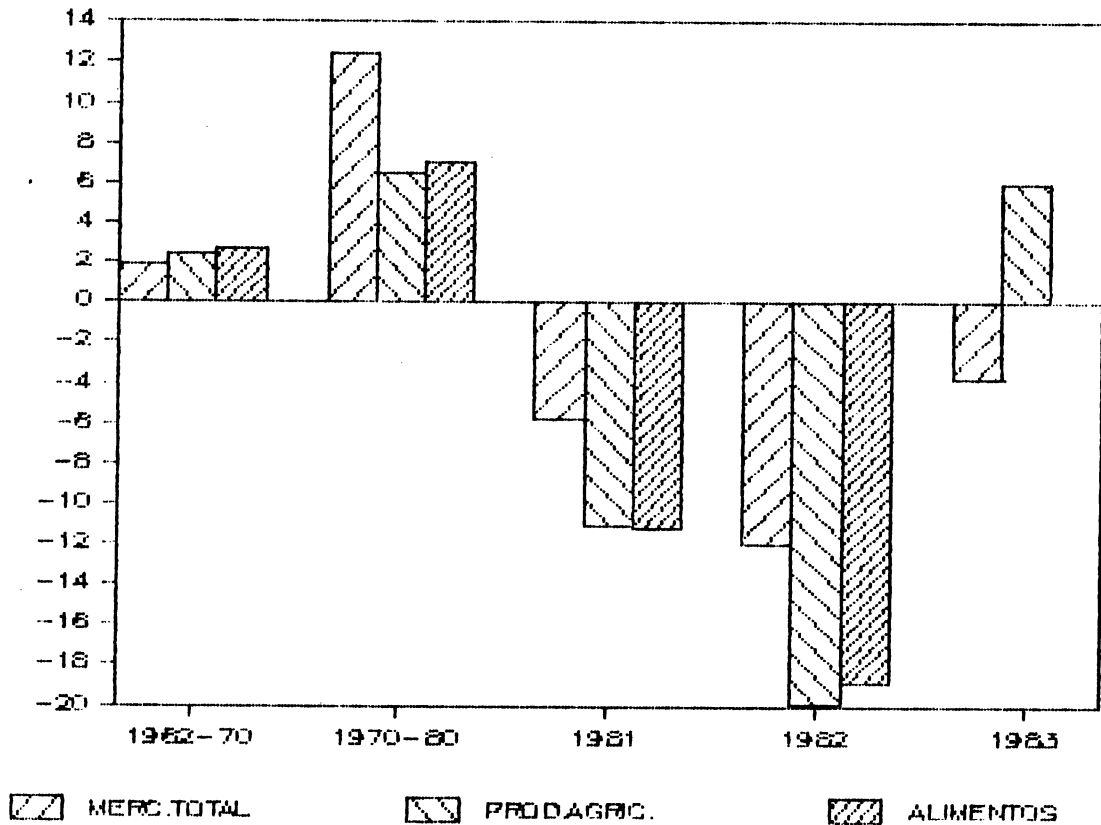
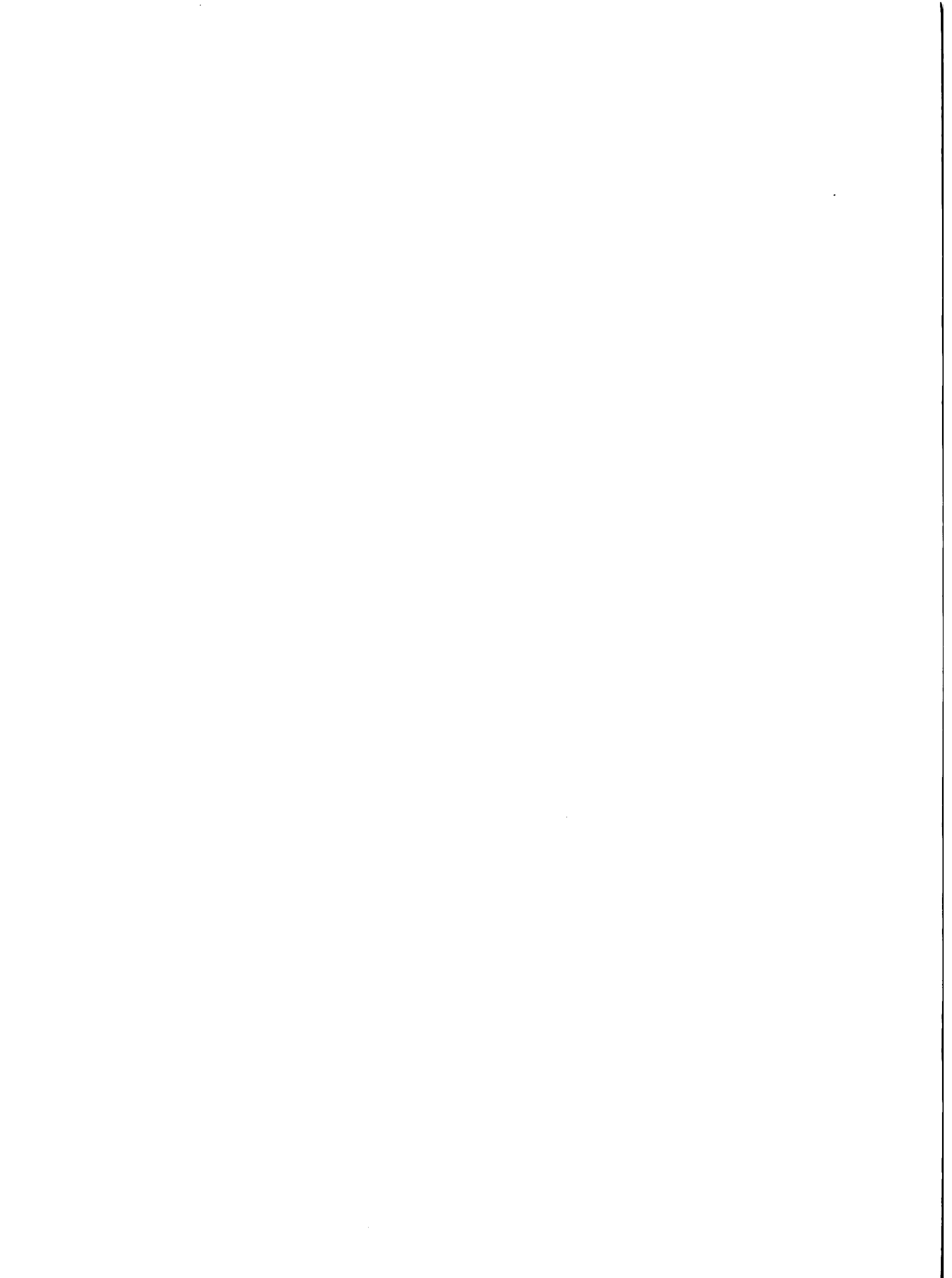


Figura 3. América Latina y El Caribe. Tasas de crecimiento del valor de las exportaciones según origen

Ya durante la década de los 70 se detecta un crecimiento significativo en las exportaciones; ello es consecuencia, por un lado, de los efectos de los procesos de industrialización acelerada y la protección de industrias incipientes, y por otro de los efectos en la Región del incremento de los precios del petróleo para los países exportadores. En 1980, la contribución relativa del sector agropecuario, y dentro de éste los alimentos, había decrecido a un 29.2% y 23.4%, respectivamente. No se deja de señalar que la participación del sector agropecuario, a pesar del incremento en las exportaciones de petróleo de la Región, continúa siendo significativa.

Las tasas de crecimiento positivas de las exportaciones desde 1960 hasta 1980 obedecen al incremento en los índices de la cantidad de exportaciones y al de los índices del valor unitario de las mismas, tanto para los países exportadores de petróleo como para los que no lo son. Esos índices son más significativos en los países productores de petróleo, debido al alza de los precios del crudo a mediados de la década de los años 70.



A partir de 1980 las exportaciones de la Región experimentan un descenso en la tasa de crecimiento anual con respecto a 1979, a consecuencia de un deterioro en los índices de los precios unitarios de sus exportaciones, pero no en el índice cuantitativo. Ya para 1982 tanto los precios como el quantum de las exportaciones disminuyen. Sin embargo, llama la atención que para 1983, si bien las exportaciones totales continúan con una tasa negativa, las exportaciones del sector agropecuario presentan una tasa de crecimiento anual positiva del 6.03%.

En cuanto a las variaciones acumulativas anuales desde 1980 hasta 1983, las exportaciones del sector agropecuario decrecieron en un -34.0%; esta baja es asimismo menor, en términos relativos, a la sufrida por las exportaciones totales, que fue de un -39.2%.^{1/} Lo anterior conduce al cuestionamiento de una serie de interrogantes, entre otras las siguientes:

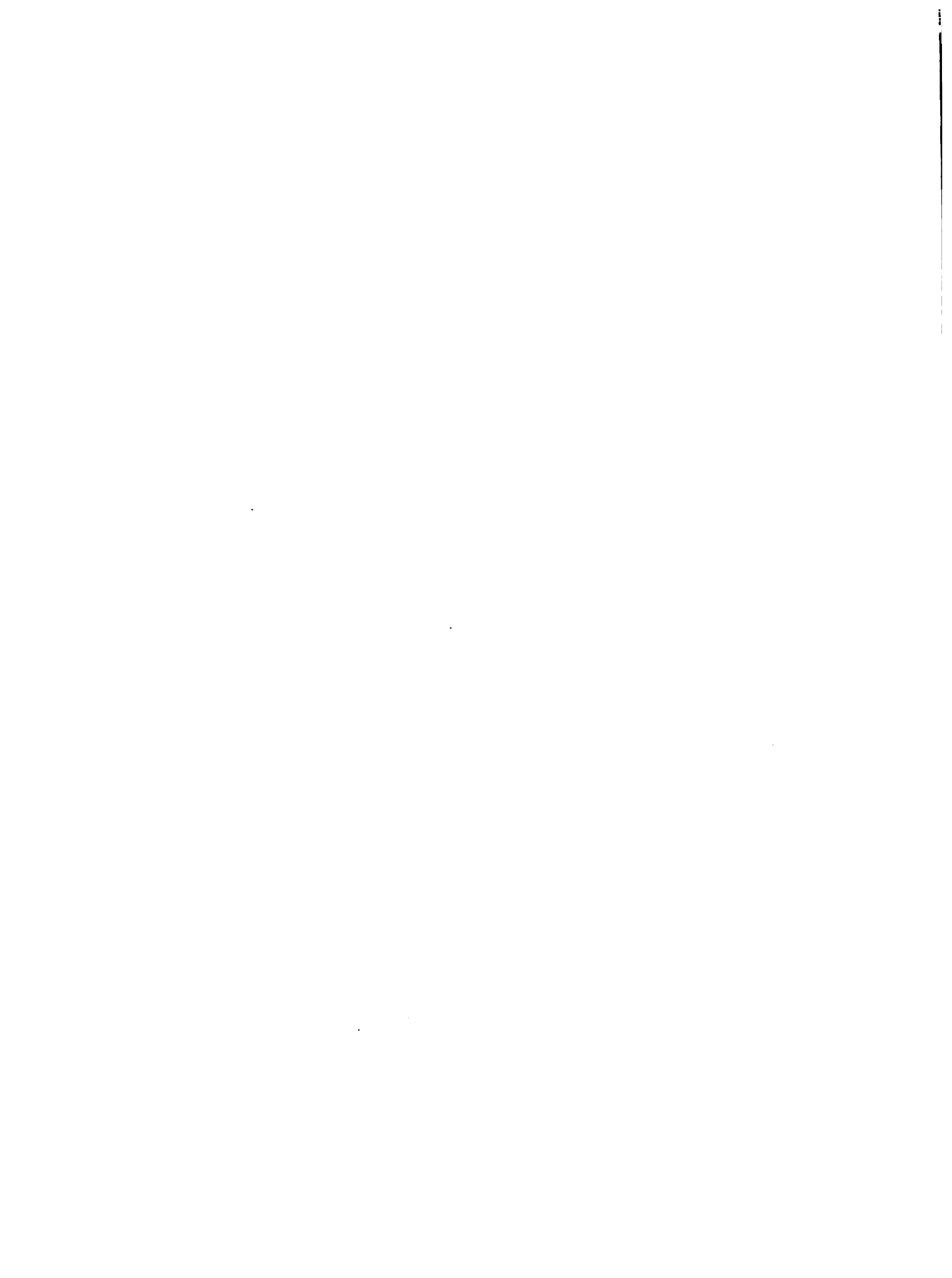
¿Existe una menor susceptibilidad de deterioro de las exportaciones de origen agropecuario en relación con otras?

¿Cuál es la naturaleza de la variabilidad de las exportaciones del sector agropecuario?

Para América Latina y El Caribe las preguntas anteriores constituyen motivo de atención y especial interés, pues en la actualidad se intensifica la búsqueda de soluciones a la problemática de la deuda externa. En tal sentido se especula sobre el papel que el sector agropecuario podría jugar como elemento dinamizador de la economía en el corto plazo; para ello, se tiene en cuenta que, dada la actual estructura de las exportaciones agrícolas y su potencial, el sector es susceptible de incrementar sus exportaciones con relativa facilidad, en comparación con otros sectores, ante la crisis económica.

Si los países de la Región van a intensificar la exportación de productos agropecuarios para hacer frente a la deuda externa, habría que prestar atención a esa estrategia, tomando en consideración las restricciones domésticas e internacionales que la afectan. Por ejemplo, las perspectivas de una estrategia de fomento a las exportaciones tradicionales son diferentes a las que involucran exportaciones no tradicionales.

^{1/} Fuente de los datos: FAO, Anuario de Comercio Exterior.



2.2. Importaciones

Las bajas tasas de crecimiento de las importaciones en la década de los años 60 pone en evidencia una política generalizada de sustitución de importaciones, tanto en lo referente a mercancías como al sector agropecuario y, dentro de éste, a los alimentos. Ya en la década de los años 70 las importaciones demostraron, en general, tasas de crecimiento sin precedentes, de alrededor del 13.0% para los mismos sectores mencionados.

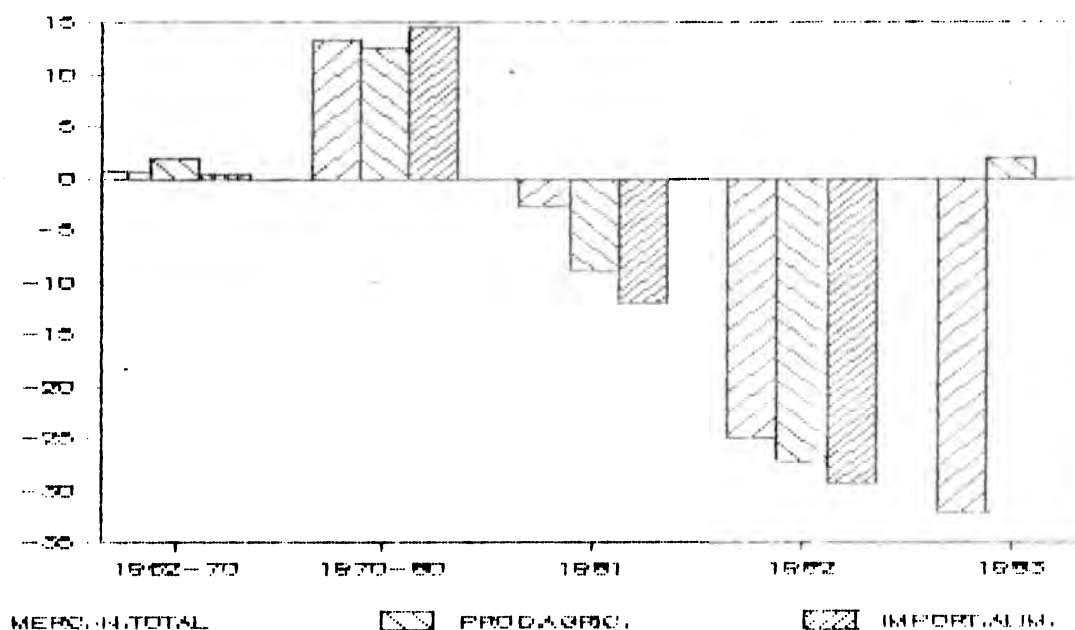


Figura 4. América Latina y El Caribe. Tasas de crecimiento del valor de las importaciones según origen

De la Fig. 4 se desprende que la contracción de las importaciones a partir de 1981 tampoco ha tenido precedentes. La disminución acumulativa hasta 1983 fue del orden del -59.4%.¹⁷ Este comportamiento refleja, por un lado, la disminución en los precios del petróleo, que afecta a los países exportadores de petróleo de la Región, y su capacidad de mantener el ritmo de importaciones. Por otro, la contracción económica, que ha motivado la puesta en marcha de políticas restrictivas a las importaciones, sobre todo las alimentarias y del sector agropecuario.

¹⁷ Fuente de los datos: FAO Anuario de Comercio Exterior.



El comportamiento de las importaciones refleja también, en cierta medida, que la escasa disponibilidad de divisas se ha orientado a las importaciones de bienes de capital para el desarrollo de los países y al pago de la deuda externa, con base en la contracción de las importaciones del sector agropecuario y, dentro de éste, de las de alimentos.

La estructura productiva de los países sugiere que un componente importante de las importaciones de bienes de capital y materias primas corresponde al sector industrial y, otro menor, para el sector agropecuario. Por eso surgen cuestionamientos relacionados con la dependencia, y la variabilidad relativa entre el sector industrial y el agropecuario, en cuanto a las importaciones. La evidencia empírica pareciera indicar que, si bien es cierto que el desarrollo del sector agropecuario es menos dependiente de las importaciones en relación con el sector industrial, las políticas de ajuste de las importaciones se dan principalmente en el sector agropecuario.

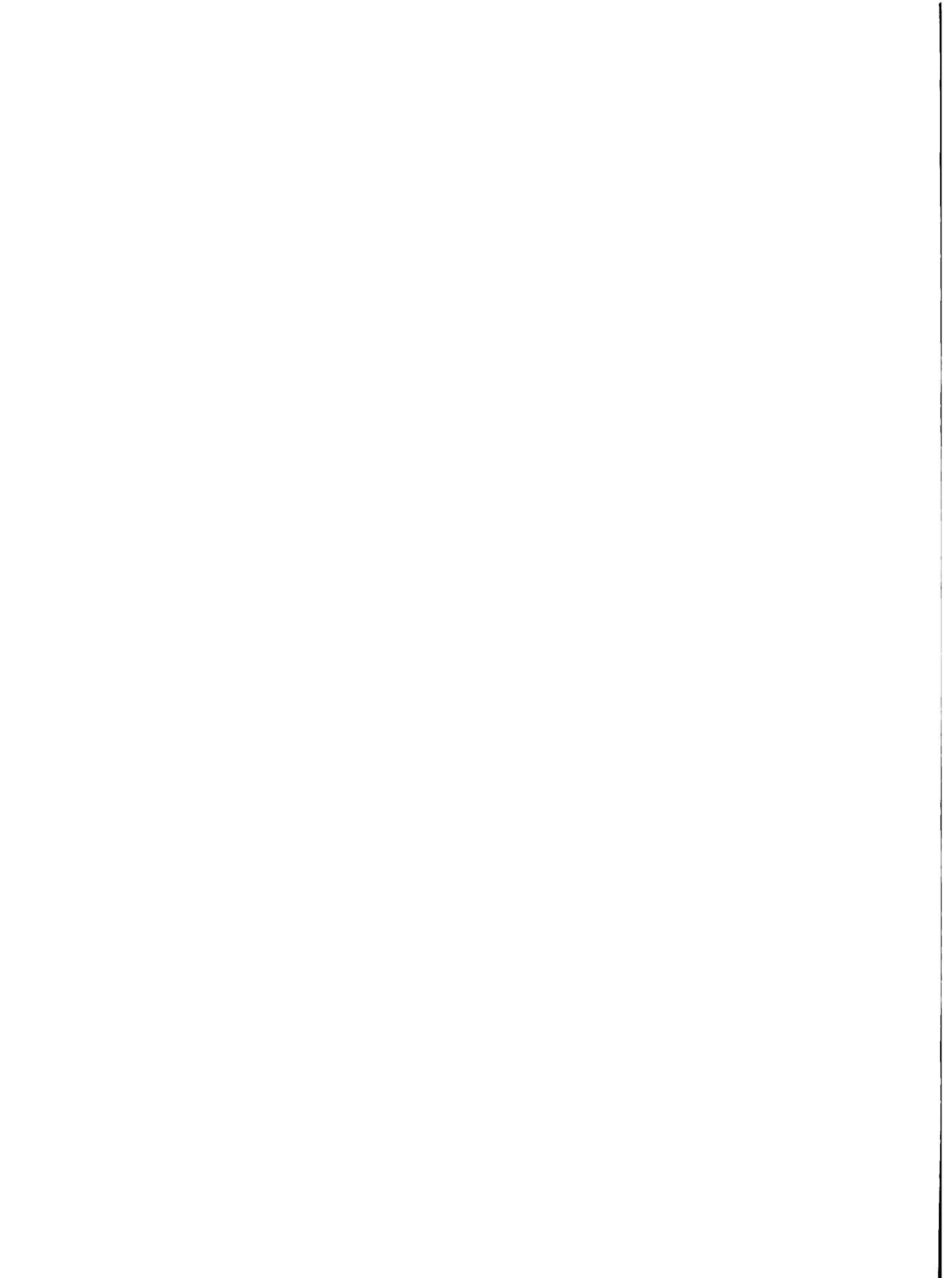
Lo antes dicho conduce a una serie de inferencias en materia de política de importaciones y en cuanto a un desarrollo sostenido del sector agropecuario; en la medida en que las estructuras productivas pasen de las tecnologías tradicionales a un grado mayor de avance tecnológico, quizás esa mayor independencia relativa, con respecto al sector industrial, sobre las importaciones sería cuestionable. En la medida que esto ocurra, las políticas de ajuste a las importaciones tendrán repercusiones negativas en la producción y productividad agropecuaria; y entonces podría suceder que el sector mostrara un comportamiento diferente al actual, ante una situación de contracción económica.

3. Empleo y mano de obra

Los estadios de desarrollo económico-social de cada uno de los países de América Latina y El Caribe presentan diferencias estructurales en cuanto a los aspectos poblacionales. Es decir, en relación con las tasas de crecimiento, localización de la población y su ocupación principal.

Los países de la Región muestran un rápido crecimiento de la población, que aumenta de 60 a 390 millones de habitantes entre 1900 y 1985; y se proyecta para el año 2000 en 543 millones de habitantes; a una tasa promedio anual de crecimiento del 2.25%, una de las más altas a nivel mundial.

Otra característica es el fenómeno de la urbanización, que a expensas del crecimiento de la población rural, la población urbana crece en un 2.0% anual y la rural en un 0.6% para el período 1955-2000.

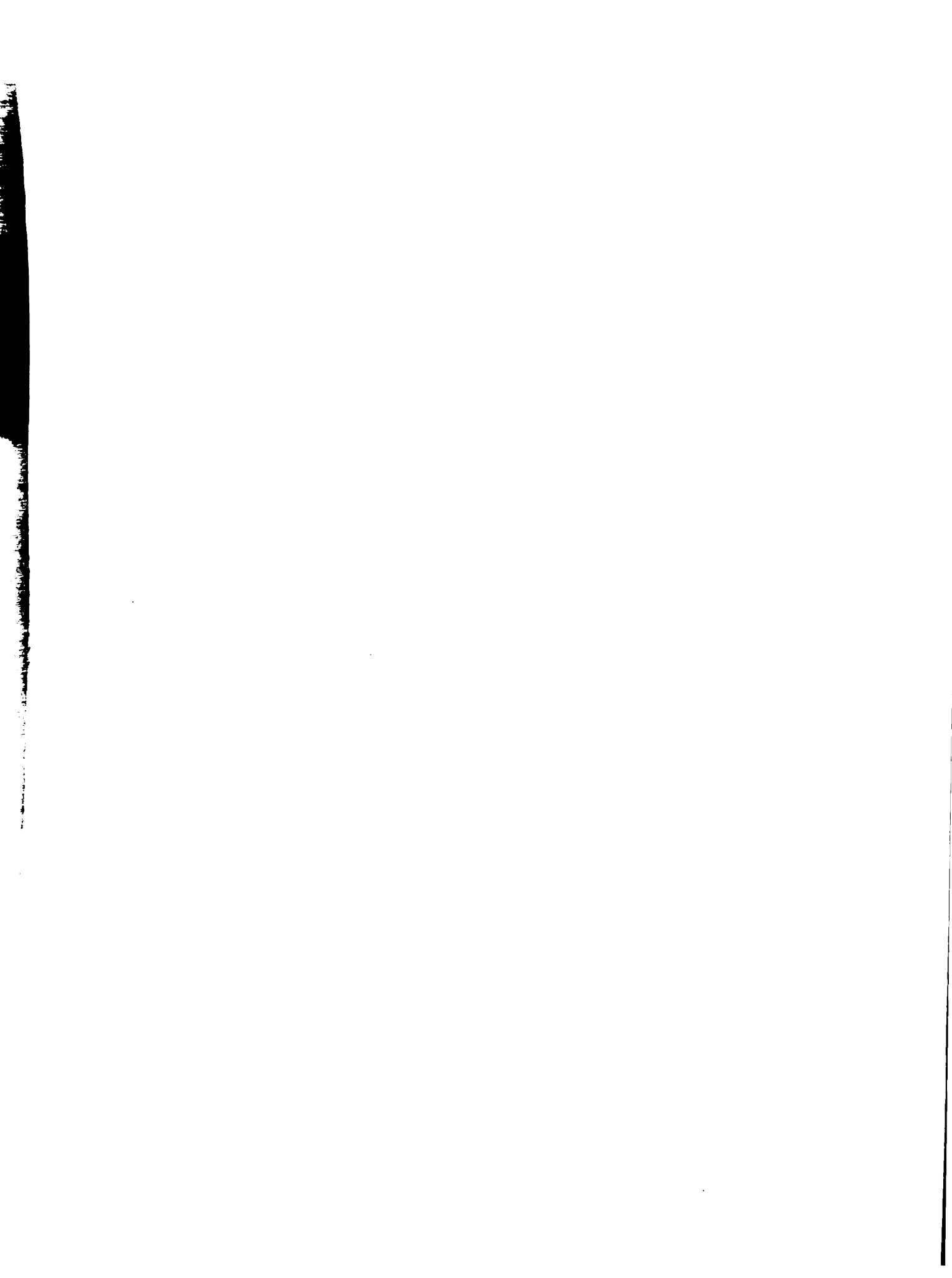


Una de las implicaciones de este fenómeno es la dependencia de la población total respecto a un número reducido de personas dedicadas a la producción de alimentos; ello presupone, necesariamente, un incremento en la productividad agrícola. Esta tendencia se observa en el cambio de composición de la fuerza laboral por sectores productivos. En 1925 la fuerza de trabajo en la actividad agropecuaria con respecto a la población económicamente activa era del 62.4%, y ya para 1980 la participación fue de un 34.7%. Hay que reconocer que esta composición porcentual de la fuerza laboral en la agricultura no es uniforme en todos los países de la Región. A pesar de eso, la mayoría de los países presentan una tendencia similar en cuanto a la disminución paulatina de la fuerza de trabajo dedicada a las actividades agropecuarias.

El alto crecimiento de la población, sumado al acelerado proceso de urbanización, supone una serie de consecuencias: cambio de las estructuras productivas, debido a la fuerte demanda en la utilización de los recursos naturales, mayor carga económica en relación con la población económicamente activa; y el incremento en la demanda de empleo en el sector urbano, entre otras.

Las consideraciones anteriores no resultan extrañas al examinar el fenómeno de la urbanización en América Latina y El Caribe. Desde la década de los años 60 hasta hoy, el cambio estructural, ha sido más notorio en el sentido de que el sector agropecuario ha disminuido su relativa preponderancia en el empleo de la fuerza de trabajo; situación que no sería preocupante si tanto el sector industrial como el de servicios demostraran que están absorbiendo el éxodo de la población rural a los sectores urbanos.

En la medida en que el excedente de mano de obra de la agricultura no es absorbido productivamente por otros sectores, y que las tasas de desempleo en los sectores urbanos no sean decrecientes, parece imperativo consolidar un sector agropecuario capaz de detener o menguar dicho flujo. La experiencia parecería señalar que resulta relativamente más fácil la absorción de mano de obra en el sector agropecuario, que en el industrial. Por tanto, ante la recesión generalizada de la economía en los países de la Región, iniciada en la década de los 80 y en medio de la cual el sector agropecuario se proyecta favorablemente, se confirma el argumento de que el desarrollo agropecuario y su reactivación en el corto plazo, es una tarea que requiere mayor atención y fomento por parte de los países. En ese sentido, el sector agropecuario podría reducir la problemática creciente del desempleo en los países de América Latina.



III LA CRISIS FINANCIERA

Las manifestaciones de crisis en la realidad de América Latina y El Caribe no se restringen a los aspectos económicos; también abarcan los aspectos sociales y políticos. El comportamiento de las economías de los países de la Región en varios de sus aspectos reflejan interdependencia con una serie de variables de la economía internacional; cuyos efectos inciden en el desarrollo socio-económico de los países. En este documento son analizados algunos aspectos financieros para calificar sus efectos e interrelación con la economía y de la agricultura en particular.

1. Elementos de la crisis

En cuanto a la crisis financiera, se hace referencia a aquellas variables que surgen como más relevantes e implican una relación causal con varios aspectos, tanto en lo macroeconómico como en lo agropecuario.

El análisis de los elementos financieros se circunscribe a establecer la evolución de los términos de intercambio y la inflación a nivel global en los países de América Latina y El Caribe, y en algunos casos para varios países seleccionados; ello permite argumentar que la problemática financiera, a nivel nacional e internacional, podría calificarse de crítica y que condiciona el comportamiento económico de los países.

1.1 Términos de intercambio

Los países de América Latina y El Caribe han proclamado en diversos foros los adversos términos de los precios de intercambio, y han señalado que éstos son nocivos para su desarrollo. El índice de la relación de precios del intercambio de bienes de América Latina y El Caribe en su conjunto, muestran una tasa negativa del -0.7% para la década de los años 60, y positiva para los años 70 con un 2.3%. De 1980 a 1983 la variación acumulativa anual es alarmante, con un -27.2% (Figura 5).

A nivel particular por país, las situaciones son diversas; existen distorsiones marcadas por la situación de países exportadores de petróleo y otros factores. Por tanto, hay que admitir discrepancias en cuanto a los comentarios generales para algunos países ^{1/}

^{1/} Para mayor detalle de la evolución de los términos de intercambio a nivel de país referirse a los Cuadros 9 y 10 del anexo.



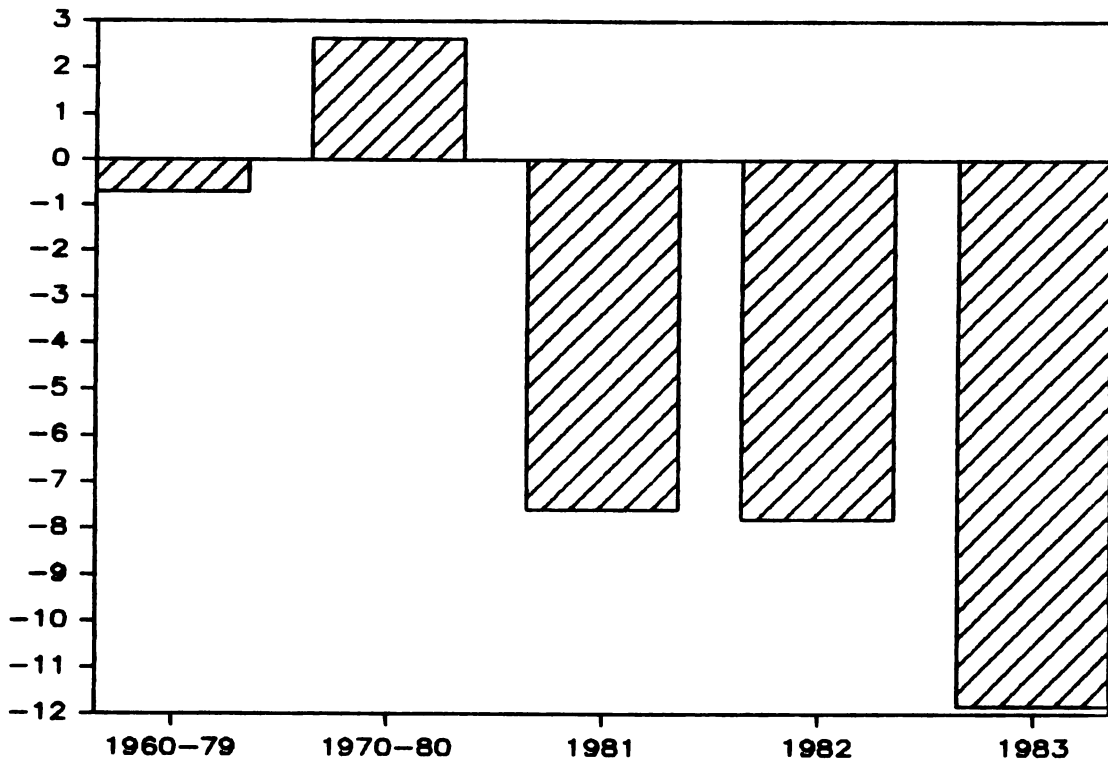
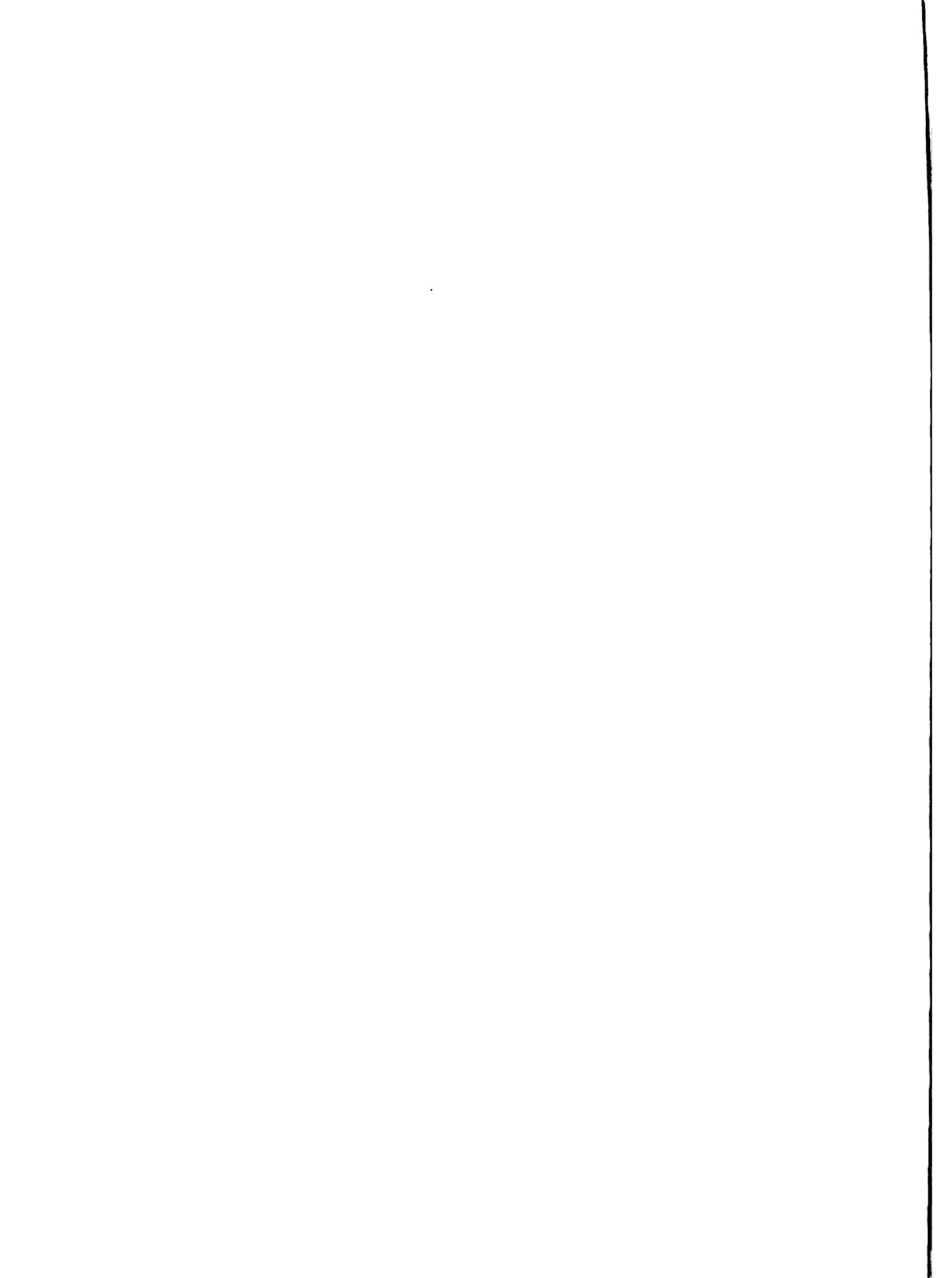


Figura 5. América Latina y El Caribe. Tasas de crecimiento del índice de la relación de precios de intercambio de bienes.

El continuo deterioro en los términos de intercambio pareciera respaldar y abonar los argumentos surgidos en la Región de que se trata de factores adversos a los esfuerzos de desarrollo económico. No se pretende reiterar la tesis de Prebisch-Singer^{1/} de que el desarrollo económico de América Latina y El Caribe es obstaculizado por un deterioro en los términos de intercambio de las materias primas en el largo plazo; pero sí ha existido en el transcurso de esta década, un deterioro significativo, que renueva la importancia relativa del argumento, particularmente para el sector agropecuario.

No se podría desconocer que mientras los términos de intercambio se deterioran, estos limitan el desarrollo económico. Sin embargo, lo que habría que validar, quizás, es si ese deterioro es inevitable. Ello impone serias restricciones al desarrollo del sector agropecuario en los países de la

^{1/} Ver Benjamín Higgins. "Economic Development: Problems, Principles and Policies". W.W. Norton and Co. Inc. New York, 1968. Pág. 281-4.



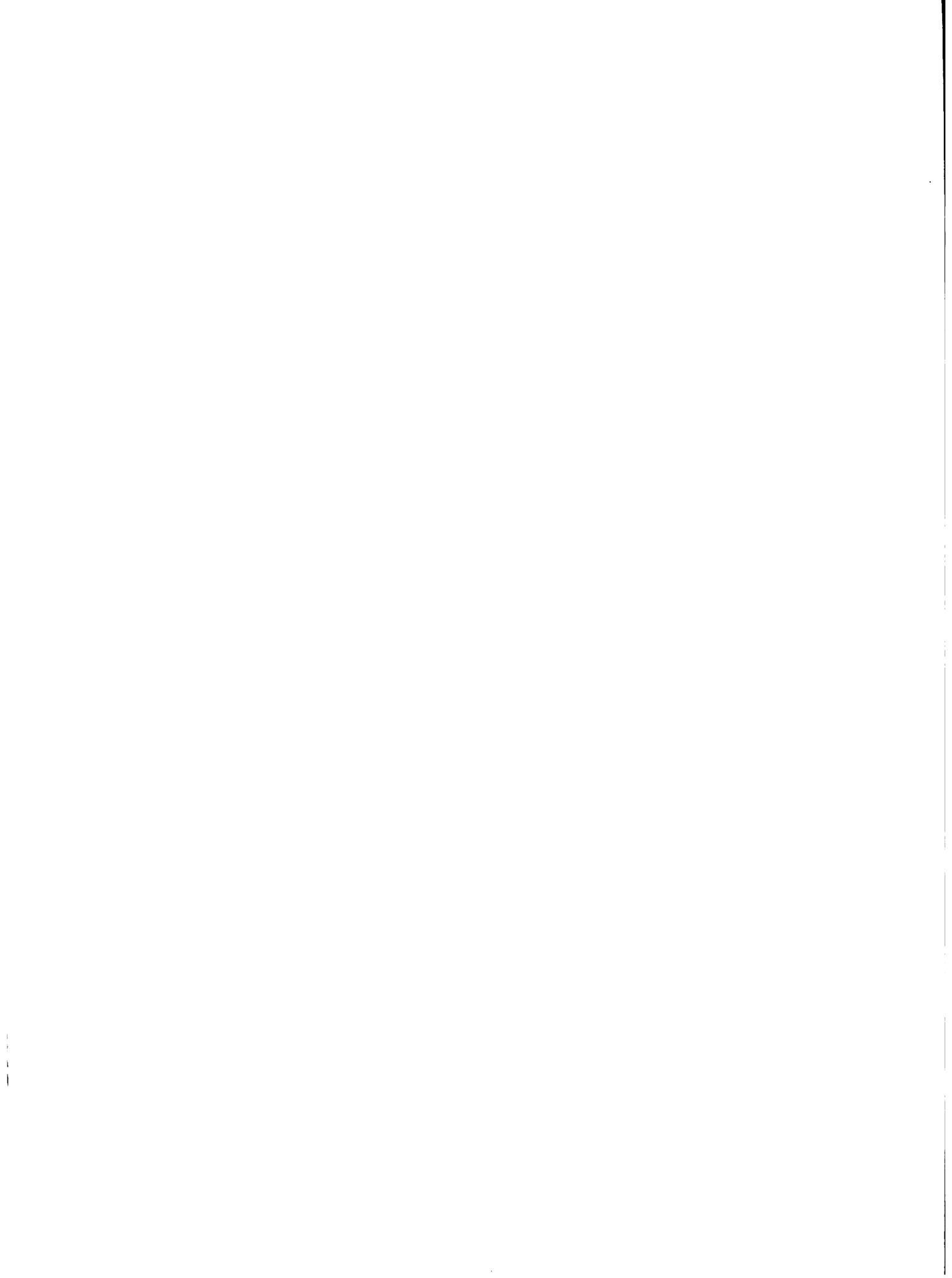
Región, a causa de la importancia relativa de éste. Por tal causa, el énfasis puesto en las implicaciones sobre las bajas elasticidades de ingresos para los productos agropecuarios, se desplaza a la cuestión de por qué los precios de éstos son o tienen que ser menores que los de productos manufacturados.

El continuo deterioro en los términos de intercambio tiene serias implicaciones para el desarrollo económico de los países y obstaculiza el papel que el sector agropecuario pueda desempeñar ante la crisis financiera. En tal sentido cabría preguntar: ¿ha sido la magnitud de los esfuerzos de los países de América Latina y El Caribe en sus exportaciones, sólo para compensar el deterioro continuo en los términos de intercambio? Si bien los precios de los bienes de capital, importados de los países industrializados, se han incrementado considerablemente, al menos una parte de la deuda externa —que ha crecido aceleradamente— no ha sido necesariamente para financiar el desarrollo económico de los países sino para cubrir el incremento de los precios. Por otra parte, si continúan adversos los términos de intercambio y sigue el deterioro de las exportaciones de productos agropecuarios en los países, cabe poner en tela de juicio el papel del sector agropecuario en su contribución al pago de la deuda externa.

La importancia relativa de los términos de intercambio se puede entrever, en forma general, en que su mejoría permitiría que con una misma cantidad de exportaciones se pudiera importar más; consecuentemente, serían liberados recursos para otros fines de desarrollo.

El interponer consideraciones teóricas entre los términos de intercambio y el desarrollo agropecuario, es de suma importancia, cuando las expectativas de mejoramiento de esos términos no son promisorias. Esta relación es determinante para aquellos países que dependen en grado significativo del sector. Además de las consideraciones de política, la estructura de las exportaciones y las importaciones es crítica para determinar la susceptibilidad a los términos de intercambio. Una disminución de precios incrementa la demanda de productos manufacturados y no de los productos agropecuarios. Inclusive, el desarrollo del sector industrial—manufactura no necesariamente incrementa la demanda en el sector agropecuario. Y una mejoría económica en los países industrializados, no necesariamente repercute en el desarrollo del sector agropecuario de los países de la Región.

Por lo general, esta situación es reconocida por los países de la Región y contribuye a que las propuestas de solución ante los actuales términos de intercambio, además de buscar un cierto grado de estabilidad en los mismos, tengan como objetivo ulterior un cambio de los niveles, en busca de su paridad. El modo de lograr dicho objetivo es controversial,



aunque eso no resta la importancia y la necesidad de un consenso en los mecanismos para llegar a soluciones. Por tales razones, las vías tradicionales en cuanto a mayor apertura e incremento de las líneas de financiamiento, con el propósito de acelerar la capacidad de importación de bienes de capital; y la estabilización de precios de varios productos de exportación, con el fin de compensar los términos de intercambio adversos al desarrollo económico -el del sector agropecuario principalmente-, podrían ser considerados como medidas paliativas a una situación de mayor envergadura, que requiere alternativas y enfoques innovadores.

1.2 Inflación

Antes de iniciar un análisis sobre la inflación habría que explorar su naturaleza causal a razón de un exceso de la demanda o por incremento en los costos de la oferta. La teoría sostiene que los efectos de la inflación, según su naturaleza afectan, por lo menos en el corto plazo, la producción y el empleo: si la inflación surge por exceso de la demanda, los efectos son un incremento en la producción y el empleo, a pesar del incremento en el nivel de precios. Al contrario, si viene por el lado de la oferta, la producción disminuye y podría reducirse el empleo. En consecuencia, la identificación de la naturaleza de la inflación es fundamental para el diseño de políticas monetarias y fiscales no inflacionarias; aunque es preciso reconocer que en la práctica esa identificación y tipificación son difíciles.

Los elementos críticos implícitos en la naturaleza de la inflación se reflejan en un incremento de los precios por exceso de la demanda, lo cual conduce a su vez a que suban las tasas de interés y conduzcan a una disminución en la inversión, y a que las exportaciones netas reales disminuyan; y si surge por un incremento en los costos del lado de la oferta, la producción será menor. Estas consideraciones resultan de importancia para el desarrollo del sector agropecuario, ya que las políticas macroeconómicas son diseñadas, por lo general, en función de consideraciones no necesariamente pertinentes al sector. En el diseño de políticas de desarrollo del sector, en consecuencia, habría que atender con especial cuidado la interrelación con las medidas de política monetaria y/o fiscal que lo afectan. ^{1/}

^{1/} Habría que indagar sobre la validez de las interrelaciones de las políticas macroeconómicas con respecto al sector agropecuario.



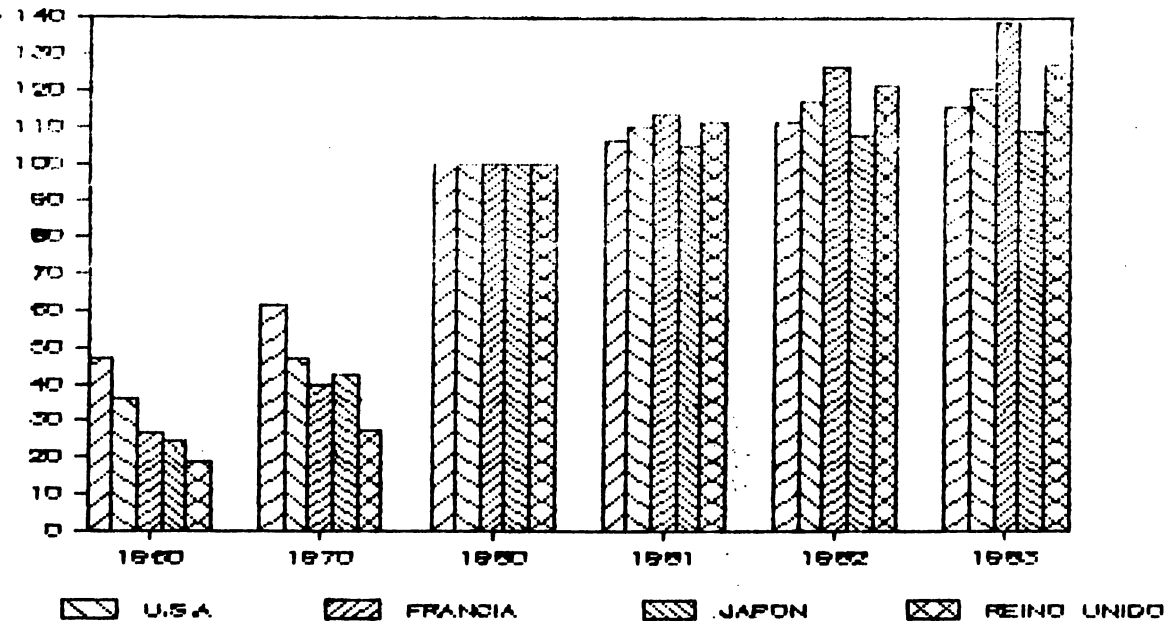
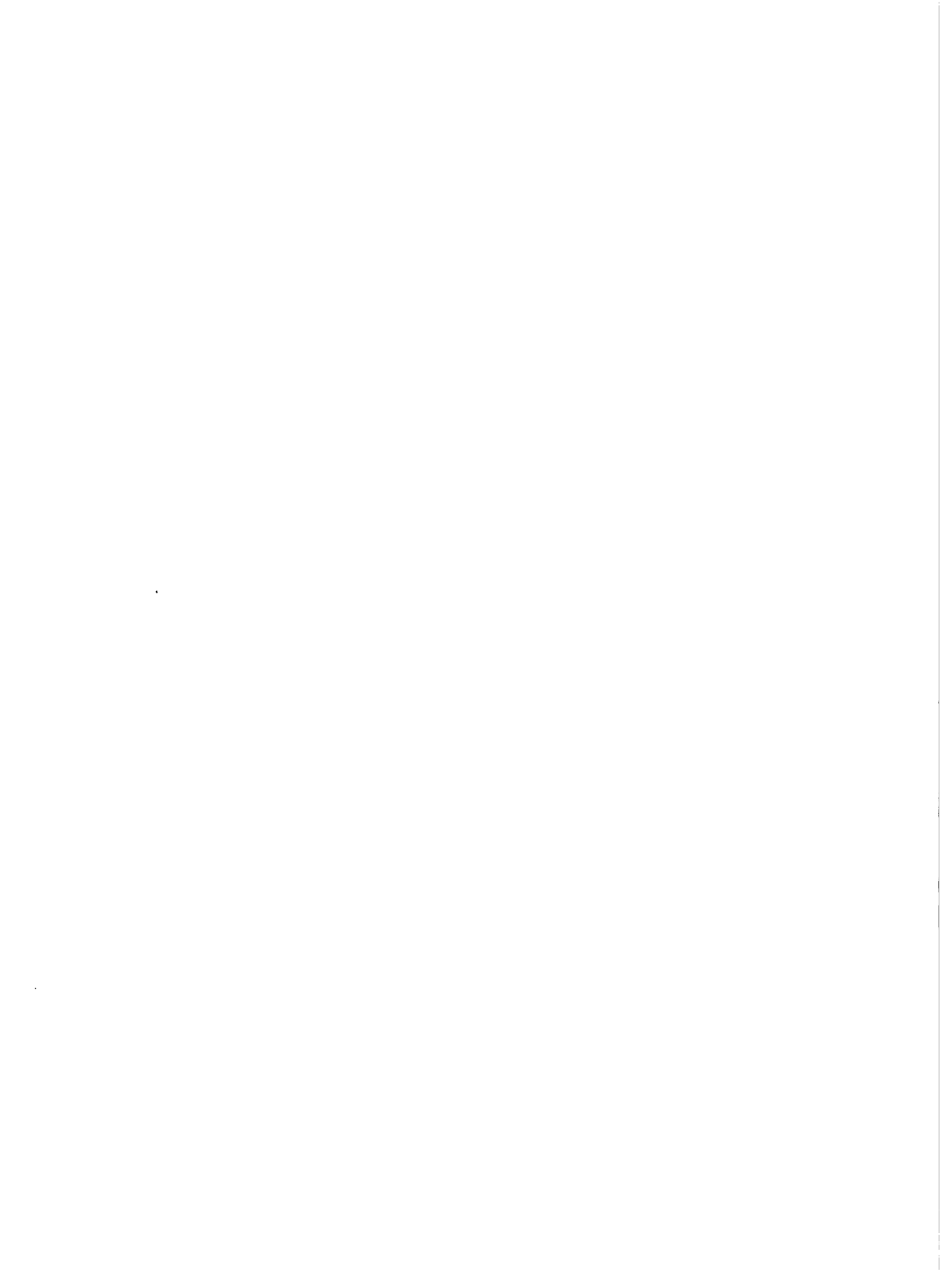


Figura 6. Países industrializados. Tasas de crecimiento del índice de precios al consumidor.

Lo atendido revela la importancia de considerar, en las políticas monetarias y fiscales, los efectos de la inflación en el sector agropecuario. Tal situación se torna más relevante, en los países de América Latina y El Caribe, donde el sector agropecuario tiene una participación preponderante en la conformación del PIB, el empleo y la mano de obra, y la generación de divisas, entre otras variables.

De acuerdo con las cifras disponibles el fenómeno inflacionario, no se limita a los países subdesarrollados,¹⁷ pero afecta en menor grado a los países industrializados que a los países de América Latina y El Caribe.

¹⁷ En los Cuadros 11, 12 y 13 del Anexo se presenta la evolución de los índices de precios al consumidor y sus respectivas tasas de crecimiento para varios países industrializados y los países de América Latina y El Caribe.



Por ejemplo, la Figura 6 demuestra el comportamiento de las tasas de crecimiento de los índices de precios al consumidor, en países industrializados seleccionados.

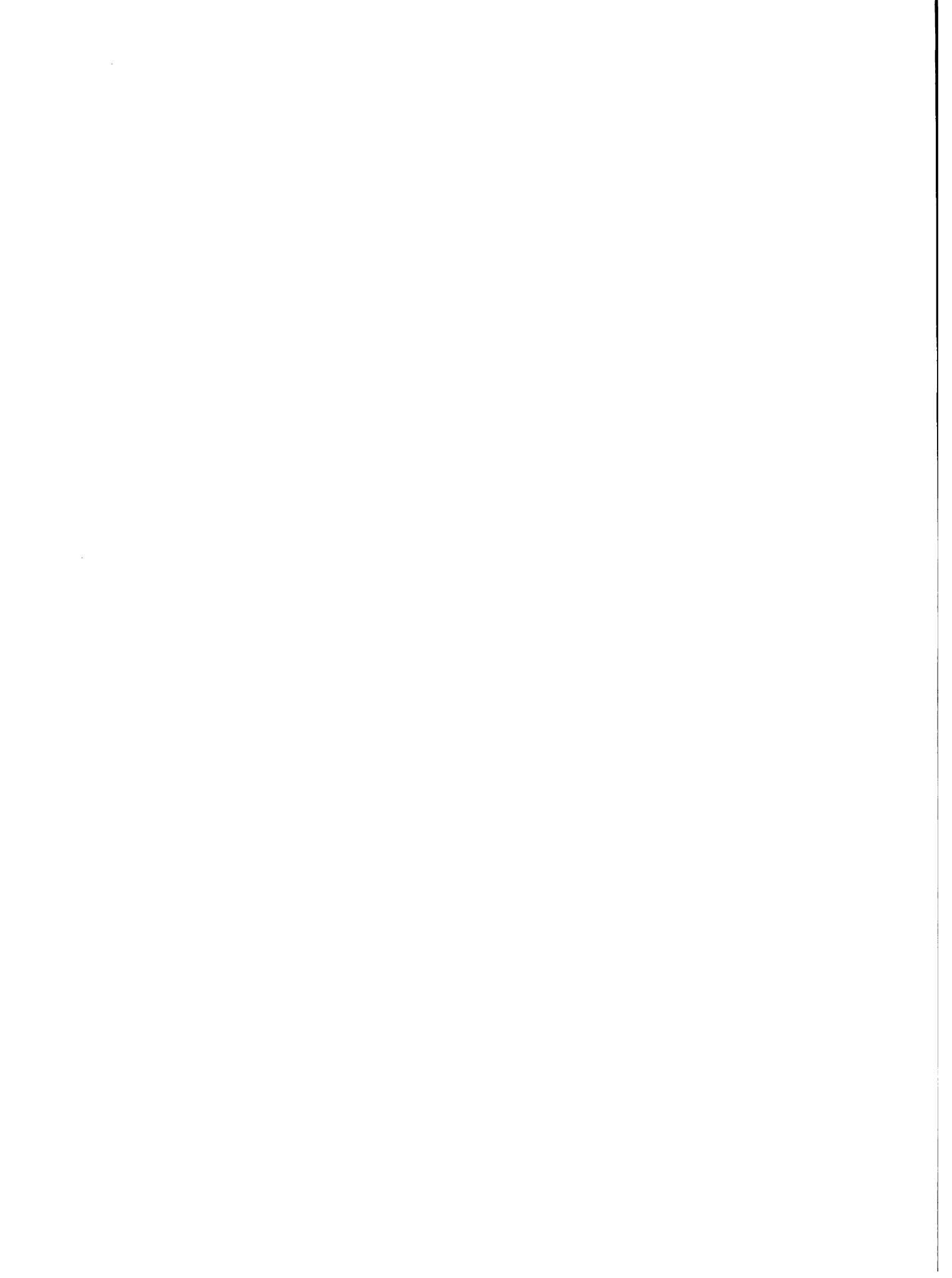
Como se puede apreciar en la figura citada, las tasas de crecimiento son relativamente moderadas en la década de los años 60; oscilan de un 2.6% a un 5.7% en los países industrializados elegidos. Ya para la década de los años 70 e inicios de los 80, las tasas de inflación son sustancialmente mayores; oscilan de 5.1% a 13.9% en esos mismos países. A partir de 1981 esa situación demuestra una disminución relativa y, por tanto, una mejoría.

En los países de América Latina y El Caribe se mantiene una tendencia similar, aunque no en cuanto a los niveles de las tasas inflacionarias. Las cifras demuestran que el fenómeno inflacionario es alto a nivel continental, y con grados relativamente críticos para varios países, situación que podría cuestionar la magnitud efectiva de los esfuerzos anti-inflacionarios por realizar.

El conocimiento de las fuentes y/o causas de la inflación experimentada permiten un campo de maniobra más firme en cuanto al diseño y puesta en marcha de políticas monetarias y fiscales que no fueran contraproducentes para el desarrollo.

La tarea de análisis del fenómeno inflacionario es compleja; esto de algún modo se refleja en las siguientes interrogantes, que algunas veces se presentan como disyuntivas:

- i. ¿Cómo lograr un incremento de la producción sin una política fiscal de corte inflacionario?
- ii. ¿Qué repercusiones podría tener una política anti-inflacionaria en las actuales estructuras salariales y de empleo? ¿Y qué repercusiones en las estructuras de distribución del ingreso?
- iii. ¿Cuál es el papel del sector agropecuario en el marco de una política anti-inflacionaria en los países de América Latina y El Caribe?
- iv. ¿Existen intereses encontrados entre el desarrollo del sector agropecuario y las políticas anti-inflacionarias?
- v. ¿Es la "stagflation" un fenómeno mayor o menor en el sector agropecuario que en otros sectores de la economía? ¿Existen diferencias significativas entre los países? Si no fuera así, ¿en función de qué se produciría ese fenómeno?



Las interrogantes anteriores reflejan la urgencia del análisis sugerido, ya que las políticas y estrategias de desarrollo del sector agropecuario no deberían ser ajenas a variables macroeconómicas e interrelaciones como las mencionadas. Para una mejor comprensión del sector es preciso abandonar una visión aislada y simplista de las variables que intervienen en el sector agropecuario, analizar su naturaleza, comportamiento y efectos.

2. Efectos de la crisis.

Los efectos de la crisis financiera en varios aspectos generales de la actividad económica en los países de América Latina y El Caribe, constituye el principal motivo de esta sección. Con tal propósito, en vez de evaluar cada uno de los efectos particulares, se presenta una visión de conjunto.

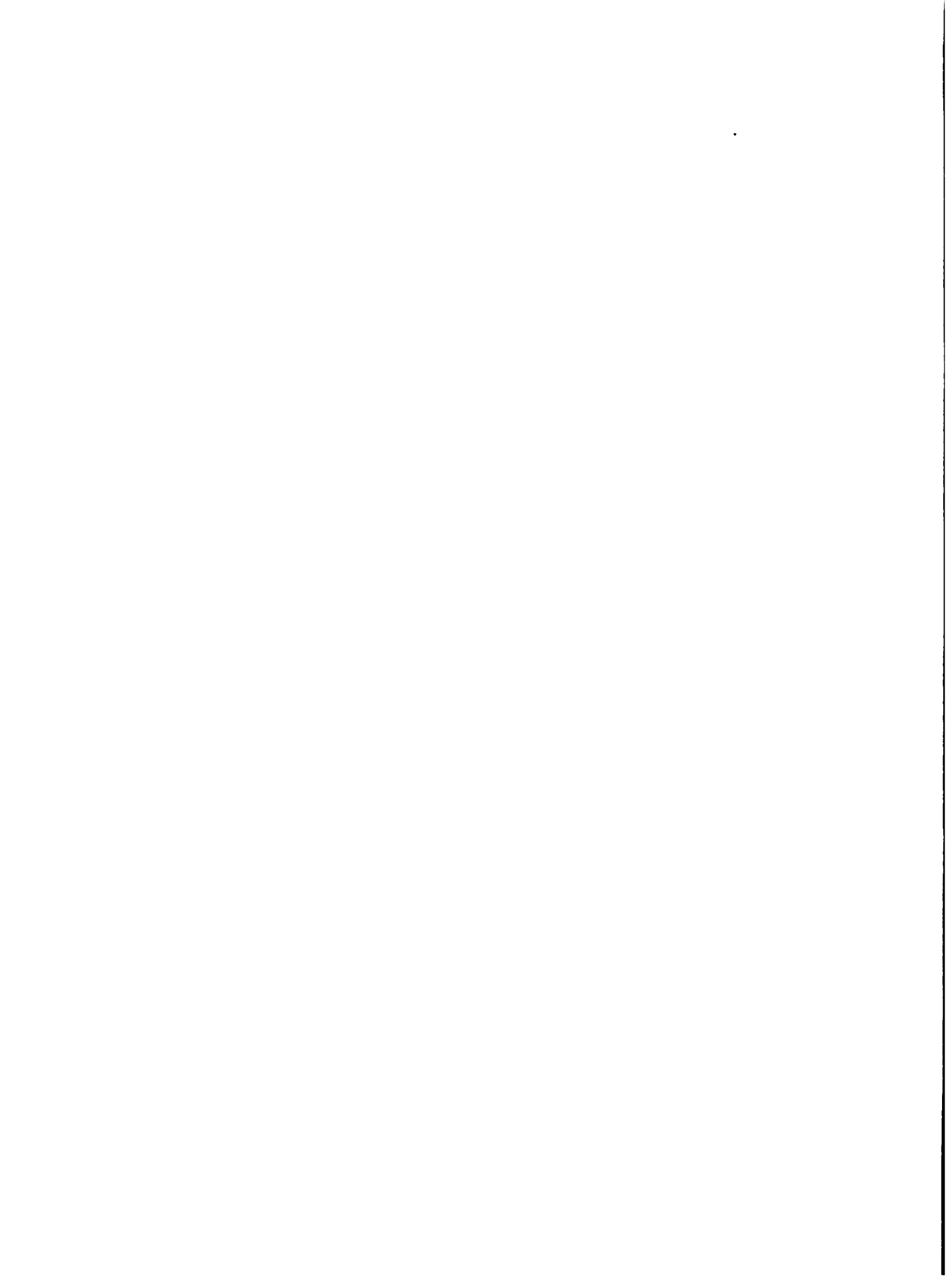
Las circunstancias por las que atraviesan los países dentro del contexto internacional sobrepasan los aspectos meramente económicos; al mencionar la crisis financiera se desprende de la existencia de una crisis social y política en los países de América Latina y El Caribe. La interdependencia entre lo social, político y económico, implica que una interpretación de la problemática no pueda realizarse aisladamente, a menos que sea con fines puramente analíticos. De aquí que el diseño de estrategias y políticas a nivel nacional requiere una visión integral.

En un análisis retrospectivo, el marco temporal es determinante para establecer la evolución de los elementos causales y sus efectos. En tal sentido, se acepta que existe un desfase temporal entre los choques de la crisis financiera y sus efectos; debe tomarse en cuenta, asimismo, que los efectos de la crisis financiera no son uniformes entre los países de América Latina y El Caribe.

2.1 Recesión

Los países de la Región han mostrado, antes de la presente década, diferentes grados de desarrollo económico. El hecho de haber iniciado una época de crisis financiera con grados relativamente altos de crecimiento económico, posiblemente ha permitido que los efectos de esa crisis no hayan sido de mayor intensidad, y ha impedido que el producto interno bruto llegara a niveles más bajos.

Los efectos de la crisis, y por ende de la recesión económica -principalmente a partir de 1981-, no son uniformes en los diferentes países. Esto tiene que motivar grados diferenciales en los esfuerzos y en la efectividad de las



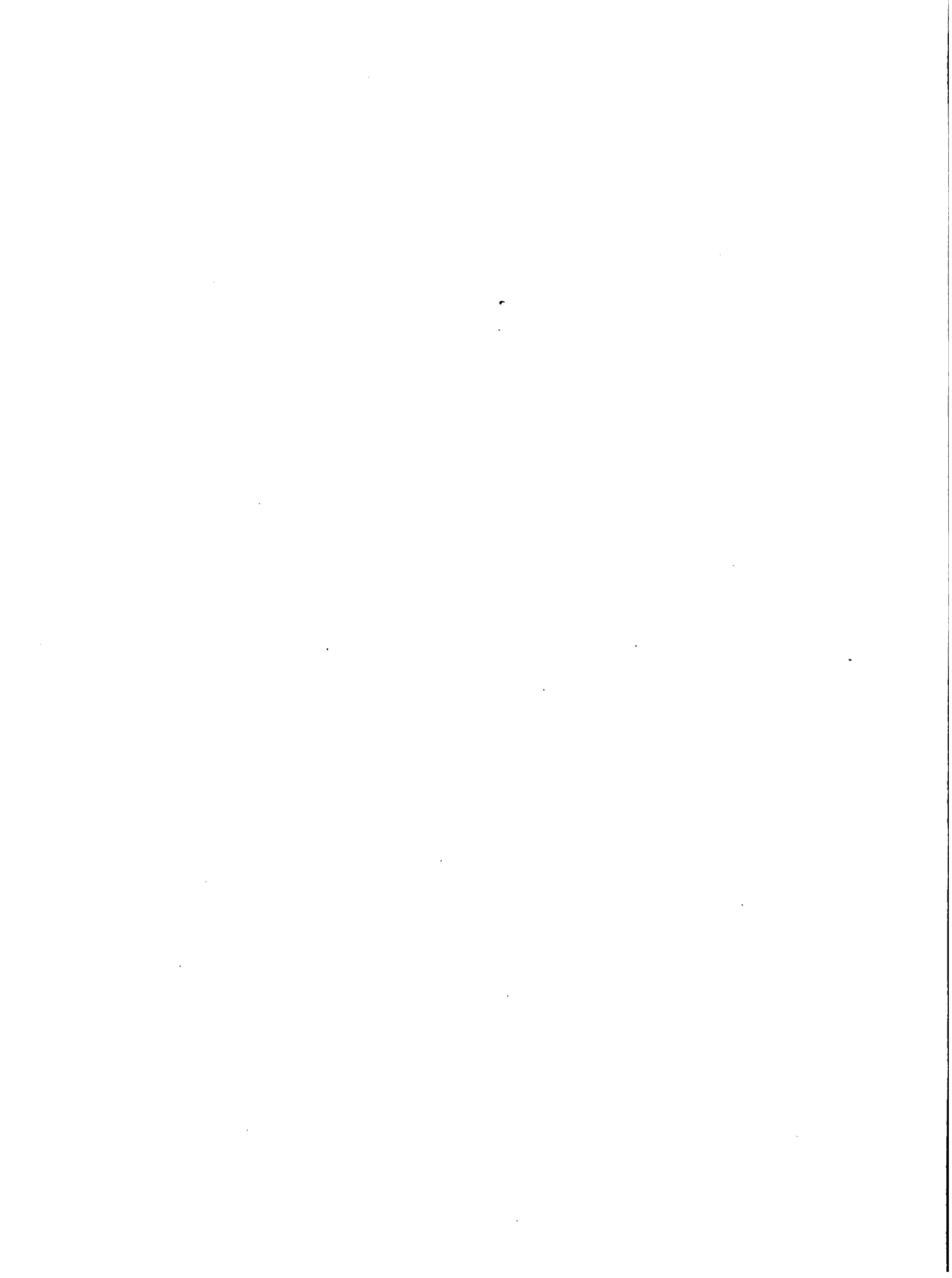
políticas económicas que los países desarrollan, aisladamente o en conjunto, para contrarrestar los desequilibrios y sus efectos relativos generados por algunos de los elementos de la crisis financiera.

Las altas tasas de interés bancario afectan la inversión, promueven la fuga de capitales y aumentan las presiones sobre la deuda externa, entre otros efectos. Por ello son también cuestionadas las elasticidades de algunas de esas variables en función de un cambio en las tasas de interés. Similarmente, el deterioro en los precios de intercambio de los países de la Región limita una mayor preponderancia del sector externo como alternativa viable a un acelerado crecimiento económico. Si se hubiera observado un comportamiento contrario al desmejoramiento en los precios de intercambio, ¿cuál habría sido su efecto sobre el PIB? ¿Cuál habría sido su efecto en cuanto a otras variables macroeconómicas? Tales son, entre otras, cuestiones que reclaman atención.

El fenómeno de las altas tasas de inflación no se limita a los países de América Latina y El Caribe; también se experimenta en los países industrializados y afecta desfavorablemente la distribución del ingreso y la inversión, incrementa el desempleo e interviene en el libre juego de mercado a consecuencia del alza en el nivel de precios. Respecto a la inflación externa, el deterioro en los términos comerciales y las interrelaciones financieras conducen a un estado de recesión económica que debilita los esfuerzos de los países para lograr una reactivación económica aceptable. De igual manera, el deterioro de la afluencia de capital foráneo, los bajos niveles de inversión privada y la decreciente participación del Estado como ente dinamizador de la ecuación económica, por medio de acciones directas y a través de políticas fiscales y monetarias, demuestran que los países de la Región enfrentan una situación económica recesiva. De continuar esa tendencia, la viabilidad de los esfuerzos que los países realizan para contrarrestarla, es cuestionable. La magnitud de los problemas que deben ser solucionados para superar la recesión requiere de la cooperación de los países industrializados, principalmente para compartir algunos de los sacrificios de ajuste interno y en la complementación de las políticas económicas.

2.2 Comercio internacional

Los aspectos vinculados al comercio internacional se vuelven más críticos, en la medida que los recursos nacionales resultan insuficientes para satisfacer la demanda de capitales para mayores inversiones de desarrollo. La generación de divisas se convierte en un elemento importante en las políticas y estrategias de desarrollo.



Las distorsiones ocasionadas por los elementos de la crisis financiera internacional son múltiples, sus efectos se hacen sentir en varios aspectos del comercio internacional, tales como balanza comercial, políticas y precios, entre otros. El comportamiento de la balanza comercial es fiel reflejo de una serie de condicionantes de política interna y externa, que han circunscrito las exportaciones e importaciones totales y las del sector agropecuario en particular. En la Figura 7 se presenta la balanza comercial total para mercancías, productos agropecuarios y alimentos, en años seleccionados.¹⁷

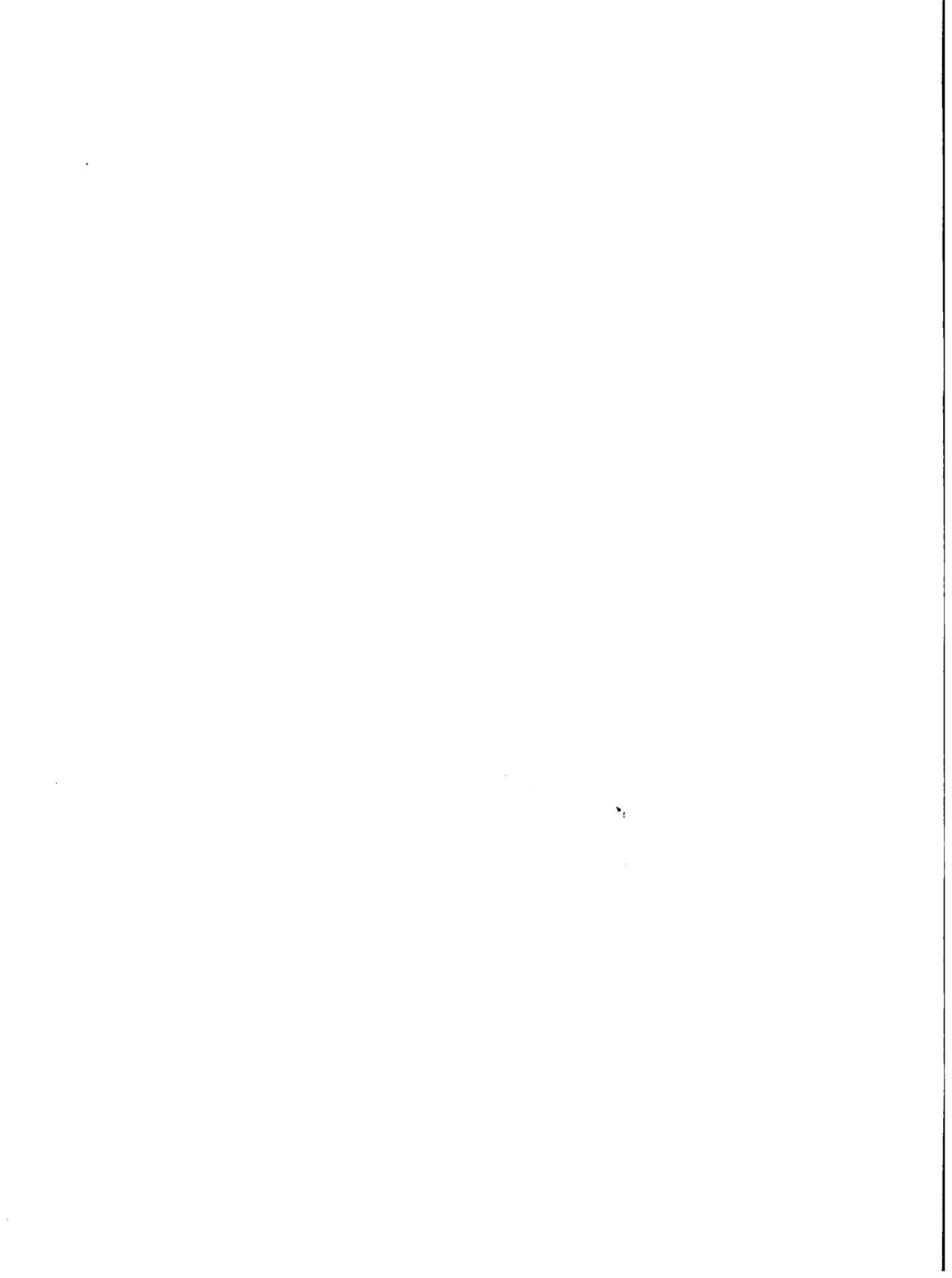
El déficit en la balanza comercial de 1962 refleja parcialmente el proceso de industrialización de los países de América Latina y El Caribe, en el cual la importación de bienes de capital es importante; para 1970 se experimenta un superávit.

En el período 1962-1970 las tasas de crecimiento de las exportaciones fueron superiores a las importaciones; si bien es cierto que para el período 1970-1980 aconteció lo contrario, ello se debió por un lado al incremento de la factura petrolera para los países no productores del crudo y, por otro, al incremento de las importaciones en los países exportadores de petróleo debido al aumento sustancial de sus ingresos por el alza en los precios de ese producto.

Ya para 1980-1981 la balanza comercial inicia un proceso acelerado de deterioro; es decir, las importaciones decrecieron a un ritmo menor que las exportaciones, como resultado de un desfase en el proceso de ajuste de las importaciones a causa de la crisis financiera internacional.

La generación de divisas para hacer frente a la crisis financiera internacional puede resultar de la sustitución y/o disminución de las importaciones o de la expansión de las exportaciones. A partir de 1982 la balanza comercial en los países de América Latina y El Caribe ha sido positiva en forma creciente, contribuyendo a disminuir la presión de la deuda externa. Sin embargo, el hecho de que exista una balanza comercial positiva no necesariamente significa un incremento en las exportaciones mayor que en las importaciones y/o una actividad económica creciente. El superávit de los últimos años en la Región es el resultado de una contracción mayor en las exportaciones que en las importaciones.

¹⁷-----
Para mayores detalles de la balanza comercial por sectores y áreas geográficas, ver los Cuadros 14, 15 y 16 del Anexo.



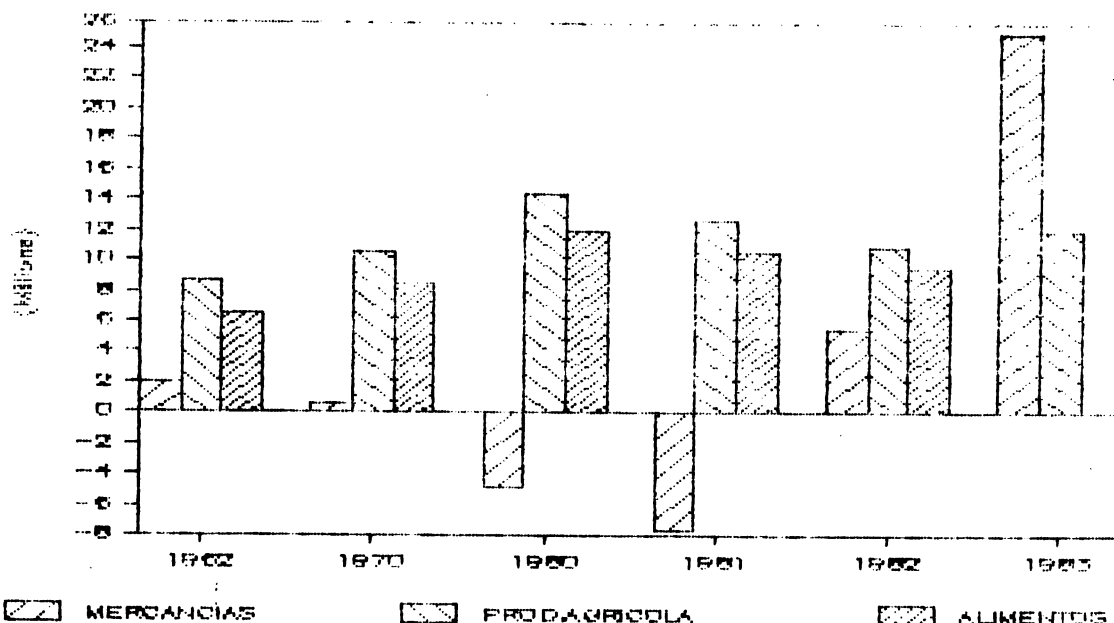
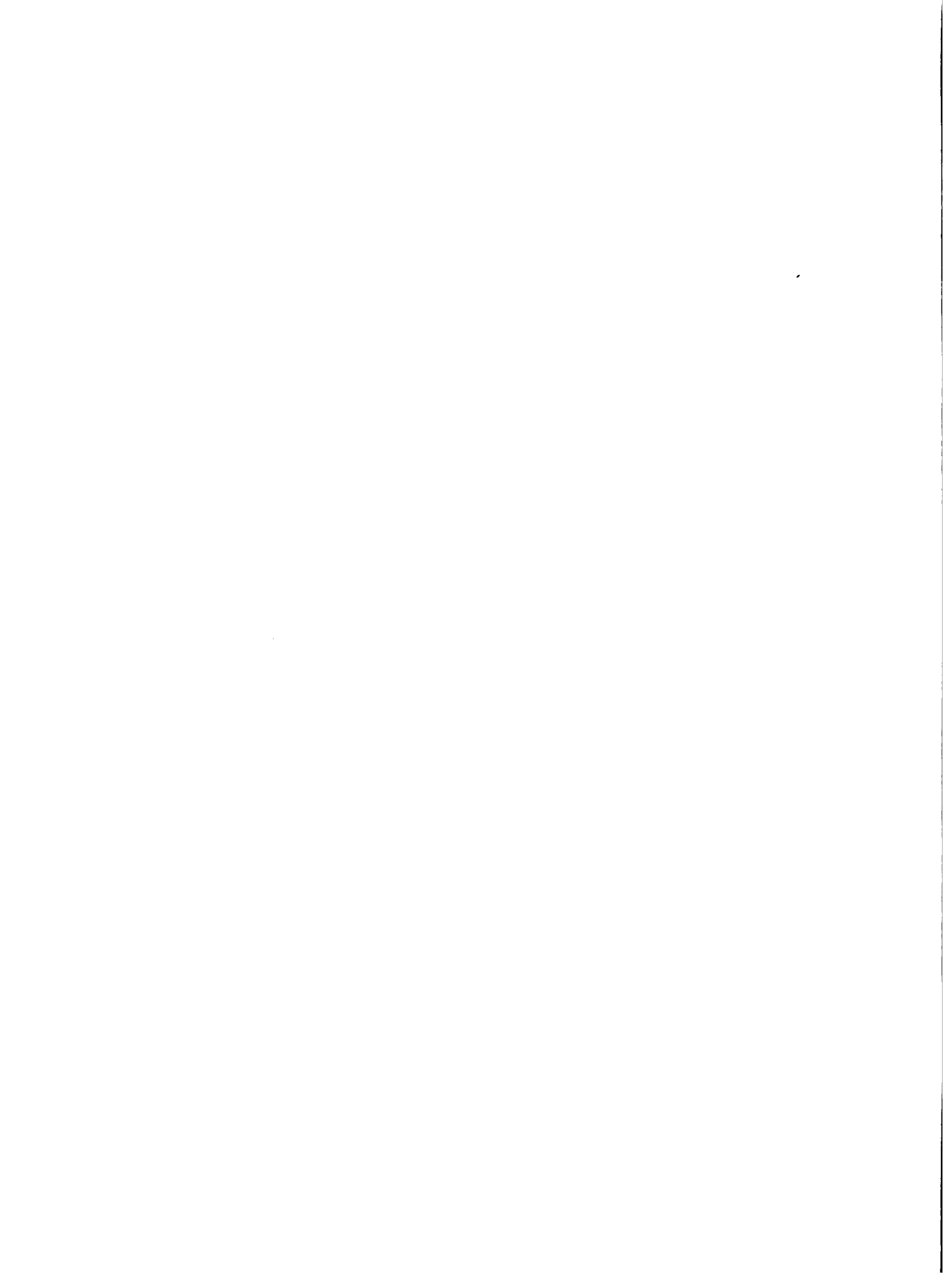


Figura 7. América Latina y El Caribe. Balanza comercial según origen

El superávit comercial de los últimos años en la Región, puede conducir a apreciaciones erróneas; se puede pensar que es el resultado de un incremento en las exportaciones a causa de una supuesta recuperación económica en 1983 y 1984; cuando, en realidad, lo acontecido ha sido una contracción de las importaciones por efecto de la crisis financiera.

Quizás lo sobresaliente del comportamiento del sector comercial en su conjunto es que los términos adversos en la balanza comercial de los años 1980 y 1981 han sido revertidos, aunque probablemente a un precio social relativamente alto y que sería interesante evaluar. Las políticas de ajuste interno ha sido el marco prevaleciente en los esfuerzos realizados por los países para contrarrestar los desequilibrios del sector externo.

Al considerar el incremento en los intereses, el deterioro de los términos de intercambio, el acelerado proceso inflacionario, el decrecimiento de los ingresos netos de capital y la disminución de la actividad económica en general, se puede especular sobre la magnitud del costo de los esfuerzos de ajuste interno que los países realizan para reducir el desequilibrio externo. Esto constituye una decisión crítica, en la medida en que los ajustes se circunscriben a una contracción económica de tal magnitud que podría socavar la estabilidad social y política en la mayoría de los países de la Región.



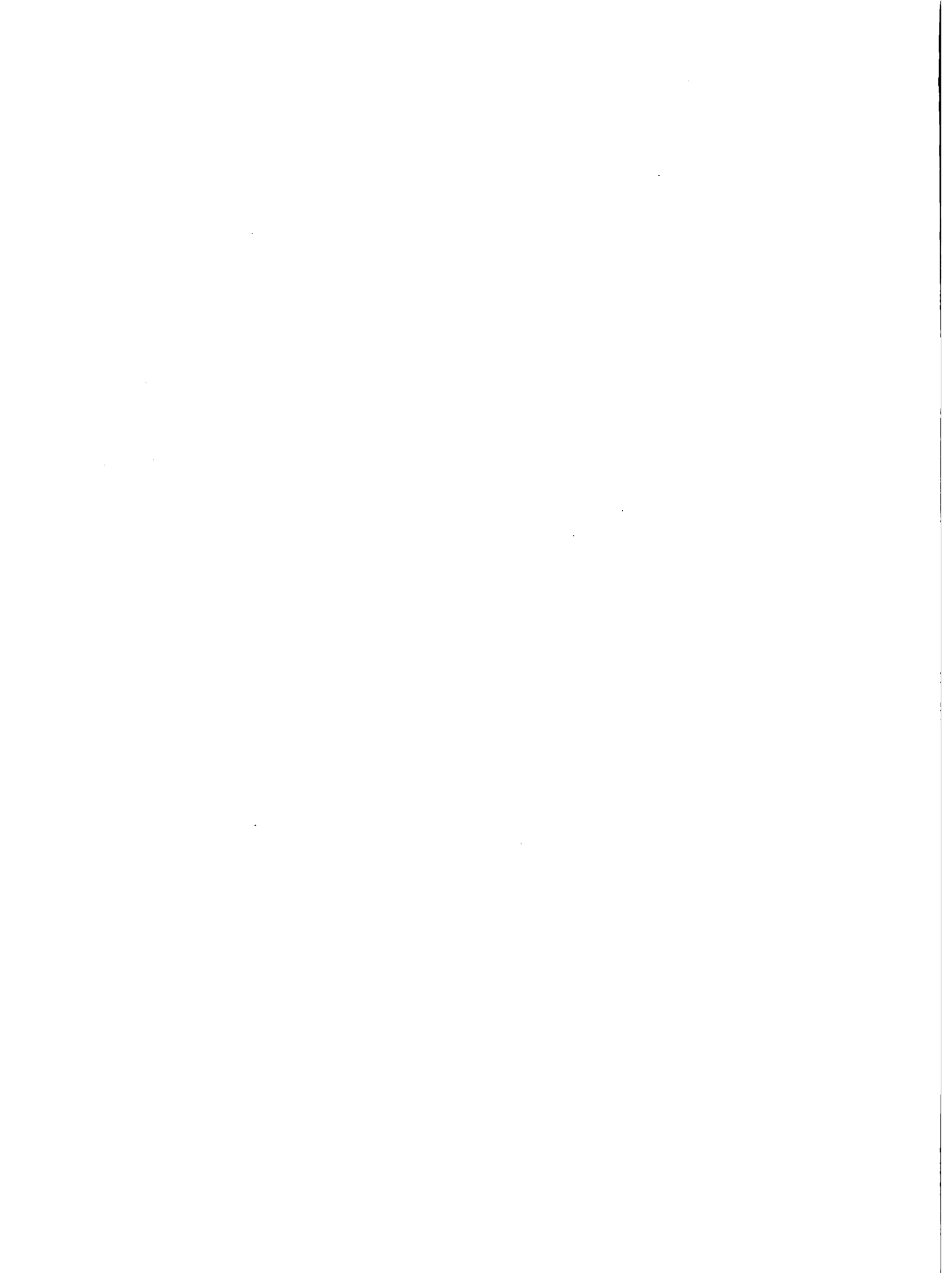
El sector agropecuario y dentro de él la producción de alimentos, son preponderantes en la contribución a una mayor disponibilidad de divisas para hacer frente a la deuda externa. En la Figura 8 se incluyen indicadores, en años seleccionados, que la agricultura contribuye significativamente al balance neto de divisas; se presenta allí el comportamiento de las exportaciones e importaciones en su conjunto.

Del análisis de esos indicadores se desprende que la agricultura ofrece una contribución positiva y significativa a la balanza comercial. Por tal causa, crecientemente se sugiere, y se acepta con relativa facilidad, que el sector agropecuario debe contribuir en grado preponderante tanto a la disponibilidad como a la generación de divisas. Esto conlleva a convertir el sector en el ente dinamizador y crítico de la economía, para superar la actual situación recesiva y el problema de la deuda externa. Esa posibilidad existe y constituye un reto que requiere, ante todo, el reconocimiento de su necesidad y la voluntad y respaldo político continuo. Para ello, habría que examinar el alcance y magnitud del sector en la estructura económica interna y externa de los países, con el fin de incorporar los cambios que se requerirían en las políticas y estrategias de desarrollo, a nivel macro y sectorial. Sin embargo, el modo en que se ponga en ejecución puede implicar cambios estructurales de corte institucional, social y económico.

Es necesario analizar con mayor profundidad las implicaciones teóricas involucradas en el aumento de la contribución del sector agropecuario al balance neto de divisas, debido a su importancia relativa, y enunciar algunos de los mecanismos disponibles.

Los mecanismos se reducen a la sustitución actual y potencial de las importaciones y a la expansión de las exportaciones. Lo importante —y habría que reconocerlo— es que cualesquiera de las dos vías para aumentar la contribución del sector al balance neto de divisas, consiste necesariamente en aumentar la producción agropecuaria. Los aumentos del deterioro y las fluctuaciones cíclicas de los precios de los productos agropecuarios, la susceptibilidad a variaciones climatológicas y tecnológicas, y los argumentos sobre las elasticidades de precio e ingreso, son algunas de las consideraciones que habría que tener presentes si se aceptara el desafío de que el sector agrícola puede jugar un papel más preponderante con respecto al sector externo y a la economía en general.

Los indicadores del comportamiento de las exportaciones e importaciones del sector agropecuario reflejan la posibilidad antes enunciada. Por un lado, la contracción de



las importaciones totales ha sido del -59.4% de variación acumulativa de 1981 a 1983, principalmente en el sector agropecuario y en los alimentos. En cuanto a las exportaciones totales, los efectos de la crisis se han hecho sentir con una variación acumulativa del -21.49% en el transcurso de los años indicados. Sin embargo, es preciso advertir que mientras las importaciones del sector agropecuario se deterioran en -34.0%, las exportaciones del sector lo hacen en menor proporción (-24.95%). Es significativo, asimismo, que en 1983 las exportaciones del sector presentan una tasa de crecimiento anual con respecto al año anterior del 6.03% y de igual tendencia en 1984, mayor que en las importaciones del sector, con una tasa de crecimiento de un 2.14%.¹⁷

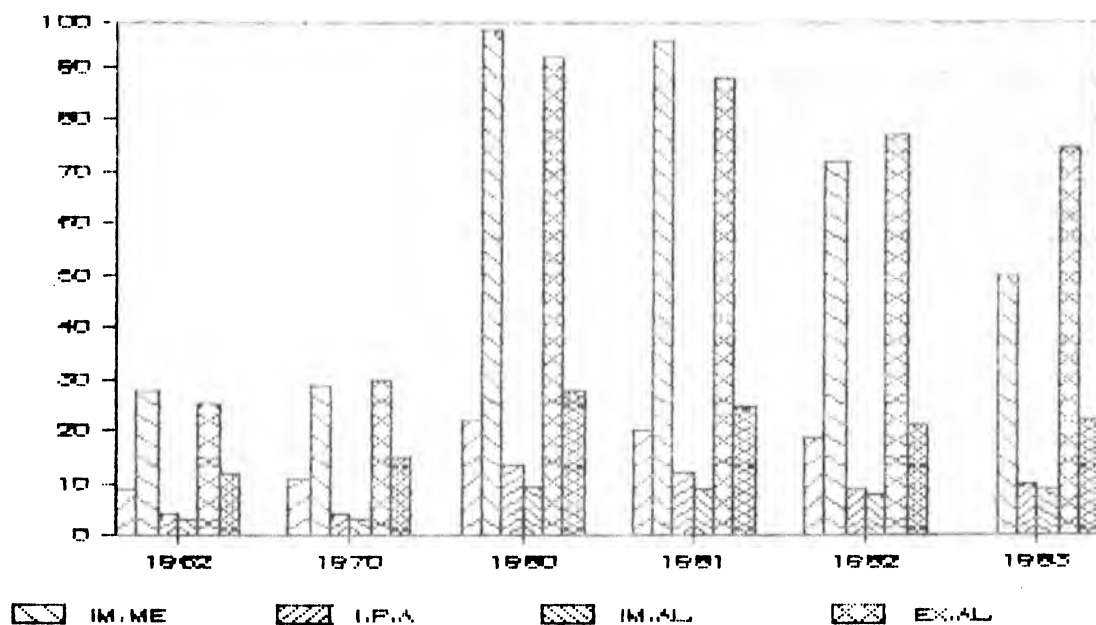


Figura 8. América Latina y El Caribe. Exportaciones e importaciones

¹⁷ Véase cuadros 17, 18, 19, 20, 21 y 22 en el Anexo.

Con base en estos indicadores el sector agropecuario ha reaccionado en mejor forma ante los elementos de la crisis financiera internacional que otros sectores económicos; más aún, lo ha hecho a pesar de un comercio internacional recesivo y de una tendencia creciente al proteccionismo comercial. De allí que resulte coherente la posibilidad de que el sector agropecuario pueda jugar un papel determinante frente a la recesión económica en los países de la Región. Y no está fuera de la realidad procurar que el sector agropecuario se convierta a corto plazo en el sector fundamental y el que más fácilmente podría coadyuvar a solventar la crisis de la deuda externa.

2.3. Deuda externa

El análisis de un tema tan complejo como el de la deuda externa, reconocido como un serio problema para los países de América Latina y El Caribe a partir de 1980, se restringe a algunos aspectos que podrían poner en evidencia su evolución y, tal vez, en qué medida constituye una limitante crítica para la recuperación de la economía.

En términos generales, el crecimiento en los pagos de amortización, del servicio y de intereses, y en el saldo de la deuda pública externa en la década de los años setenta, no experimentó cambios relativamente altos. Sin embargo, entre 1970 y 1980 el crecimiento en los rubros antes referidos fue alto y demuestra el crecimiento, sin precedentes, de la deuda externa en los países de la Región.^{1/}

Algunas cifras permiten visualizar la magnitud de la crisis causada por la deuda externa: en 1960 el saldo era de 7,205 millones de dólares; en 1970, 20,750 millones; en 1980, 160,113 millones; y para 1982 y 1983 ascendía a 211,369 y 256,411 millones de dólares, respectivamente. El crecimiento de la deuda pública externa en la década de los 70 se debió a una serie de factores, entre los que destacan fundamentalmente: la continuidad del financiamiento internacional para el desarrollo, la búsqueda del sistema bancario internacional para ubicar en los países de la Región la afluencia de petrodólares y, al mismo tiempo, propiciar la deuda privada en dichos países. A partir de los años 80 se experimenta un descenso en el flujo de dinero privado, hacia América Latina y El Caribe; la afluencia de petrodólares prácticamente ha desaparecido. Esto ha conducido a una situación difícil para los países, considerando sobre todo que la deuda externa se acrecienta debido a las elevadas tasas de interés y al estancamiento observado en el comercio exterior.

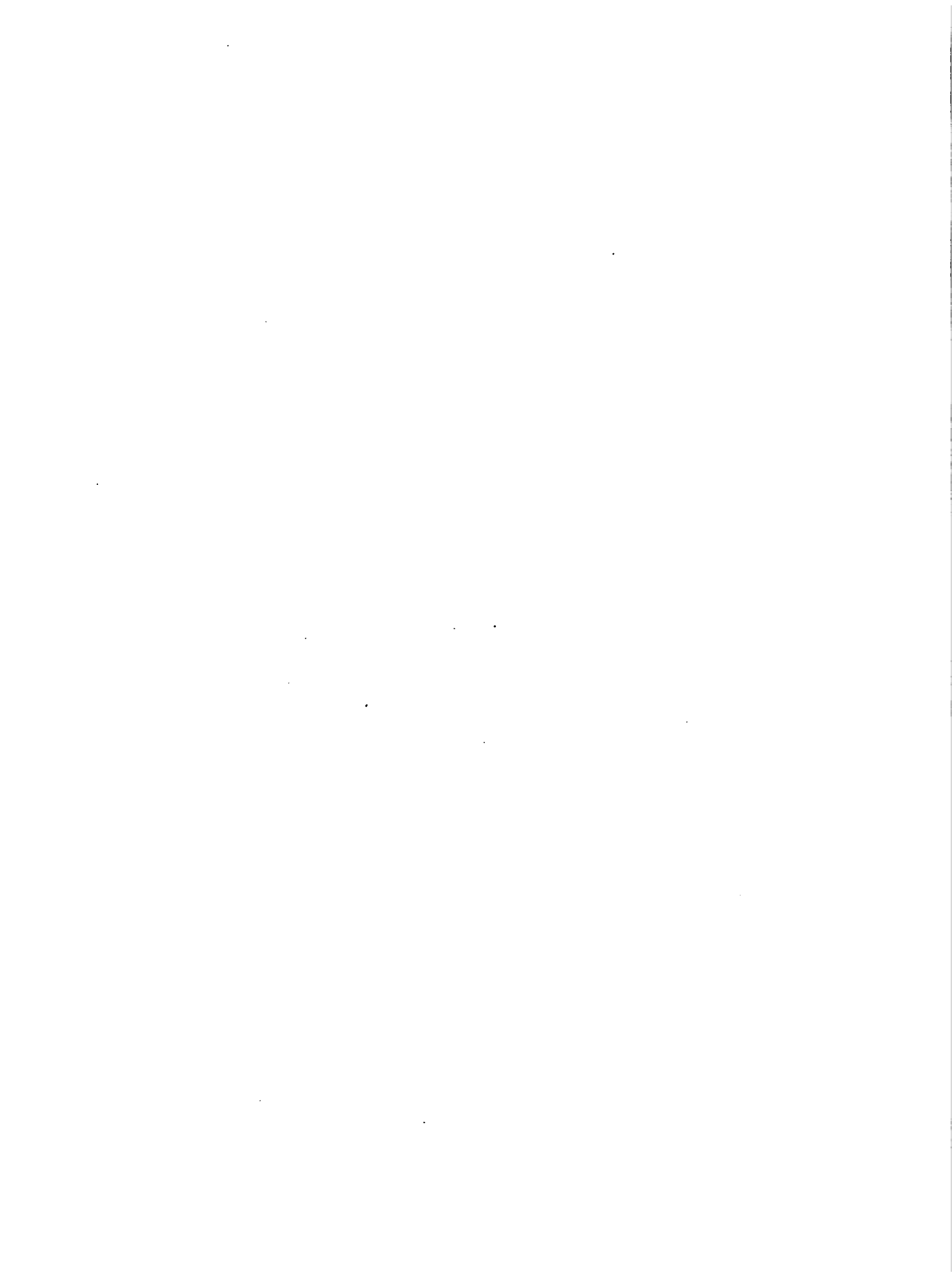
^{1/} Ver Cuadros 23, 24, 25 y 26 del Anexo.

Además de ello, en los países de la Región se detectan elevadas tasas inflacionarias y deterioro en los términos de intercambio, aspectos que crean mayor insolvencia, la que a su vez repercute en una disminución en la variación anual de los pagos de la amortización y del servicio de la deuda pública externa.

Por otro lado, la transferencia de recursos financieros externos hacia la Región se ha hecho más difícil, aunque los países han realizado serios esfuerzos para demostrar mayor capacidad de pago a través de restricciones internas y medidas de fomento a la exportación.

La situación de la deuda externa, a partir de la década de los 80, se torna crítica para los programas y proyectos de desarrollo. Esto se evidencia por la disminución en los préstamos que otorgan los bancos internacionales y el énfasis puesto por los organismos internacionales de financiamiento en el reajuste de los planes internos de las economías, antes de considerar solicitudes de préstamos adicionales requeridos para el desarrollo. De allí que las estrategias de financiamiento y las relaciones entre deudores y acreedores, con referencia a las deudas internacionales, se ponen de manifiesto principalmente en la administración y reprogramación de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. De más está mencionar que esa situación es casi normativa para aquellos países en los cuales las dificultades financieras son grandes y la capacidad de pago es cuestionable; todo parece indicar que eso continuará en el futuro cercano. Igualmente, se estima que las restricciones y el racionamiento de recursos financieros para el desarrollo de los países, serán determinados por intereses ajenos a los mismos, y con mayor dependencia en los reajustes de corte interno.

La problemática de la deuda externa en los países de América Latina y El Caribe es que, además de ser compleja, se ha convertido en faceta vital de las relaciones multinacionales y multilaterales, con elementos de corte político que probablemente escapen al control nacional e incluso al regional. Por tal causa, parece imperativo buscar alternativas de solución de mediano y largo plazo, que supongan por lo menos una responsabilidad compartida por partes iguales entre acreedores y deudores. De lo contrario, los sacrificios internos que tendrían que realizar los países de la Región para solventar el problema de la deuda incorporarían necesariamente acciones de carácter estructural, de una dimensión tal que podrían convertirse en problemas políticos; y en ese caso, la adopción de programas de recuperación económica sería casi imposible.



En síntesis, la posibilidad de un crédito internacional más flexible y la disminución de las barreras crecientes de proteccionismo comercial son aspectos que merecen atención prioritaria, tanto por parte de los países de la Región como de los países acreedores y de la banca internacional.

Los efectos de la deuda sobre las economías nacionales son diversos. Tanto la magnitud como la naturaleza del endeudamiento, y la estrategia de desarrollo que los países han adoptado, determinan, en cierta medida, el nivel de la crisis en cada uno de ellos. Sin embargo, es posible detectar elementos comunes a la mayoría de los países de América Latina:

- i. el incremento de la deuda externa repercutió negativamente en la formación interna de capital; ello se debió a aspectos tales como el incremento y liberación de las importaciones;
- ii. el incremento en las tasas de interés real;
- iii. las restricciones de mercado en la asignación de recursos como modo de identificar las oportunidades de inversión productiva; y
- iv. el renacer de un mayor proteccionismo comercial.

Todo ello habría ocurrido aunque no se hubiese registrado una contracción financiera internacional, ya que la balanza comercial deficitaria no hubiera podido sostenerse en el mediano y largo plazo. La exigencia de un reajuste en cuanto a política económica interna era inevitable, independientemente de los elementos de la crisis internacional, aunque posiblemente los niveles de reajuste no hubieran sido de la magnitud de los actuales.

El proceso masivo de endeudamiento externo en América Latina y El Caribe tuvo efectos significativos en la demanda global y su composición, en los procesos de ahorro y de inversión, así como en las políticas de corte fiscal por parte de los respectivos gobiernos. Igualmente, una proporción considerable de los recursos se dirigió al consumo de bienes importados; de ese modo, se desplazó la producción doméstica y se desestimuló el ahorro interno. El comportamiento de las altas tasas de interés, la reducción de la inversión pública y la liberación de las importaciones representaron un marco desestimulante para la inversión productiva y los ingresos y se acrecentó la problemática de la deuda externa.

Ante el panorama que presenta el deteriorado aparato productivo de la Región, resulta paradójico sugerir que el sector agropecuario podría imprimir cierto dinamismo en el corto y mediano plazo y atenuar el problema de la deuda externa, para superar la situación vigente.

Esa situación podría alimentarse, de continuar el crecimiento económico recientemente experimentado por los países industrializados. Las perspectivas para los países de América Latina y El Caribe podrían ser positivas y ése sería el inicio de una recuperación económica que tomaría vigencia a partir de 1984. De ser válida esta premisa, puede preguntarse si en verdad el sector agropecuario podría cumplir un rol que anteriormente no se le había asignado sino conceptualmente. Del crecimiento económico de los países industrializados el sector más beneficiado sería el sector productivo de la Región, en la medida en que la demanda de productos agrícolas e industriales se acrecienta y, desde luego, en que los países de América Latina y El Caribe sepan adecuar sus recursos productivos y responder a ese incremento en la demanda de sus exportaciones.

Un fuerte incremento en las exportaciones, con una relativa estabilidad en los intereses, podría alimentar un resurgimiento acelerado de las economías; y el sector agropecuario podría jugar un rol preponderante, al presentar una estructura relativamente más sólida comparada con los demás sectores.

Las medidas de política interna que los países de la Región han aplicado, ante el creciente problema de la deuda externa, han permitido a partir de 1984 una reactivación del mercado interno; se ha promovido la producción, el establecimiento de un régimen selectivo de importaciones y una política de fomento a las exportaciones, que involucra aspectos monetarios relacionados con la política cambiaria. Asimismo, se ha procurado detectar nuevos mercados para los productos no tradicionales y se ha tratado de lograr la expansión de los mercados ya establecidos. Tales esfuerzos han permitido que el servicio de la deuda externa constituya hoy una carga menos excesiva y que se pretenda un limitado crecimiento económico de los países.

En base a cifras preliminares se puede adelantar que varios de los países de la Región experimentaron para 1985 y 1986 un incremento en su producto interno bruto. Ello es posible merced al crecimiento del sector agropecuario, a pesar de que éste continúa sufriendo la escasez de recursos financieros que permitan un mayor ajuste productivo en los sistemas de producción.

El hecho de que las estructuras institucionales todavía no hayan reconocido y, por tanto, no se hayan ajustado a un posible nuevo papel del sector agropecuario, limita una contribución mayor a la superación de la recesión económica y al mejoramiento de los términos y el peso relativo de la deuda externa. Lo antedicho se pone en evidencia a pesar de la disminución en los precios de intercambio del sector externo, la baja en los precios de los productos agrícolas, las altas tasas de interés, la escasa disponibilidad financiera externa y las restricciones comerciales. Aunque estos factores continúan

siendo negativos y circunscriben el comportamiento del sector, éste ha sabido responder favorablemente, en comparación con otros sectores productivos, ante la crisis financiera.

Por lo tanto, se requieren términos favorables del comercio internacional, o sea que la demanda de los países industrializados se incremente y que, por ende, las exportaciones de los países de América Latina y El Caribe, principalmente del sector agropecuario, puedan en el corto plazo demostrar dicha mejoría. Sin embargo, para que el sector se desarrolle en condiciones favorables y pueda contribuir a ese proceso, es imperativo entre otras cosas, que se logre estabilidad en las tasas de intereses, una mejoría en los precios de intercambio y menores restricciones en el comercio internacional.

Cabe reiterar que aun cuando se alcance un mejoramiento de las exportaciones y por ende mayor disponibilidad de divisas, el mejor desempeño de las economías de los países de la Región requiere que el marco de condiciones de la deuda externa se transforme. Entre los elementos por transformar se mencionan: una reestructuración de los plazos e intereses, re-adequación de los mecanismos de financiamiento bilateral y multilateral, equilibrio entre las fuentes privadas y públicas de financiamiento, redefinición de los criterios para otorgar nuevos préstamos y consistentes políticas fiscales y monetarias de los países industrializados, junto con una apertura al comercio internacional.

A pesar de esos reajustes, el problema de la deuda externa continuará afectando el desarrollo económico de los países de América Latina aunque mejoren los niveles de las exportaciones para el pago de la misma, pues la disponibilidad y requerimientos financieros para el desarrollo de los países afectan la capacidad de importación de bienes de capital, en un proceso sostenido de crecimiento. La situación del subdesarrollo pareciera no tener solución, en tanto que el aspecto relacionado con la disponibilidad de recursos financieros adicionales no sea tratado en toda su magnitud. En consecuencia, una economía en la cual el peso de la deuda externa restringe la generación de recursos financieros adicionales, termina imposibilitada para emprender caminos de desarrollo económico, cualquiera que sea el esfuerzo que se realice para aliviar la deuda. Por lo tanto, resulta indispensable una reestructuración del marco operativo de la deuda, entre acreedores y deudores.

2.4. Inversiones

Los aspectos referentes al financiamiento interno y externo constituyen la base de los análisis sobre los requerimientos financieros para el desarrollo. En tal sentido, los mecanismos de financiamiento relacionados tanto con el ahorro interno como con las fuentes externas de capital, condicionan la capacidad de inversión de los países.

Al relacionar el endeudamiento externo con la inversión, éstos entran en colisión; ello da como resultado la insuficiente capacidad para los países de financiar su propio desarrollo. Es decir, que las necesidades de financiamiento han sido superiores al ahorro interno. La Figura 9 muestra esa situación.

En efecto, desde 1960 hasta 1980 la tasa de crecimiento de la inversión interna bruta fue de más del 7%, entre 1981 y 1983 la variación acumulativa fue de -25.07%.

Al considerar las altas tasas de interés, el incremento en el nivel de precios y una disminución sustantiva en la disponibilidad de recursos financieros externos, entre otras variables, no es difícil comprender por qué los países de la Región han experimentado un deterioro significativo en el nivel de las inversiones.^{1/}

Los indicadores señalan a partir de 1981, una disminución sin precedentes de la inversión bruta, en América Latina. En cierta medida, esto refleja su interdependencia con la disponibilidad de recursos financieros. En el mismo período se dan cambios interesantes en cuanto a la participación de la banca internacional, tanto privada como oficial, en la disponibilidad de recursos financieros.

No debe extrañar que la Región como un todo haya sido considerado como un buen sujeto de crédito, a tal grado que la composición de la deuda externa sufrió un cambio notorio. Los acreedores privados contribuyen con un 70% de la deuda pública externa a partir de 1980 y los oficiales con un 30%; en 1960 la contribución era alrededor del 50%, por cada uno de los dos sectores de acreedores.^{2/}

Llama la atención que la participación de la banca privada, como acreedora de recursos financieros, demuestra un comportamiento sin precedentes en la medida que pasa de un 16.4% en el año 1960 a un 55.4% y 59.5% en 1980 y 1982, respectivamente, de la deuda pública externa en los países de la Región. Este cambio estructural en la fuente de recursos financieros refleja por un lado el dinamismo del crecimiento en los mercados financieros internacionales y, por otro, la integración de América Latina y El Caribe al mercado internacional de capitales.

^{1/} Para un mayor detalle de los montos absolutos y las tasas de crecimiento de las inversiones brutos por área geográfica, pueden consultarse los Cuadros 27 y 28 del Anexo.

^{2/} Ver Cuadro 29 del Anexo para detalles de la composición de la deuda pública externa por categoría de acreedores para años seleccionados.

.

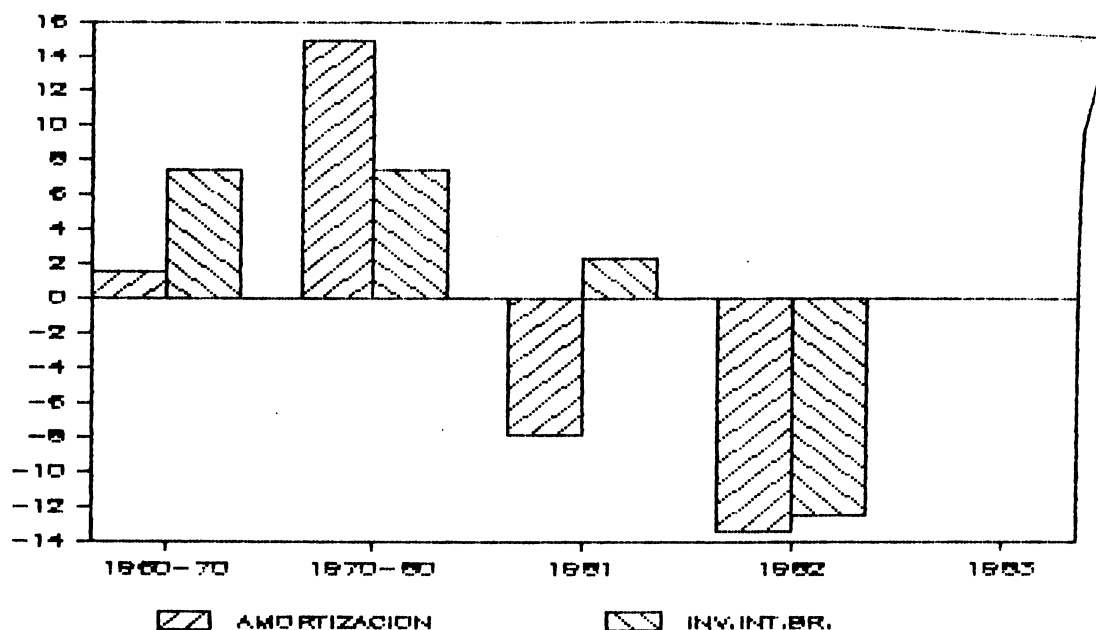


Figura 9. América Latina y El Caribe. Tasas de crecimiento de la inversión interna bruta y de los pagos de amortización de la deuda pública externa

Por tanto, no se puede adjudicar la disminución de la inversión interna bruta, en los años de la crisis (1980 al presente), a que los países se hayan visto perjudicados por carecer de suficiente acceso al mercado de capitales. Lo que sí parece posible considerar es que el acceso a estas fuentes externas de recursos financieros tuvo consecuencias no del todo satisfactorias; un cambio en los acreedores implica diferentes términos en las condiciones, y éstas no siempre han sido beneficiosas para los países.

El continuo déficit en la balanza comercial y las restricciones para aumentar el ingreso de divisas son, entre otras, algunas de las limitaciones que se presentan para proseguir a largo plazo con una estrategia de financiamiento basada en un endeudamiento externo acelerado.



Es decir, habría que considerar no sólo las características de tipo financiero de la afluencia de capitales sino que también las referentes a sus usos. Por tanto, habría que ponderar las necesidades de capital para una expansión económica sostenida, sin llegar a situaciones de contracción económica a causa del desequilibrio entre las necesidades de inversión y ahorro interno, y la presión que este desajuste ejerce en la capacidad de pago de los países. O sea que no basta considerar la disponibilidad y fuente de recursos financieros para satisfacer los requerimientos actuales y futuros de inversión en los países de la Región; debe tenerse en cuenta que, depender de la afluencia de recursos financieros externos no es un elemento neutro sin relación y/o interdependencia con las políticas internas.

Los efectos del cambio en la estrategia de financiamiento externo de las inversiones, a través de fuentes del sector privado, y dentro de estas los bancos comerciales como principales acreedores no puede pasar desapercibido. El cambio de estrategia repercute en los términos y condiciones del proceso de acumulación de la deuda externa y, por ende, de la capacidad de pago de los países. También incide sobre las necesidades futuras de inversión, ya que los ajustes necesarios para viabilizar el pago de la deuda tienen un precio, en cuanto al dinamismo de la economía en sí. Es decir, cuando los acreedores deciden simultáneamente restringir los mercados de capital, el problema de la deuda se constituye en un elemento que afecta al acreedor y también al deudor, puesto que el ahorro interno debe aumentar en la misma proporción que los recursos destinados al pago de la deuda. Con esto, sin embargo, no se pretende destacar específicamente las necesidades de capital para inversiones y su relación con diversas proposiciones de políticas de financiamiento; resulta oportuno diferenciar los impactos relativos de la afluencia de capital, proveniente tanto del mercado internacional privado como del oficial o estatal. Por ello cabe preguntar: ¿En qué medida el peso de la deuda externa podría haber sido menor si se hubiera continuado o no una mayor participación activa de los acreedores oficiales en la oferta de recursos financieros (multilateral y/o bilateral)? ¿Cuál es la relación entre las fuentes de recursos financieros y las necesidades futuras de inversión? ¿Qué restricciones imponen las diferentes fuentes de financiamiento en la inversión interna bruta? Las respuestas a esas interrogantes pondrán de relieve la importancia relativa del cambio de estrategias de financiamiento basado en recursos externos para cubrir las necesidades de capital, en relación con el análisis de diversas proposiciones de política de inversión .

La capacidad para afrontar la magnitud de la deuda externa es función del incremento de las tasas reales de exportación, lo cual pone en evidencia la importancia relativa del mercado externo. Las inversiones son determinantes en la ecuación de la deuda externa y en la disponibilidad real de

recursos para aumentar la producción a mediano y largo plazo. Sin embargo, en el caso de los países de la Región el incremento en la disponibilidad de fondos adicionales para inversiones no es promisorio, en tanto que éstos complementen los recursos destinados al pago de la deuda y, por ende, limiten el financiamiento disponible para realizar los ajustes de inversión productivas a largo plazo.

América Latina y El Caribe necesitan de recursos adicionales, no para el pago de la deuda externa sino más bien para atender los requerimientos de inversión y reactivar sus economías. En ese sentido, debe prestarse especial atención a las inversiones cuyo rendimiento económico es promisorio. A tal efecto, una primera opción aceptable en cuanto a hacer un uso más eficiente del capital adicional, sería considerar las particularidades de la inversión en el sector agropecuario, como una de las alternativas más rentables y convenientes.

El fomentar las inversiones en el sector agropecuario, en consideración con los requerimientos de capital, debería ser examinada en el contexto de su relación interna en las economías de los países. En tal sentido, la amplia capacidad existente en el sector para mantener un crecimiento normal e incrementar sustancialmente las exportaciones, con el propósito de responder a las necesidades de divisas, parecería positiva y de una ventaja comparativa en relación con otros sectores. La interacción entre la generación de capitales internos y el ahorro, del sector hacia afuera, así como la interrelación del sector con la problemática de la deuda y las políticas internas en materia monetaria y fiscal, serían otros de los aspectos favorables del rol que podría desempeñar el sector agropecuario.

Una participación más activa del sector agropecuario en cuanto a las inversiones, y su relación con el endeudamiento externo, requieren una transferencia racional de recursos, tanto financieros como institucionales, hacia el sector, pero siempre que se asegure una aplicación productiva y eficiente de los mismos. De lo contrario, el cambio a favor del sector agropecuario no podría asegurar las expectativas generadas. De allí surge la pregunta sobre el alcance y magnitud de las adaptaciones y transformaciones que los países deberán realizar para enfrentar un posible rol adicional del sector agropecuario en el futuro cercano.

V. COMENTARIOS FINALES

En este documento se han enunciado algunos elementos de la crisis financiera internacional y se ha intentado analizar su repercusión en las economías de los países de América Latina y El Caribe; a la vez que se ha destacado la posibilidad de que el sector agropecuario pueda desempeñar un rol adicional como amortiguador y/o dinamizador frente a esa crisis recesiva.

El desarrollo económico de la Región, medido por el producto interno bruto total, muestra una tasa de crecimiento anual del 5.9% entre 1960 y 1980; en cambio, entre 1981 y 1983 ha tenido un promedio de variación anual de -0.87%. Si esa tendencia se correlaciona con las altas tasas de crecimiento poblacional, la situación se hace más grave y se convierte en un problema de falta de demanda efectiva sumada a una pobreza aguda y creciente, que pone en riesgo la estabilidad sociopolítica de los países.

La participación de las exportaciones totales en el producto interno bruto se ha mantenido prácticamente constante en lo que va de esta década. Sin embargo, el pago del servicio de la deuda externa de los países de la Región absorbe en forma creciente los ingresos provenientes de las exportaciones. Lo antedicho, sumado al deterioro en los precios de intercambio y las altas tasas de interés, conduce a una disminución de la inversión. Esas condicionantes dificultan que los países superen el círculo vicioso, por lo que se hace imperativa una reactivación del sector externo. Para ello se requiere: incremento de las exportaciones, términos de intercambio "justos y equitativos", mejores condiciones en los términos de pago de la deuda externa, y recursos adicionales para inversiones productivas. Asimismo, es preciso que los países realicen ajustes estructurales económicos internos y que se transformen las relaciones y condiciones comerciales con los países industrializados, principalmente con los acreedores.

El sector agropecuario de la Región desempeña un papel importante en la economía. Las exportaciones agropecuarias mostraron entre 1982 y 1983 una tasa de crecimiento del 6.06%, con una considerable participación en las exportaciones totales; de ese modo, el sector es una fuente importante de divisas. Además hay que señalar que el sector ha soportado en gran medida las restricciones económicas y, por tanto, maximiza su contribución neta de capital necesario para el crecimiento económico general.

Ante el rápido crecimiento demográfico de América Latina y El Caribe, el sector agropecuario alivia otra carga: la de dar empleo a la población rural. Además la Región en su conjunto ha mantenido una tasa de crecimiento positivo en el índice de

producción de alimentos, lo que demuestra un comportamiento favorable del sector en relación con otros sectores productivos. Ese hecho, entre otros, demuestra que el sector podría desempeñar un papel primordial adicional en la recuperación económica de los países de la Región y contribuir positivamente a la solución de la crisis financiera y la deuda externa.

Es preciso reflexionar sobre algunas de las implicaciones de la reactivación del sector agropecuario mediante el estímulo de las exportaciones, para coadyuvar a la solución de la deuda externa. En primera instancia, si bien es cierto que el fomento de las exportaciones del sector cumple un rol fundamental en la reactivación económica de los países, su contribución al pago de la deuda sólo es favorable en la medida que las divisas generadas reingresen a cada país y sean reinvertidas en actividades productivas. En el caso contrario, su contribución a la deuda externa podría ser limitada y se restringiría a favorecer, principalmente, al grupo agroexportador; y eso no necesariamente tendría efectos positivos en el desarrollo de los países y podría agudizar las actuales estructuras, de por sí críticas, de distribución de ingresos.

En segundo lugar, habría que analizar la viabilidad de incrementar la producción agropecuaria, principalmente la agroexportadora, con base en la actual estructura productiva; y/o, qué transformaciones habría que introducir. Es innecesario mencionar que no existen soluciones similares para todos los países de la Región; la producción y el sector agroexportador se desenvuelven en ámbitos diferentes. De igual manera, es preciso examinar una estrategia de incremento de las exportaciones agropecuarias a la luz de las actuales circunstancias del mercado internacional, caracterizado por una serie de restricciones al libre comercio, crecientes políticas proteccionistas, bajos precios para los productos agrícolas y una demanda relativamente inelástica para los productos de exportación. Sumado a lo anterior, las altas tasas de interés y las monedas sobrevaluadas motivan que una política de incremento de la producción y las exportaciones, no necesariamente conduzca a una actividad competitiva en términos de rentabilidad económica. Tanto es así que, la fuga de capitales y el alto costo del capital adicional que requerirían los países para una reactivación del sector agroexportador, supondrían necesariamente que las políticas internas de carácter monetario y fiscal de los países industrializados y del sistema financiero internacional, presentarían un panorama más favorable del mercado, con disponibilidad y condiciones financieras positivas.

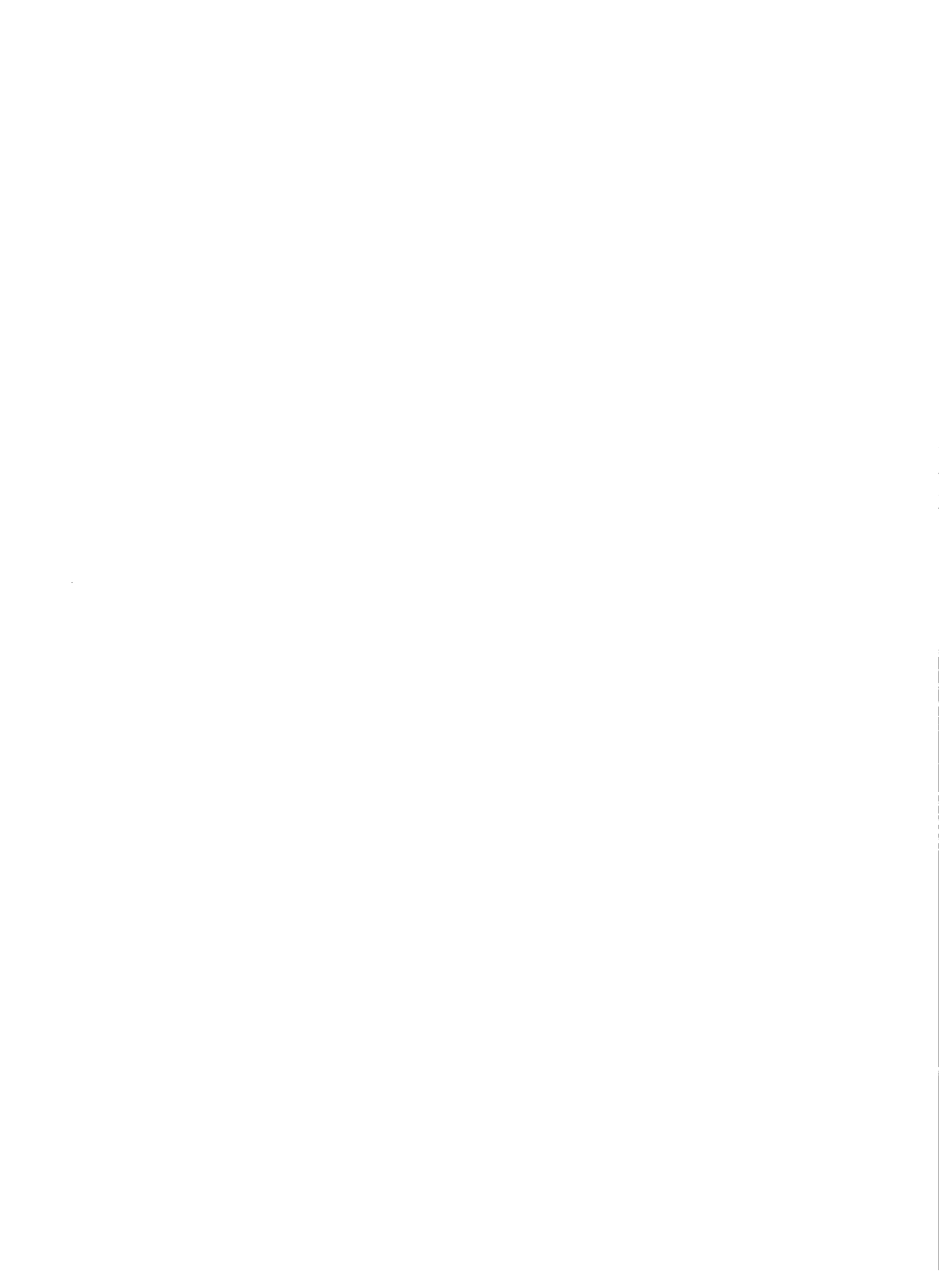
El hecho de que el sector agropecuario se caracterice por ser de difícil manejo y complejo en su desarrollo, no necesariamente excluye que pueda ser objeto a un fuerte estímulo, tanto en la vertiente tradicional como en la moderna, para el fomento de las exportaciones. Sin embargo de continuar el deterioro de los precios del mercado internacional, sobre los



cuales los países de América Latina y El Caribe no tienen un control efectivo, las altas tasas de interés y la contracción de las fuentes de financiamiento podrían ejercer tal efecto que la esperanza cifrada en un sector agropecuario más dinámico y agresivo para la solución del problema de la deuda externa no sería de la magnitud esperada. Los elementos de costos de oportunidad del capital, riesgo, rentabilidad económica, tecnología disponible, servicios institucionales de apoyo a la producción, entre otros condicionantes, podrían ser contraproducentes. Se trata, entonces, de un proceso difícil, que requiere la incorporación de una serie de medidas de política y estrategias que sobrepasan una visión meramente sectorial.

Las alternativas de los productos agropecuarios no tradicionales, con mayor valor agregado y mayores elasticidades de ingreso, y el desarrollo de actividades agroindustriales, permiten el logro de mayores beneficios, aunque muy probablemente a largo plazo; requieren, además, un fuerte apoyo de recursos financieros adicionales y un apoyo tecnológico que en la actualidad es limitado en los países de la Región. Tal estrategia, a su vez, presentaría el inconveniente de que en el corto plazo se enfrentaría un saldo negativo de la balanza comercial, debido a la importación de insumos y bienes de capital; y, al mismo tiempo, un crecimiento en la deuda externa. Sin embargo, todo hace suponer que en el mediano y largo plazo, una estrategia de esta naturaleza no solamente facilitaría el proceso de industrialización de los países en su conjunto sino que al mismo tiempo permitiría una mayor integración vertical de los sectores productivos, facilitando que las políticas económicas, monetaria y fiscal, incorporaran el incremento del sector agropecuario. Es decir, esa situación estratégica no sólo podría desembocar en una integración de los sectores productivos a nivel nacional, sino que favorecería el establecimiento de ventajas comparativas entre los países, cambios en la estructura productiva, utilización más efectiva de políticas monetaria y fiscal; podría, en cierta medida, liberalizar el comercio entre los países y, consecuentemente consolidar las estructuras productivas que permitan enfrentar los problemas de la deuda externa y el desarrollo económico de los países.

Es admisible que el sector agropecuario podría desempeñar un papel adicional a los que tradicionalmente se le asignan, tanto para hacer frente a la deuda externa como para realizar una contribución más efectiva a la reactivación económica. Al considerar que el sector, en un proceso de desarrollo a largo plazo, no necesariamente incrementa su participación estructural en el producto interno bruto, habría que interpretar el énfasis en el sector como una estrategia de mediano y largo plazo, de carácter dinámico, que se irá ajustando a medida que los países de América Latina y El Caribe recorran un camino de desarrollo, circunscrito en un marco de interdependencia política y económica a nivel mundial.



Tal vez en esa flexibilidad que el sector agropecuario ofrece, radica su ventaja comparativa con respecto a otros sectores productivos. De aquí que pueda desempeñar, si no una participación creciente dentro de las economías de los países, sí un rol de absorción y ajuste capaz de soportar, con cierto grado de estabilidad, choques internos y externos que desestimulan el crecimiento de la producción y productividad. Reconocer esta posibilidad no es algo novedoso; puede añadirse que dicho reconocimiento tendría que estar respaldado, no sólo por la voluntad política de desarrollo del sector agropecuario, sino por la inversión de los recursos que permitan hacer viable esta perspectiva.

BIBLIOGRAFIA

1. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO - BID. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1985. Washington, D.C.
2. ----- . Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Washington, D.C.
3. CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina 1983. Santiago, Chile.
4. ----- . Crisis y Desarrollo en América Latina y El Caribe. Santiago, Chile. 1985.
5. ----- . Crisis y Desarrollo: Presente y Futuro de América Latina y El Caribe. Santiago, Chile. 1985. Vol. I, II y III.
6. ----- . Estudio Económico de América Latina y El Caribe Santiago, Chile. 1983.
7. CLINE, W.R. La Reforma Económica Internacional y la Distribución del Ingreso. Revista de la CEPAL 1980(10):110. Santiago, Chile.
8. FAO. Anuarios de Comercio.
9. FISHLOW, A. Una América Latina Nueva en el Nuevo Mercado Internacional de Capitales. Revista de la CEPAL 1980(10):52. Santiago, Chile.
10. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. Estadísticas Financieras Internacionales. Washington, D.C. 1984.
11. HIGGINS, B. Economic Development: Problems, Principles and Policies. N.W. Norton and Co., Inc. New York. 1968.
12. MALAN, P. Los Países Latinoamericanos y el Nuevo Orden Económico Internacional. Revista de la CEPAL 1980(10):72. Santiago, Chile.
13. SCHUH, E. The New Macroeconomics of Agriculture. The Agricultural Development Council, Inc. No. 29. New York, N.Y. 1977.
14. SMITH, G.W. y CUDDINGTON, J.T. International Debt and the Developing Countries. A World Bank Symposium. The World Bank, Washington, D.C. 1984.

ANEXO

CUADRO 1
PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Millones de US dólares de 1982)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1981	1982	1983*
CENTRAL	52,510.9	101,069.5	186,123.5	198,557.8	197,050.8	189,500.9
CARIBE	5,423.2	8,241.1	11,001.8	11,134.5	11,084.3	11,005.1
ANDINA	37,913.4	65,557.7	103,381.2	105,179.1	105,651.4	100,906.3
SUR	104,108.1	172,386.3	323,681.1	317,195.0	313,285.7	306,530.3
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	199,955.0	347,254.5	624,187.6	632,066.4	627,072.2	607,942.6

* Estimación Preliminar

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina.
Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA

CUADRO 2
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB
(Porcentajes)

AREAS GEOGRAFICAS	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	6.77	6.30	6.68	-0.76	-3.83
CARIBE	4.27	2.93	1.21	-0.45	-0.71
ANDINA	5.63	4.66	1.74	0.45	-4.49
SUR	5.17	6.50	-2.00	-1.23	-2.16
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	5.67	6.04	1.26	-0.79	-3.05

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA.



CUADRO 3
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE
 (US dólares de 1982)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1981	1982	1983*
CENTRAL	1,013.6	1,394.2	1,893.0	2,100.2	2,029.4	1,768.1
CARIBE	775.2	975.4	1,028.3	1,134.0	1,112.4	965.8
ANDINA	882.4	1,181.0	1,423.4	1,444.6	1,417.8	1,280.9
SUR	998.2	1,290.8	1,943.4	1,889.7	1,824.3	1,728.7
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	970.4	1,286.1	1,792.6	1,831.9	1,774.9	1,622.6

* Estimación Preliminar

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA

CUADRO 4
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB POR HABITANTES
 (Porcentajes)

AREAS GEOGRAFICAS	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	3.24	3.11	10.95	-3.37	-12.88
CARIBE	2.32	0.53	10.28	-1.90	-13.18
ANDINA	2.96	1.88	1.49	-1.86	-9.66
SUR	2.60	4.18	-2.76	-3.46	-5.24
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	2.86	3.38	2.19	-3.11	-8.58

Fuente de datos: BID. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA



CUADRO 5
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. PRODUCTO INTERNO BRUTO CLASIFICADO
POR SECTORES ECONOMICOS DE ORIGEN

(Millones de US dólares de 1982)

SECTOR	1960	1970	1980	1981	1982	1983
AGRICULTURA	32,559.1	45,494.8	64,552.5	67,594.3	67,477.1	68,005.2
MINERIA	8,998.0	13,218.4	17,627.8	18,378.2	18,598.6	18,399.5
MANUFACTURA	42,274.7	81,988.1	152,080.3	145,645.3	142,275.7	135,859.4
ELECTRICIDAD	2,210.1	6,130.9	15,982.2	16,595.7	17,374.0	17,187.0
CONSTRUCCION	11,830.1	18,887.8	37,245.4	37,615.5	37,843.2	32,074.7
COMERCIO	36,024.2	61,817.5	109,495.4	111,272.9	107,459.5	101,972.6
TRANSPORTE	13,149.0	23,456.8	50,476.7	51,952.7	51,958.1	50,535.1
SERVICIO FINANCIERO	20,112.7	37,452.7	76,049.7	74,957.6	76,688.5	77,699.8
OTROS SERVICIOS	18,378.0	33,338.4	56,355.9	61,592.8	61,768.9	59,280.1
GOBIERNO	14,419.7	25,468.5	44,321.7	46,461.4	47,628.6	46,929.2
PIB	199,955.6	347,254.5	624,187.6	632,066.4	627,072.2	607,942.6

Fuente: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984.

CUADRO 6
AMERICA LATINA Y EL CARIBE. TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB
POR SECTORES ECONOMICOS DE ORIGEN
(Porcentajes)

SECTORES	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
AGRICULTURA	3.40	3.56	4.71	-0.17	0.78
MINERIA	3.92	2.92	4.26	1.20	-1.07
MANUFACTURA	6.85	6.37	-4.23	-2.31	-4.51
ELECTRICIDAD	10.74	10.06	3.84	4.69	-1.08
CONSTRUCCION	4.79	7.03	0.99	-4.71	-10.51
COMERCIO	5.55	5.88	1.62	-3.42	-5.11
TRANSPORTE	5.96	7.96	2.92	0.01	-2.74
SERVICIO FINANCIERO	6.41	9.12	-1.44	2.31	1.32
OTROS SERVICIOS	6.14	5.39	9.29	0.29	-4.03
GOBIERNO	5.85	5.70	4.83	2.51	-1.47
P I B	5.67	6.04	1.26	-0.79	-3.05

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 7
VALOR AGREGADO POR EL SECTOR AGROPECUARIO
(Millones de US dólares de 1982)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1981	1982	1983*
CENTRAL	10,042.1	14,927.4	20,731.7	21,700.1	21,559.4	22,147.3
CARIBE	966.8	1,067.0	1,227.3	1,204.9	1,177.1	1,210.9
ANDINA	6,698.7	10,113.6	13,551.8	14,088.8	14,177.9	13,606.8
SUR	14,851.5	19,386.8	29,041.7	30,600.5	30,562.7	31,040.2
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	32,559.1	45,494.8	64,552.5	67,594.3	67,477.1	68,005.2

* Estimación Preliminar

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina.
Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 8
TASAS DE CRECIMIENTO DEL VALOR AGREGADO DEL SECTOR AGROPECUARIO
(Porcentajes)

AREAS GEOGRAFICAS	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	4.04	3.34	4.67	-0.65	2.73
CARIBE	0.99	1.41	-1.83	-2.31	2.87
ANDINA	4.21	2.97	3.96	0.63	-4.03
SUR	2.70	4.12	5.37	-0.12	1.56
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	3.40	3.56	4.71	-0.71	0.78

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA.



CUADRO 9

INDICE DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES
(1970 = 100)

AREA/PAIS	1960	1970	1980	1981	1982	1983*
CENTRAL						
Costa Rica	101.1	100.0	95.8	81.6	73.4	69.0
El Salvador	116.1	100.0	103.9	90.7	92.0	84.0
Guatemala	124.6	100.0	93.8	85.7	77.5	74.0
Honduras	106.8	100.0	106.4	91.1	90.4	86.0
México	100.5	100.0	164.3	179.6	160.7	129.0
Nicaragua	110.2	100.0	90.3	85.1	77.0	54.0
Panamá	87.7	100.0	76.2	74.2	67.9	57.0
Rep. Dominicana	73.6	100.0	103.2	107.7	81.6	78.0
CARIBE						
Barbados	123.4	100.0	101.1	97.0	85.8	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Grenada	-	-	-	-	-	-
Guyana	96.0	100.0	114.3	118.3	115.9	-
Haití	93.2	100.0	100.6	81.9	87.7	79.0
Jamaica	89.5	100.0	85.7	81.8	-	-
Santa Lucía	-	-	-	-	-	-
Suriname	95.1	100.0	93.7	99.5	-	-
Trin. y Tobago	135.1	100.0	545.2	596.5	601.9	-
ANDINA						
Bolivia	59.2	100.0	143.6	139.2	123.3	138.0
Colombia	97.7	100.0	126.3	97.7	110.9	114.0
Ecuador	99.1	100.0	237.6	220.0	203.5	185.0
Perú	70.9	100.0	131.1	106.8	93.1	95.0
Venezuela	164.4	100.0	509.9	513.3	508.8	473.0
SUR						
Argentina	104.9	100.0	94.2	89.1	82.2	79.0
Brasil	104.4	100.0	67.4	56.1	54.0	53.0
Chile	63.9	100.0	49.0	38.6	34.4	36.0
Paraguay	101.4	100.0	98.7	104.8	88.3	80.0
Uruguay	114.6	100.0	81.4	74.6	75.8	72.0
AMERICA LATINA Y EL CARIBE						
	107.3	100.0	125.1	115.6	106.6	94.0

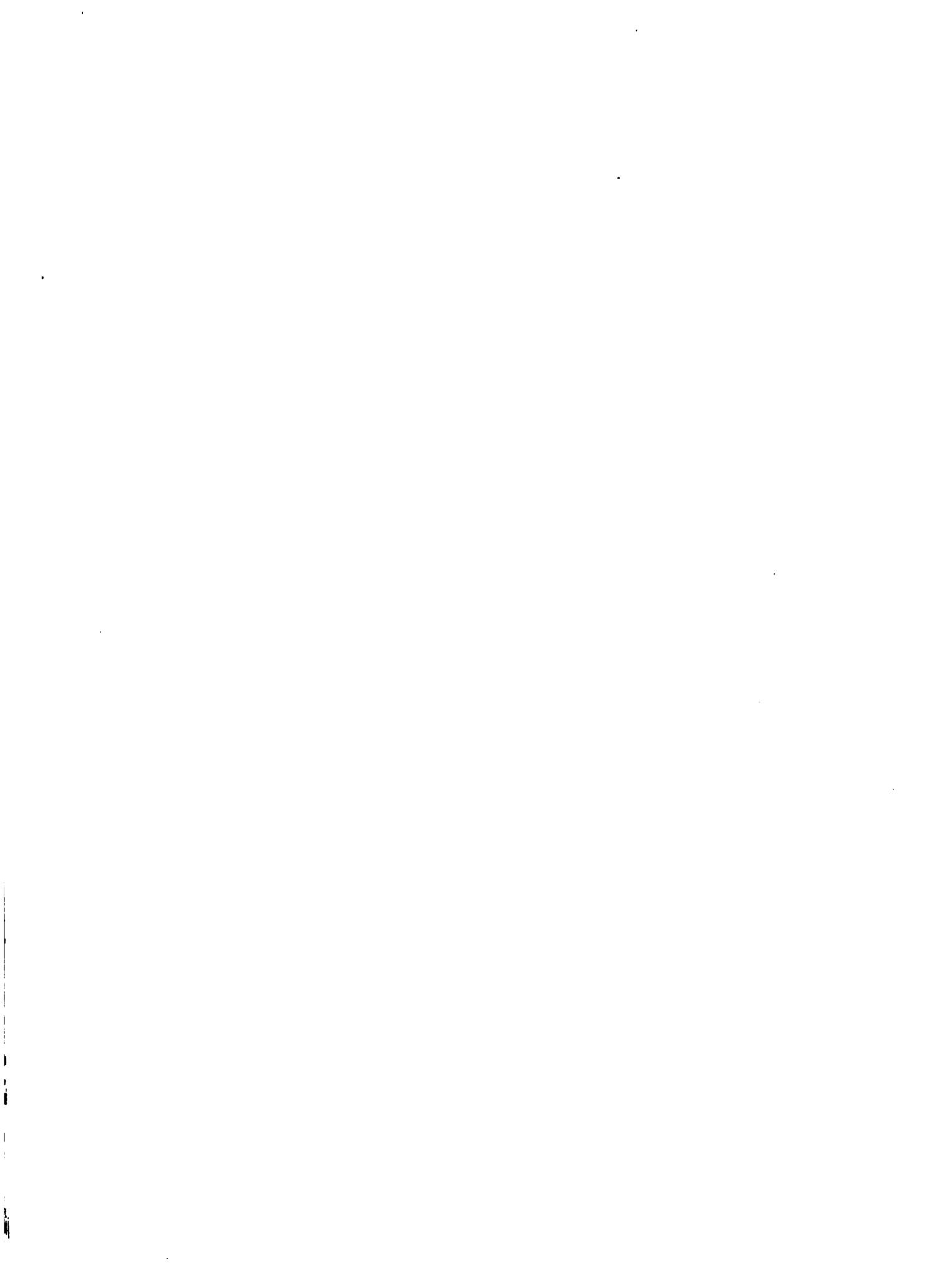
* Cifras preliminares.

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina 1983. Estudio Económico de América Latina y El Caribe. 1983.

CUADRO 10
TASAS DE CRECIMIENTO DEL INDICE DE LA RELACION DE PRECIOS
DEL INTERCAMBIO DE BIENES
(Porcentajes)

AREA/PAIS	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL					
Costa Rica	-0.11	-0.43	-14.82	-10.05	-5.99
El Salvador	-1.48	0.38	-12.70	1.43	-8.70
Guatemala	-2.18	-0.64	-8.64	-9.57	-4.52
Honduras	-0.66	0.62	-14.38	-0.77	-4.87
México	-0.05	5.09	9.31	-10.52	-19.73
Nicaragua	-0.97	-1.02	-5.76	-9.52	-29.87
Panamá	1.32	-2.68	-2.62	-8.49	-16.05
Rep. Dominicana	3.11	0.32	4.36	-24.23	-4.41
CARIBE					
Barbados	-2.08	0.11	-4.06	-11.55	-
Dominica	-	-	-	-	-
Grenada	-	-	-	-	-
Guyana	0.41	1.35	3.50	-2.03	-
Haití	0.71	0.06	-18.59	7.08	-9.92
Jamaica	1.12	-1.53	-4.55	-	-
Santa Lucía	-	-	-	-	-
Suriname	0.50	-0.65	6.19	-	-
Trin. y Tobago	-2.96	18.48	9.41	0.91	-
ANDINA					
Bolivia	5.38	3.68	-3.06	-11.42	11.92
Colombia	0.23	2.36	-22.64	13.51	2.80
Ecuador	0.09	9.04	-7.41	-7.50	-9.09
Perú	3.50	2.74	-18.54	-12.83	2.04
Venezuela	-4.85	17.69	0.67	-0.88	-7.04
SUR					
Argentina	-0.48	-0.60	-5.41	-7.74	-3.89
Brasil	-0.43	-3.87	-16.77	-3.74	-1.85
Chile	4.58	-6.89	-21.22	-10.88	4.65
Paraguay	-0.14	-0.13	6.18	-15.74	-9.40
Uruguay	-1.35	-2.04	-8.35	1.61	-5.01
AMERICA LATINA					
Y EL CARIBE	-0.70	2.26	-7.59	-7.79	-11.82

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1983. Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1983.



CUADRO 11**PAISES INDUSTRIALIZADOS: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
(1980 = 100)**

PAIS	1960	1977	1980	1981	1982	1983
Rep.Fed.Alem.	47.2	61.0	100.0	106.3	111.9	115.6
Estados Unidos	35.9	47.1	100.0	110.4	117.1	120.9
Francia	26.7	39.7	100.0	113.4	126.8	139.0
Japón	24.2	42.3	100.0	104.9	107.7	109.6
Reino Unido	18.8	27.7	100.0	111.9	121.5	127.1

Fuente: INTERNATIONAL MONETARY FUND. International Financial
Statistics, Yearbook. 1984.

CUADRO 12

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
(1980 = 100)

AREA/PAIS	1960	1970	1980	1981	1982	1983
CENTRAL						
Costa Rica	28.40	35.80	100.00	137.10	260.60	345.60
El Salvador	33.60	35.90	100.00	114.80	128.30	145.30
Guatemala	37.00	40.10	100.00	111.40	111.90	n.d
Honduras	37.20	47.00	100.00	110.20	121.20	132.70
México	16.75	21.63	100.00	127.90	203.31	410.40
Nicaragua	n.d	26.90*	100.00	123.90	154.60	202.60
Panamá	44.80	50.86	100.00	107.30	111.90	114.20
Rep. Dominicana	30.60	37.10	100.00	107.30	115.80	n.d
CARIBE						
Barbados	n.d	25.50	100.00	114.60	126.40	133.00
Dominica	n.d	25.30	100.00	113.30	118.30	123.20
Guyana	30.40	37.90	100.00	124.70	147.80	n.d
Haití	28.20	37.10	100.00	124.70	119.00	131.20
Jamaica	12.89	18.94	100.00	112.74	120.12	134.04
Santa Lucía	n.d	27.60	100.00	115.10	120.40	122.20
Suriname	26.30	39.20	100.00	108.70	116.60	121.80
Trin. y Tobago	21.80	29.40	100.00	114.30	127.40	148.70
ANDINA						
Bolivia	10.44	17.82	100.00	132.10	295.38	1,109.40
Colombia	5.15	14.87	100.00	127.50	158.78	190.20
Ecuador	19.40	29.70	100.00	113.00	131.30	195.00
Perú	2.94	7.15	100.00	175.39	288.42	609.00
Venezuela	40.50	44.70	100.00	116.00	127.30	135.30
SUR						
Argentina	0.01	0.04	100.00	204.50	541.40	2,402.90
Brasil	0.13	4.87	100.00	205.60	407.00	984.90
Chile	0.002	0.02	100.00	119.70	131.58	167.40
Paraguay	21.20	29.20	100.00	114.00	121.70	138.00
Uruguay	0.02	0.77	100.00	134.00	159.50	238.00

* 1972

Fuente: Internacional Monetary Fund, International Financial Statistics. Yearbook 1983 y 1984.

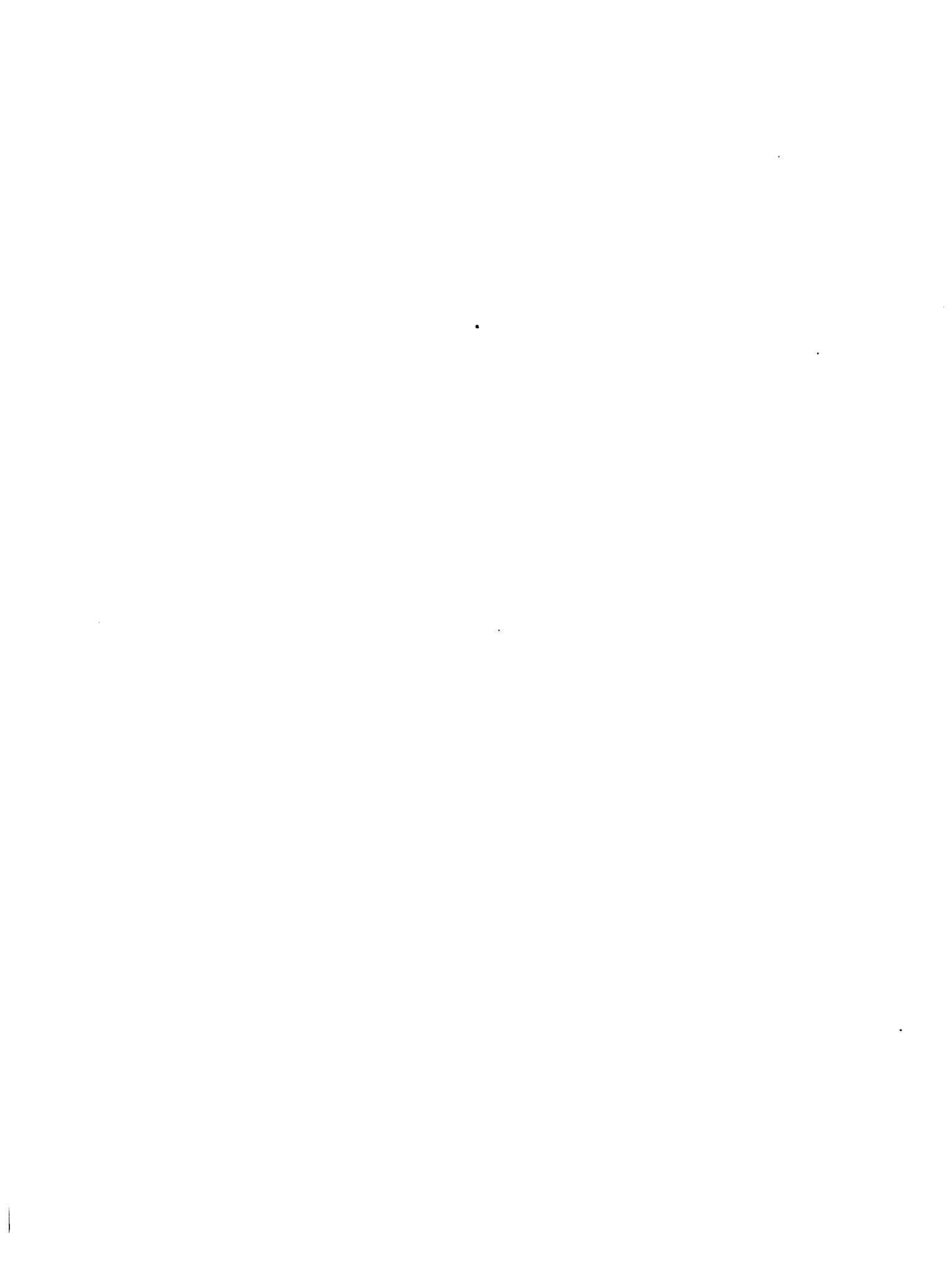
CUADRO 13

TASAS DE CRECIMIENTO DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Porcentajes)

AREA/PAIS	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1960-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL					
Costa Rica	2.34	10.82	37.10	90.08	32.62
El Salvador	0.66	10.79	14.80	11.76	13.25
Guatemala	0.81	9.57	11.40	0.45	n.d
Honduras	2.37	7.84	10.20	9.98	9.49
México	2.59	16.55	27.90	58.96	101.86
Nicaragua	n.d	17.84*	23.90	24.78	31.05
Panamá	1.28	6.99	7.30	4.29	2.06
Rep. Dominicana	1.94	10.42	7.50	7.72	n.d
CARIBE					
Barbados	n.d	14.64	14.60	10.30	5.22
Dominica	n.d	14.73	13.30	4.41	4.14
Guyana	2.23	10.19	24.70	18.52	n.d
Haití	2.78	10.42	10.90	7.30	10.25
Jamaica	3.92	18.10	12.74	6.55	11.59
Santa Lucía	n.d	13.74	15.10	4.60	1.50
Suriname	4.07	9.82	8.70	7.27	4.46
Trin. y Tobago	3.04	13.02	14.30	11.46	16.72
ANDINA					
Bolivia	5.49	18.83	32.10	123.60	275.58
Colombia	11.19	21.00	27.50	24.53	19.79
Ecuador	4.35	12.91	13.00	16.19	48.51
Perú	9.29	30.19	75.39	64.44	111.15
Venezuela	0.99	8.39	16.00	9.74	6.28
SUR					
Argentina	14.87	118.67	104.50	164.74	343.83
Brasil	43.67	35.28	105.60	97.96	141.99
Chile	25.89	134.37	19.70	9.92	27.22
Paraguay	3.25	13.10	14.00	6.75	13.39
Uruguay	44.06	62.69	34.00	19.03	49.22

* 1972-1980

Fuente: Internacional Monetary Fund. International Financial Statistics. Yearbook, 1983 y 1984.



CUADRO 14
BALANZA COMERCIAL DE MERCANCIAS
(Miles de dólares de 1980)

AREAS						
GEOGRAFICAS	1962	1970	1980	1981	1982	1983

CENTRAL	-611,989	-2,460,471	-7,007,250	-6,755,146	3,256,591	9,633,996
CARIBE ^{1/}	-210,354	-675,041	814,406	-133,311	-1,114,106	-1,091,050
ANDINA ^{2/}	-122,889	3,760,866	9,921,003	2,939,293	2,451,273	7,594,457
SUR ^{3/}	-1,037,875	-57,620	-8,481,940	-3,662,727	860,291	9,190,075
AMERICA						
LATINA						
Y EL						
CARIBE	-1,983,106	567,734	-4,753,781	-7,614,891	5,454,049	25,327,478

^{1/} Para 1962 y 1970 incluye solamente Barbados, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1980, 1981, 1982 y 1983 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{2/} Para 1970 no incluye Bolivia.

^{3/} Para 1962 no incluye Uruguay y Paraguay. Para 1970 no incluye Chile, Paraguay y Uruguay.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 15
BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS ABRICOLAS
(Miles de dólares de 1980)

AREAS						
GEOGRAFICAS	1962	1970	1980	1981	1982	1983

CENTRAL	2,471,662	2,820,861	1,688,476	967,504	1,629,667	1,289,544
CARIBE ^{1/}	-46,594	-8,358	-223,094	-435,788	-418,724	-400,924
ANDINA	1,398,910	1,147,393	1,084,597	-419,949	-47,555	-329,535
SUR	4,790,191	6,581,896	11,909,960	12,478,659	9,739,837	11,322,542
AMERICA						
LATINA Y						
EL CARIBE	8,614,169	10,541,792	14,459,939	12,590,426	10,903,225	11,881,627

^{1/} Para 1962 incluye solamente Barbados, Grenada, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1981 y 1982 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA

CUADRO 16
BALANZA COMERCIAL DE ALIMENTOS
(Miles de dólares de 1980)

AREAS GEOGRAFICAS	1961	1970	1980	1981	1982
CENTRAL	1,831,880	2,197,660	1,580,938	1,060,858	1,830,893
CARIBE ^{1/}	38,419	-41,863	-112,644	-338,340	-333,696
ANDINA ^{2/}	1,253,406	1,241,886	1,474,228	72,229	279,869
SUR ^{3/}	3,362,298	5,039,759	8,971,262	9,777,753	7,692,838
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	6,486,103	8,437,442	11,913,784	10,572,500	9,469,904

^{1/} Para 1962 y 1970 incluye solamente Barbados, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1980, 1981 y 1982 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{2/} Para 1970 no incluye Bolivia.

^{3/} Para 1962 y 1970 no incluye Paraguay y Uruguay.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 17
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES TOTALES DE MERCANCIAS
(Porcentajes)

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1962-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	6.55	12.99	4.21	-35.45	-36.96
CARIBE ^{1/}	5.15	7.22	-8.44	4.49	-18.85
ANDINA ^{2/}	-4.73	10.84	7.89	-10.96	-37.38
SUR ^{3/}	0.64	16.15	-11.09	-28.40	-27.43
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	0.62	13.26	-2.52	-24.85	-32.06

^{1/} Para 1962 Y 1970 incluye solamente Barbados, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1980, 81, 82 y 83 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{2/} Para 1970 no incluye Bolivia.

^{3/} Para 1962 no incluye Paraguay y Uruguay. Para 1970 no incluye Chile, Paraguay y Uruguay.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.



CUADRO 18
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES TOTALES
DE PRODUCTOS AGRICOLAS
(Porcentajes)

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1962-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	6.42	16.50	-3.92	-40.42	13.99
CARIBE ^{1/}	2.24	6.25	-9.26	-7.18	5.93
ANDINA	0.16	12.06	0.94	-14.34	1.15
SUR	0.90	11.91	-20.77	-28.21	-9.75
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	1.97	12.65	-8.86	-27.16	2.14

^{1/} Para 1962 incluye solamente Barbados, Grenada, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1981 y 1982 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 19
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS
(Porcentajes)

AREA	AREAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL	
	1962-70	1970-80	1981	1982
CENTRAL	5.06	19.41	-8.71	-47.85
CARIBE ^{1/}	0.42	7.65	3.43	-6.81
ANDINA ^{2/}	-0.99	13.66	0.14	-11.38
SUR ^{3/}	-0.30	13.42	-24.18	-30.56
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	0.58	14.52	-11.96	-29.35

^{1/} Para 1962 y 1970 incluye solamente Barbados, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1980, 81 y 82 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{2/} Para 1970 no incluye Bolivia.

^{3/} Para 1962 y 1970 no incluye Paraguay y Uruguay.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 20
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE MERCANCIAS
(Porcentajes)

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1962-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	3.68	13.72	6.76	-2.18	-3.10
CARIBE ^{1/}	3.08	11.79	-22.25	-15.21	-21.31
ANDINA ^{2/}	0.58	10.62	-18.03	-11.62	-9.47
SUR ^{3/}	2.09	13.68	0.20	-18.28	3.03
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	1.85	12.46	-5.75	-11.98	-3.76

^{1/} Para 1962 y 1970 se incluye solamente Barbados, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1980, 81, 82 y 83 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{2/} Para 1970 no incluye Bolivia.

^{3/} Para 1962 no incluye Paraguay y Uruguay. Para 1970 no incluye Chile, Paraguay y Uruguay.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 21
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES
DE PRODUCTOS AGRICOLAS
(Porcentajes)

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1962-70	1970-80	1981	1982	1983
CENTRAL	2.66	4.66	-15.05	-19.35	-0.10
CARIBE ^{1/}	3.52	3.54	-42.32	-10.67	17.66
ANDINA	-1.32	6.92	-35.38	-2.76	-9.59
SUR	3.44	7.34	-1.95	-23.28	11.08
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	2.40	6.51	-11.05	-19.94	6.03

^{1/} Para 1962 incluye solamente Barbados, Grenada, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago. Para 1981 y 1982 incluye solamente Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 22
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE ALIMENTOS
 (Porcentajes)

AREA	AREAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL	
	1962-70	1970-80	1981	1982
CENTRAL	2.80	5.78	-16.65	-16.02
CARIBE	-2.74	7.18	-32.26	-11.97
ANDINA	-0.42	7.26	-36.69	-2.44
SUR	4.10	7.50	-0.16	-23.26
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	2.65	7.04	-11.23	-18.91

Fuente de datos: FAO, Anuarios de Comercio. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 23
SALDO DE LA DEUDA EXTERNA*
 (Millones de dólares)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1982	1983
CENTRAL	1,419	5,267	51,365	72,828	93,121
CARIBE ^{1/}	109 ^{2/}	504	3,829	4,919	5,396
ANDINA	1,279	4,770	33,640	40,969	46,533
SUR	4,398	10,209	71,279	92,653	111,361
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	7,205	20,750	160,113	211,369	256,411

* Incluye la porción no desembolsada.

^{1/} Información solamente de Barbados, Guyana, Haití, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago.

^{2/} Sin Barbados, Jamaica y Suriname.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1985. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 24
PAGOS DE SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
(Millones de dólares)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1982	1983
CENTRAL	277 ^{1/}	828	8,951	10,854	11,662
CARIBE	n.d ^{2/}	39 ^{3/}	527	427	524
ANDINA	272	392	5,838	6,938	5,394
SUR	899	1,164	11,682	13,786	10,588
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	1,400	2,422	26,998	32,050	28,168

1/ No incluye República Dominicana.

2/ No es representativo.

3/ Excluye Suriname.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1985. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 25
PAGOS DE INTERESES DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
(Millones de dólares)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1982	1983
CENTRAL	35 ^{1/}	254	4,472	6,864	7,979
CARIBE	n.d	18 ^{2/}	192	227	251
ANDINA	44	140	2,502	3,473	3,111
SUR	203	351	5,644	8,000	7,147
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	282	763	12,821	18,564	18,488

1/ Excluye a República Dominicana

2/ No se disponen datos de Haití y Suriname.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1985. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 26
PAGOS DE AMORTIZACION DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
(Millones de dólares)

AREAS GEOGRAFICAS	1960	1970	1980	1982	1983
CENTRAL	192 ^{1/}	573	4,479	3,990	3,683
CARIBE	2 ^{2/}	21 ^{3/}	335	200	273
ANDINA	288	252	3,336	3,510	2,283
SUR	696	813	6,027	5,786	3,441
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	1,118	1,659	14,177	13,481	9,680

^{1/} No se disponen datos para República Dominicana.

^{2/} Sólo se refiere a Haití.

^{3/} No se disponen datos para Barbados y Suriname.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1985. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 27
INVERSION INTERNA BRUTA
(Miles de dólares)

	1960	1970	1980	1981	1982	1983*
CENTRAL	9,236.2	21,787.5	49,113.1	55,509.5	40,250.1	30,867.3 ^{1/}
CARIBE ^{2/}	1,298.2	2,118.4	1,547.5	1,663.9	1,606.9	1,055.3 ^{3/}
ANDINA	7,739.7	14,296.9	29,101.7	31,202.3	30,986.4	27,979.4
SUR	19,244.6	37,693.3	75,252.0	69,984.9	65,647.8	58,350.9
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	37,518.7	75,896.1	155,114.3	158,360.5	138,491.2	118,253.0

* Estimación Preliminar

^{1/} Sin Panamá.

^{2/} Información solamente de Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{3/} Sin Jamaica.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1985. Elaboración DAPEP/IICA.

CUADRO 28
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA INVERSION INTERNA BRUTA
 (Porcentajes)

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO		VARIACION ANUAL		
	1962-70	1970-80	1981	1982	1983*
CENTRAL	8.96	8.47	13.02	-27.49	-23.31 ^{1/}
CARIBE ^{2/}	5.02	-3.09	7.52	-3.43	-34.33 ^{3/}
ANDINA	6.33	7.37	7.22	-0.69	-9.70
SUR	6.95	7.16	-7.00	-6.20	-11.12
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	7.30	7.41	2.09	-12.55	-14.61

* Estimación Preliminar

^{1/} Sin Panamá.

^{2/} Información solamente de Barbados, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago.

^{3/} Sin Jamaica.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1984. Elaboración DAPEP/IICA.

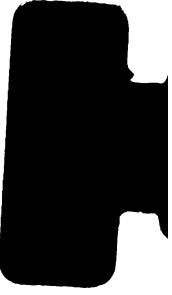
CUADRO 29
AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA ^{1/}
POR CATEGORIA DE ACREEDORES
 (Porcentajes)

ACREEDORES	1960	1970	1980	1981	1982
PRIVADA	49.6	44.7	69.0	69.5	69.7
Proveedores	23.9	16.9	6.2	5.8	5.0
Bancos ^{2/}	16.4	19.5	55.4	56.8	59.5
Bonos	8.1	5.9	7.1	6.7	5.0
Nacionalización	1.2	2.4	0.3	0.2	0.2
OFICIAL	50.4	55.3	31.0	30.5	30.3
Multilateral	12.9	24.4	17.2	17.6	18.0
Bilateral	37.5	30.9	13.8	12.9	12.3
DEUDA TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PORCION DESEMBOLSADA	81.0	75.7	79.8	80.1	81.4
PORCION NO DESEMBOLSADA	19.0	24.3	20.2	19.9	18.6

^{1/} Incluye saldo no desembolsado al final del año.

^{2/} Además, incluye instituciones financieras privadas distintas de los bancos comerciales.

Fuente de datos: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1984.



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

1a. Avenida 8-00, Zona 9 - Teléfonos: 62496, 62306 y 316304 - Apartado Postal: 1815 - Coble: IICA - Telex: IICAGT - Guatemala, C. A.